

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CIENCIA POLITICA
Instituto de Historia

RECORDANDO LOS GRANDES SISMOS DE 1960
HACIA UNA HISTORIA DE LA MEMORIA

Tesis para optar al grado de
Licenciado en Historia

Autor: Joaquín Ignacio Hernández Aracena
Prof. Guía: Claudio Rolle Cruz

SANTIAGO
2009

INDICE

INTRODUCCIÓN

El presente texto pretende indagar no solamente sobre su objeto de investigación -el Terremoto de Valdivia de 1960-, sino también sobre la memoria. Es que está última no es sino el centro y el verdadero motivo de estudio en este documento. El terremoto vendría a ser algo así como el caso de estudio en donde la memoria de despliega de forma tan múltiple que es posible de ser aprehendida de las más diversas formas. Memoria que por lo mismo no es única, sino que se debe en parte a su contexto.

Como veremos en los distintos capítulos, el recordar y el representar los sismos del año 60 depende en parte del medio por el cual este se expresa y conserva. De este modo nos encontraremos a lo largo de este documento con distintas formas de volver y revivir el mismo tema, logrando con esto ver sus diferencias y características. No es lo mismo, y esta viene a ser nuestra tesis principal, el recordar o vivir el terremoto mediante la escritura que mediante la oralidad. Las diferencias son cuantiosas y representan además distintos modos que tienen las sociedades para validarse a si mismas y a su pasado. La prensa, o la 'sociedad de las letras' operará de modo muy distinto al vivir y representar los hechos que zonas más rurales y costeras como lo son el Lago Riñihue y Corral/Niebla. En estos últimos lugares, la voz hablada, la experiencia del anciano que vivió los acontecimientos cobra especial relevancia y legitimidad, siendo la forma privilegiada de rememorar en estas zonas.

Totalmente contrario a la ciudad, que en el espíritu de esta 'sociedad de las letras' valida su pasado mediante la escritura, sea la prensa o los libros -e incluso la fotografía-.

De este modo, y para hacer claro este fin, hemos dividido el texto en tres partes y un intermedio. La primera de ellas aborda desde un aspecto más teórico los elementos que más adelante serán fundamentales. Es una suerte de gran marco teórico, que sin embargo tiende a alejarse constantemente de la teoría pura. Se habla ahí de la memoria, de la oralidad y la escritura, del concepto de *duración* en Henry Bergson, entre otros elementos fundamentales para poder comprender esta tesis. Capítulo que además funcionaría como texto aparte si sólo se quiere abordar el tema de la memoria más acá de su aplicación. Goza así de cierta autonomía, y de cierta ejemplificación ya dada que le permite ser más que una simple referencia al resto del documento.

La segunda parte, y ya dentro del tema del terremoto del 60, trata sobre cómo la prensa, principalmente la local- “El Correo de Valdivia”- abarca los sucesos tanto en su momento, como también los rememora tiempo después. Es en cierto modo también la aplicación de una adaptación de la idea de duración de Bergson al ambiente de catástrofes, dónde es imposible lograr emitir una opinión que sea definitiva.

Luego de esta segunda parte, consideramos necesario hacer un intermedio que logre amalgamar lo que hoy parece distante: la oralidad y la escritura. Esta pretendida separación, que tiende a ser muy radical, tiene sin embargo puntos de conexión que ofician como bisagras entre estos dos mundos. Además también son híbridos que no responden con claridad a ninguno de estos dos polos dicotómicos: nos referimos al arte.

Precisamente en este capítulo transitamos hacia la estética en busca de una clasificación provisoria que nos permita continuar este camino a la oralidad. Asimismo, se pretende hacer una teoría del arte también provisoria y que sea aplicable al tema que nos convoca: la memoria en lo hablado y lo escrito. Nos percataremos de como el arte es capaz de rememorar, de evocar imágenes vivas y llenas de actualidad de hechos del pasado. También un arte que es susceptible de ser clasificado -de manera aún frágil- en relación a esta polaridad oralidad/escritura que nos ayudará a transitar de un lado a otro, encontrando al arte popular situado más al lado de la primera.

Finalmente, y como tercera parte, entraremos de lleno a las memorias orales de tres lugares afectados por el terremoto-con ocho entrevistados en total-: el Lago Riñihue (elegido por la importancia que tuvieron los trabajos en aquella zona), la ciudad de Valdivia, y la costa (Niebla y Corral), lugar que tuvo que sufrir la violencia además de un maremoto. Estos tres lugares a su vez pertenecen a tres mundos distintos. Entre la ciudad y los apartados parajes del Lago Riñihue hay diferencias más que visibles, tanto sociales como físicas y culturales. Lo mismo pasa con la costa, un lugar que a diferencia de la ciudad de Valdivia, se valida sobretodo por el uso de la oralidad y la palabra hablada, donde la escritura es un elemento secundario y no imprescindible para acceder al pasado.

De este modo, haremos un transito desde la escritura a la oralidad, centrándonos constantemente en el problema de la memoria en un tiempo además crítico, donde el recordar nunca es algo gratuito, irreflexivo. De este recordar, de este vivir y volver a vivir el terremoto es que se trata el siguiente trabajo.

1.- PRIMERA PARTE: LOS EFECTOS DE LA MEMORIA

Queremos siempre que la imaginación sea la facultad de formar imágenes. Y es más bien la facultad de deformar las imágenes suministradas por la percepción
(Gastón Bachelard, "El aire y los sueños")

Es probable que el inicio de este capítulo fuese muy distinto sin el aporte otorgado por Alessandro Portelli respecto al tema de cómo articular la memoria y la historia oral. Siendo lo común en esta disciplina buscar lo realmente ocurrido mediante fuentes orales, Portelli recalca la importancia de la memoria misma como creadora de sentido al ver como una comunidad es capaz de deformar los hechos factuales:

> *la policía había matado a Trastulli en Terni, un pueblo al norte de Italia, durante una demostración relativamente pacífica contra la NATO en 1947. Cuando Portelli entrevistó a los compañeros de Trastulli, treinta años después, ellos dataron el evento en 1953 en ocasión de la protesta masiva de trabajadores contra la policía. El cambio de localización temporal del evento arrojaría cierto escepticismo sobre la pretensión de verdad de las fuentes orales en lo referido al <conocimiento> del pasado, si el objetivo que se persigue es la reconstrucción o reproducción de lo que <realmente ocurrió>. Sin embargo, los trabajadores de Terni habían transformado a Trasulli en un mártir político al reposicionar su muerte, ocurrida en 1947 en ocasión de una protesta sin importancia, a un momento significativo para la política laboral*[1]

Sin duda, en una concepción tradicional de la historia oral, los testimonios recogidos por Portelli deberían ser desechados. Pero por el contrario, para una nueva forma de plantear la historia desde la oralidad, nos encontramos con un documento privilegiado, que es capaz de mostrar como el sujeto (y la comunidad) administra su propia memoria y su manera particular de relacionarse con el pasado.

La historiografía nacional, desde las últimas décadas, se ha encargado principalmente por circular en la primera vertiente, que busca dar con los hechos tal cual fueron en la realidad, dando preferencia por lo mismo a las fuentes escritas y verificables, y logrando con ello notables avances. La generación de historiadores que nos anteceden tomaron la ruta de la desmitificación que nos abrió los ojos a una serie de hechos y acontecimientos hasta entonces mal entendidos. Un ejemplo

1 Mudrovic, María Inés: *Historia, Narración y Memoria,* AKAL, Madrid, 2005. P. 115

de ello es el caso de la "Guerra de Arauco"[2], refutada por Sergio Villalobos a nivel factual, pero sin embargo creída como cierta (ergo vivida como tal) por los contemporáneos a los hechos.

Y es que los acontecimientos y la percepción de ellos no siempre son coincidentes, más aun cuando el tiempo los distancia. Asimismo no se puede hablar de un estatuto de superioridad de los hechos mismos frente a sus percepciones: una historia que se plantee como realista debe atender a ambos por igual, de no ser así se haría una historia de los hechos humanos, y no de los humanos como tales, con sus opiniones y recuerdos.

Es por esto que la historia hecha por Portelli remitifica al sujeto, y es capaz de entrar y entender su imaginario, además del modo de relacionarse éste con su pasado. Los obreros de Terni tal vez no tienen un acceso objetivo a su pasado (nadie lo tiene), pero el pasado que imaginan y se representan es sin duda verdaderos para ellos, y las acciones que toman cada día, la forma de relacionarse a cualquier situación es sin duda debido a ese bagaje mnemónico. Al parecer la historiografía aun mantiene cierta soberbia al refutar de forma constante lo que comúnmente se recuerda, olvidando que la historia en sí es un modo más de recordar.

Algo así ocurrió con una de las entrevistas realizadas para este trabajo, cuando una profesora de historia de Valdivia calificó de ignorantes a los otros testigos del suceso, por pensar que el Terremoto del 60 había sido por causas volcánicas. Sin embargo, si uno viaja a la costa (Corral, Niebla) podrá constatar mediante relatos vívidos cómo esto fue visto y comprobado, y cómo la razón se articula a partir de dicha conciencia. Negar estos relatos sería útil sólo con el fin de dilucidar la verdad de los hechos mismos, pero estaría negando (del mismo modo que lo hacía la profesora) un imaginario ya asentado y que ha determinado la relación del sujeto con su entorno por mas de 40 años. Negar esos discursos es negar la relación de esos sujetos con el tiempo. El acontecimiento no sólo existe en su grado cero, sino sobre todo en su relación con el ser humano.

Debido a esto es que el presente texto tratará de indagar, además de los hechos factuales, en el devenir mismo de la memoria de los testigos del terremoto, asignándoles a sus testimonios un estatuto de realidad: imaginada, representada, intersubjetiva, pero realidad al fin y al cabo.

Veremos asimismo como además de existir una memoria oral, tradicional, también las fuentes escritas tienen un transcurrir y un cierto proceso de actualización. La prensa escrita al conmemorar la catástrofe tiene que volver a escribir y opinar sobre el acontecimiento. El volver al archivo por parte del periodista operará con ciertas similitudes al proceso de anamnesis que hacen los que vivenciaron el terremoto, en donde también surgen motas y errores de transcripciones similares a los encontrables en la memoria natural. Esto hace que sea necesario no solo investigar la memoria en su estado original, sino además ver como se desarrollan y operan las "memorias

2 Villalobos, Sergio, *Vida fronteriza en la araucanía: el mito de la guerra de arauco* Andrés Bello, Barcelona, 1995.

artificiales" o externas a la mente del sujeto. Así como también tendremos que ver las características mismas de la escritura como un soporte que tecnifica la comunicación mas allá de la oralidad , y como esto influye a que la oralidad y la escritura operen de un modo tan distinto.

Es así como este trabajo se plantea, tanto teórica como metodológicamente como una historia de la memoria, que hace de la imaginación, de la representación y del recuerdo sus objetos principales. Por ello mismo, y para lograr dar bien con el objeto de estudio, será necesario delimitar una serie de conceptos los cuales ya hemos estado esbozando.

1.1 Memoria y Pasado

Cuando intentamos acceder a un suceso o momento perecido, lo más natural que tenemos es recurrir a la memoria. Pareciera que la mente (o el *Espíritu*, en el caso de Bersgon) es capaz de imprimir la experiencia pasada y trasladarla -mediante una serie de procesos- en el presente a nivel de imaginación, o representación.

Henri Bergson es sin duda uno de los pensadores que más avanzó al respecto, y fue capaz de dar tanto con una razón de la memoria, como también esbozar cómo esta funciona.

La memoria es sin duda parte de la tesis fundamental de Bergson, donde él ve que el campo de las ciencias humanas (metafísica) es capaz de dar con elementos que la ciencia dura no puede percatarse por estar más allá de los acontecimientos y de los objetos mismos. Y es que el hombre no es capaz de aprehender una serie de fenómenos sucesivos de forma objetiva y diferenciada, sino más bien, mediante la idea de una *duración* que es capaz de reunir una diversidad de fenómenos en la percepción.

Para el humano es imposible acceder al instante a priori, por lo que las estructuras basales de la recepción siempre son grupos más menos unitarios en dónde el devenir es visto como uno.

Un ejemplo de ello sería el movimiento del caballo al correr. Es sabido que una de las primeras series de instantáneas fotográficas (y sin duda predecesora del séptimo arte)[3] fue parte de un estudio respecto a si el caballo al correr, en algún momento tenía o no todas sus patas en el aire. Imposible saberlo para el ojo humano que es sólo capaz de representar el movimiento como tal. Pero para un aparato "objetivo" el verdadero movimiento del caballo fue revelado, como subdivisión de los instantes científicamente delimitados[4]:

> *En el fondo, la ilusión procede de que el movimiento, una vez efectuado, ha dejado a lo*

3 Realizada por Eadweard Muybrige, en el año 1878.

4 Uno de los primeros intereses que se forman al aprender fotografía es el hecho de "jugar" con las distintas obturaciones de la cámara, a modo de llegar a lo que el ojo-mente humana no pueden llegar, por ejemplo congelar una cascada, o bien darle una duración exagerada al curso del agua para que dibuje su transcurrir en el material fotosensible.

largo de su trayecto una trayectoria inmóvil sobre la que se pueden contar tantas inmovilidades como se quiera. De ahí se concluye que el movimiento, al efectuarse, deja en cada instante, por debajo de él , una posición a la que coincidía[5]

"...La sucesión así entendida, no añade, pues, nada; más bien cercena algo, marca un déficit; manifiesta una inseguridad de nuestro percepción, condenada a detallar el filme imagen por imagen en lugar de captarlo globalmente. En suma, el tiempo así considerado no es más que un espacio ideal, donde se suponen alineados todos los acontecimientos pasados, presentes y futuros[6].

Para el ser humano no es posible delimitar este proceso, como sucesión de movilidades, la imaginación al igual que la vista, es movimiento, de carácter más simultáneo que sucesivo. La concatenación de eventos es más un racionamiento que un percepto. De este mismo modo el tiempo a mayor escala es percibido, como simultaneidad susceptible a una división posterior que ordene el transcurrir de la duración.

La duración se configura de este modo como la forma primaria de la percepción de los fenómenos, ergo, del tiempo: "La *duración real* es lo que siempre se ha llamado *el tiempo,* pero el tiempo percibido como indivisible"[7].

Es en este punto donde es necesario considerar la diferencia entre las ciencias y el estudio de lo humano presentado por Bergson como la "metafísica", que divide las aguas de lo que anteriormente era unido bajo el concepto de "empirismo".

Para Bergson, la verdadera realidad del tiempo es su duración; el instante es sólo una abstracción, sin ninguna realidad. Está impuesto desde el exterior por la inteligencia que sólo comprende el devenir identificando estados móviles[8].

El empirismo científico se aleja así del empirismo propiamente tal del humano que percibe por los sentidos. El ser humano vive simultáneamente la duración, además de que recibe los estímulos en relación a uno mismo: existe una cierta proxémica que hace que se reciban de forma subjetiva los acontecimientos puros[9].

La existencia de una duración es la que nos permite entender el tiempo en su dimensión humana, asimismo como nos da a entender una nueva subdivisión entre presente, pasado y futuro. A este respecto las teorías son contradictorias en su definición, pero complementarias en sus

5 Bergson, Henri, *Henri Bergson: Memoria y Vida* (Comp.) Gilles Deleuze, Alianza Editorial, Madrid, 1987. P20
6 Bergson, Henri, *El pensamiento y lo moviente* Espasa-Calpe, Madrid, 1976. Pp. 17- 18
7 Bergson, Henri, *Henri Bergson: Memoria y Vida,* (Comp.) Gilles Deleuze *Op. Cit*. P. 20
8 Bachelard, Gaston, *La intuición del instante*, F.C.E, México, 1999. P. 22
9 En este sentido, la idea de "nomadismo" de Deleuze aclara en cierto modo el asunto fenomenológico de la percepción al constatar que es lo mismo decir que el lugar se mueve, o que el sujeto se desplaza, dado que la percepción es relacional: es el sujeto ante el mundo.

preceptos.

Tanto para Bergson como para Paul Ricoeur[10] podemos encontrar una cierta noción de duración, que para el caso del segundo pensador es susceptible a ser representado por el cometa y su estela. Cada acción tiene un inicio, transcurso y un fin, y ese transcurso es posible para el ser humano ser considerado como un tiempo. El presente de este modo abarca no tan sólo la inmediatez, sino también el inicio (y eventualmente el fin) del suceso percibido. O sea, la presencia de una acción le da actualidad a todo el desarrollo de la misma.

Podemos atisbar en esto un símil a la idea de duración, pero que a diferencia de Bergson, está determinada por lo exterior, por los objetos y sus acciones, y no por el modo mismo de percibir del ser humano, que es capaz de asociar acciones de formas particulares y únicas, de determinar por si mismo el inicio de una acción y su fin, más allá de los datos objetivos. Por este motivo la idea de presente para Bergson se distorsiona y se dobla.

Por un lado el presente parece ser un instante inexistente -bajo una noción científica-, fronterizo entre el pasado y futuro, pero abierto tanto por la duración como por la memoria y la imaginación. El presente como frontera deja de ser una línea divisoria para convertirse -como una frontera real- en espacio de intercambio de tiempos y experiencias. Aunque frágil de existencia, el presente se convierte en el escenario único en donde tanto el pasado como el futuro pueden ser representados por la memoria y por la imaginación/fabulación, respectivamente.

Dada a esta misma noción de presente, y debido también a que el pasado sólo puede ser accedido por las huellas que deja en el presente (esto lo veremos más adelante), es que el tiempo humano difiere del tiempo científico medible:

> *Si quiero prepararme un vaso de agua azucarada, por más que haga debo esperar a que el azúcar de disuelva. Este pequeño hecho está lleno de enseñanzas. Porque el tiempo que tengo que esperar no es ese tiempo matemático que también se aplicaría a lo largo de la historia entera del mundo material, aunque se expusiese todo de una vez en el espacio. El tiempo coincide con mi impaciencia, es decir, con una determinada porción de mi duración en mí que no es extensible ni reducible a voluntad. No se trata ya de lo pensado, sino de lo vivido.*[11]

Como se puede ver en la cita, a pesar de que el tiempo es subjetivo, cuantificable en relación a la duración y el estado de ánimo y de atención del sujeto, no es arbitrario ni mucho menos voluntario. Transcurre inconscientemente en variadas velocidades y caudales haciendo de la percepción del tiempo un verdadero desafío.

10 Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido* , Editorial Trotta, Madrid, 2003.
11 Bergson, Henri, *Henri Bergson: Memoria y Vida* (Comp.) Gilles Deleuze, *Op. Cit*. P. 12

Esto será de radical importancia en cuanto al caso del Terremoto del 60, ya que no sólo se hace relevante la duración objetiva del evento sísmico, sino de la percepción del mismo en la población que lo vivenció. Que haya sido o no una eternidad nos muestra no la temporalidad exterior del fenómeno, sino la temporalidad interior del sujeto, y con ella su estado anímico: sus temores, sus aprehensiones.

Más interesante aún es la tradicional medición de los terremotos en "padres nuestros"[12], que nos permiten aproximarnos medianamente a la duración del desastre como a la postura de sumisión del sujeto ante la ira de la naturaleza.

De este modo, la particularidad de las duraciones vividas por los sujetos es capaz de hablarnos de las sensaciones y perceptos que desencadenó el terremoto. Perceptos a la vez modificados con el tiempo y reformados a través de la memoria. Es de este modo que una historia que considera la temporalidad vivida por el sujeto es capaz de aproximarse más a sus sensaciones y sentimientos.

Sería adecuado agregar en este punto, más allá de los racionamientos de Bergson que hemos seguido durante las últimas páginas, que no sólo el tiempo es modificado por la percepción, sino también el espacio y el movimiento. El universo simbólico del sujeto es difícil de ser separado de la percepción misma de éste. Los sucesos no nos llegan de forma indiferente, hay en cierto modo un recibir y un dar: las cosas nos afectan, y de ese modo afectamos a las cosas mediante esa sensación.

Si pretendemos hacer una historia que contemple la distorsión y apropiación de los hechos empíricos, no podemos dejar esto de lado, y atrevernos a decir que en el mismo momento en que los hechos son aprehendidos por el sujeto, estos son re-significados y representados por éste.

Ante esta primera aproximación del tiempo percibido, es necesario continuarlo en su avance hacia el pretérito, en donde entramos de lleno en el territorio de la memoria y el recuerdo.

La memoria es sin duda un concepto muy difícil de definir. Se trata de una virtud inmaterial, pero sin embargo capaz de rematerializar el pasado, y permitir que éste vuelva a vivir. No nos es relevante la pregunta del dónde reside la memoria, aunque interesante ciertamente para la neuropsicología. Las preguntas que nos importan son más bien el por qué de la memoria, cómo opera, en qué momento se hace presente, cómo se accede a esta, y a qué tiempo representa. Estas preguntas primordiales a su vez nos irán respondiendo otros problemas que atañen directamente al trabajo, como lo son la distorsión de la memoria, el olvido, la contemporaneidad del recuerdo.

Si volvemos a la argumentación de Bergson, encontramos que en su consideración temporal, y en la de la duración, la memoria cumple un rol fundamental en articular el sujeto en el tiempo. De modo muy agustiniano ve como este tiempo presente (fronterizo, pero habitable en la duración) es

---

12 Urrutia de Hazbún, Rosa, *Catástrofes en Chile: 1541-1992*, La Noria, Santiago, 1993

el que justifica y da condiciones de posibilidad al pasado y al futuro. El hombre, no pudiendo habitar el tiempo en su extensión, sólo puede representar el pasado y virtualizar el futuro en el momento presente. Por eso es que es el ahora en donde todos los tiempos confluyen a significar y a otorgar sentido:

> *Tenemos conciencia de un acto sui generis por el cual nos separamos del presente para volvernos a colocar en primer lugar en el pasado general, luego de una determinada región del pasado, trabajo de tanteo, análogo a la puesta a punto de un aparato fotográfico. Pero nuestro recuerdo permanece aún en estado virtual; de este modo sólo nos disponemos a recibirlo adoptando la actitud apropiada. Poco a poco, aparece como una nebulosa que se condensa; de virtual pasa al estado actual; y a medida que sus contornos se dibujan y que su superficie se colorea, tiende a imitar la percepción.*[13]

La memoria pertenece al pasado, pero es representada en el presente, es el único lugar que ésta puede habitar y tener validez. Tanto memoria potencial (todo lo susceptible a ser recordado) y efectiva (lo que se está recordando) existen sólo en el presente, y es en ese tiempo donde puede ser representado, o percibido.

Pero más allá de eso, la *memoria recobrada* al actualizarse no sólo adquiere la forma de una representación pasiva y desligada del presente, sino que literalmente se hace presente y se vuelve a vivir. Creo que de ese modo es que el *recordar* adquiere su real sentido: pasar de nuevo por el corazón, vivenciar ese otro perecido como momento actual. El acceder al pasado se logra muchas veces de forma viva, tan viva como la percepción misma de lo que ocurre. La vivencia del Terremoto del 60 al recordarse, se vuelve a vivir, las imágenes, aunque parciales se recuperan, las sensaciones de entonces no solo son recordadas, sino vividas nuevamente, muchas veces con toda la experiencia ganada, lo que le da una nueva sensación y una nueva lección al que vuelve atrás en el tiempo.

La memoria es ante todo activa, y por lo mismo no requiere ser reproducción fiel del pasado. Nosotros, acostumbrados a la reproducción técnica, exacta, nos cuesta entender la realdimensión de la memoria. Se trata más de la representación de una sinfonía por una orquesta y un director, que la reproducción de un disco. El recuerdo no se mantiene en su grado cero, se actualiza, se le otorga una nueva validez y sentido.

La memoria no es imparcial, y es sin duda la suma de ese recuerdo particular más todas las vivencias posteriores, más el estado anímico actual. La memoria no es solo registro, es también reescritura, pasiva o activa, que tiene como función ser eficiente para el presente: la memoria no es

13 Bergson, Henri, *Henri Bergson: Memoria y Vida* (Comp.) Gilles Deleuze. *Op. Cit.* Pp. 48-49

gratuita.

Jacques Le Goff, al analizar el comportamiento social de la memoria, ve cómo ésta significa poder y dominio sobre quienes la manipulan. El caso de los betas de Camerún es ejemplificador[14], quienes manipulando las genealogías eran capaces de darle un sentido de actualidad a su pasado, en este caso para dominar a otros pueblos. El hecho que la memoria sea una herramienta de poder es debido a que la memoria es ese sustrato de pasado que nos hace actuar y reaccionar en el presente, más allá de los instintos, más allá de los reflejos. No se trata de que toda memoria sea manipulada, pero lo que si es cierto es que estas manipulaciones muestran la importancia de la memoria para constituir el presente, para dibujarlo hacia atrás, y así poder configurarlo hacia adelante[15]. La memoria es estratégica.

Otro ejemplo, es el caso de los obreros de Terni anteriormente mencionado, dichos obreros reconstruyeron su memoria a través de los hechos posteriores a la muerte del mártir, a la vez que explica en cierto modo la condición actual del mundo obrero y su lucha. Al hecho mismo se le puebla de significado y de sentido para mirar el presente y esperar -o luchar por- el futuro.

> *En líneas general, en derecho, el pasado no vuelve a la conciencia más que en la medida en que puede ayudar a comprender el presente y a prever el futuro: es un esclarecedor de la acción"*[16]

La memoria, siendo radical para la constitución del sujeto en el presente, se busca tanto como se encuentra. Parte de la memoria es en sí espontánea, surge con los eventos, con las situaciones del presente, que hacen llamar espontáneamente al pasado en busca de una respuesta o de un sentido.

Paul Ricoeur, en su texto "La memoria, la historia, el olvido"[17] ve como desde la Antigüedad se va formando una división entre dos formas de recordar. La primera, llamada *evocación* o *mneme*, es de carácter espontáneo, incluso no advertido del recuerdo en la conciencia. La memoria irrumpe al ser llamada de forma, por decirlo de algún modo, inconsciente. Un caso paradigmático de ello es la recordada escena de la magdalena en la novela de Marcel Proust "En busca del tiempo perdido", en donde el protagonista accede al pasado por ventura, sin elaborar ninguna metodología para

14 Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario* Paidós, Barcelona, 1991. pp. 182-183

15 Creo que en este sentido haber experimentado una breve amnesia temporal fue profundamente esclarecedora para entender estas últimas ideas. Lo que se experimenta en una situación como esa es la total pérdida de horizonte temporal, primero respecto al pasado, pero muy luego hacia el futuro. El no saber de dónde se viene es el inicio al no saber a dónde se va -habría que mencionar que el "a dónde se va" también pertenece a la memoria-, y por lo tanto no queda alternativa que responder a los estímulos inmediatos, a lo más instintivo, a lo más básico. No es posible innovar en ningún sentido, dado que no hay ninguna experiencia pasada que demuestre el éxito de la innovación como tal.

16 Bergson, *Henri, Henri Bergson: Memoria y Vida* (Comp.) Gilles Deleuze. P 61

17 *Op. Cit.*

acceder al pasado.

> “Caracterizaba la *mneme* como *pathos*, como afección: puede suceder que nos acordemos, de esto o de aquello, en tal o cual ocasión; percibimos entonces un recuerdo”[18]

Uno presupondría a priori que esta forma de acceder al pasado es más autentica que una búsqueda provocada, pero como ya hemos visto, no es realmente gratuita, y responde a una necesidad del sujeto en ponerlo en relación a su pasado.

Por otro lado nos encontramos con la memoria buscada, la cual Ricoeur llama *anamnesis*. Se trata de una memoria provocada “se busca lo que uno teme haber olvidado provisoriamente o para siempre”[19]. Ésta parte de una necesidad consciente de recordar algo que se debe recordar, a veces con éxito, a veces termina también en fracaso. Tiene sin duda un criterio más archivístico, en cuanto se utilizan al máximo las operaciones mnemotécnicas y de introspección al pasado. Pareciera en mucho de estos casos que la necesidad se ha adelantado un paso a la capacidad de recordar, la cual tiene que hacer un esfuerzo especial para ponerse al día y dar la respuesta.

Asimismo como la memoria evocacional pareciera tener una mayor validez en cuanto a su veracidad, esta parece ser a veces menos confiable, dado que se han hecho especiales esfuerzos para evocarla. Pero también es cierto que esta memoria es igual de susceptible a *falsos recuerdos* en cuanto la misma *mneme* es susceptible a ser errónea, o bien distorsionada. Cuántas veces se recuerdan hechos que uno aseguraba uno mismo haber realizado, pero sin embargo fueron hechos por otro; o ser testigo de un evento del cual solo uno fue informado por un testimonio sin duda muy detallado. Muchas veces el examen de esos recuerdos buscados son seguidos de una contextualización que les da cierta factibilidad, aunque en otras, la memoria ante la desesperación es capaz de configurar una respuesta satisfactoria.

Para el tema que nos atañe, la historia, sin duda que la anamnesis es la que se acerca más a la disciplina: busca indagar hasta último término, y reconstruir un mundo en torno a ese recuerdo. Sin embargo, la historia oral tiene también algo de evocación, en cuando muchas veces es el historiador el que hace evocar, mediante sus preguntas, el recuerdo de un sujeto que de por sí no tiene la necesidad de recordar. El deber del historiador es hacer que esa evocación no termine en la gratuidad, en una serie de recuerdos fragmentarios, e instar -en la medida de lo posible- a provocar una anamnesis en el testigo/actor, hacer que éste busque más allá de lo evidente, de lo que simplemente surge.

Instar, pero no más allá. No es deber del historiador corregir la memoria del entrevistado

18 Ibid. P. 47
19 Ibid. P. 48

-error que por supuesto he cometido-, sino de establecerla del modo más amplio e intensivo, pero dentro de sus propios parámetros. En otras palabras, ser uno el que provoque la anamnesis en la memoria del otro, pero respetando esa memoria como verdadera y válida.

Por ello es necesario, en primer lugar, darle un tiempo al testigo para que él mismo pueda realizar su búsqueda, que ordene los hechos[20], les otorgue prioridad y significación tanto a los distintos acontecimientos por separado como al fenómeno en general. No se busca con esto, por lo menos en este trabajo, acceder a la verdad de los sucesos mediante una anamnesis correcta. Ya señalamos que la memoria/búsqueda no es menos objetiva que la evocación, pero si es más completa. Lo que se pretende por lo mismo es acceder de la forma más completa posible a la memoria del entrevistado, la cual, como hemos esbozado, es valiosa en sí misma.

1. 2 Excurso: Fotografía como memoria

Es difícil saber dónde termina usted y empieza la cámara

(Anuncio publicitario de Minolta)

La mayoría de los aparatos que repudian la vida, la cámara fotográfica inclusive, en realidad la repudian: engullimos de un golpe lo malo, y lo bueno se nos atasca en la garganta

(Wallace Stevens)

La señora Digna, que vivenció el terremoto y sus secuelas, goza de una de las mejores colecciones de fotografías de los sucesos. Su padre, fotógrafo aficionado, salió a las calles a tomar instantáneas de los lugares más afectados.

Ya en este punto nos encontramos con un elemento relevante. Si la memoria tradicional consta de una “retrospección” a sucesos pasados, la fotografía es una especie de *memoria a futuro*, pero que curiosamente opera de un modo similar. Las instantáneas de los eventos que irrumpen son sin duda muchos más que las que retratan la vida cotidiana.

Abramos un álbum familiar cualquiera, nos encontramos en mayor medida con fotografías de cumpleaños, de matrimonios, fiestas y despedidas. De la casa nueva y el hijo que crece. Son pocas las veces que la cámara[21] está fotografiando días comunes, de trabajo, de colegio, o un fin de semana hogareño y relajado.

La memoria humana pareciera operar del mismo modo. Siendo que de por sí todo evento es

20 Recordemos que la memoria, como simultánea, no está puesta sobre una línea de tiempo, eso se hace al momento de recordar.
21 Con la fotografía digital esto está cambiando.

susceptible de ser recordado, al parecer la dualidad repetición/diferencia hace lo suyo, lo cotidiano pasa a segundo plano ante la potencia única del evento especial.

Pero la memoria no es precisamente un álbum fotográfico, mucho menos una tira de negativos -los cuales gozan de la cualidad de la secuencialidad misma de los hechos-. Sería mas bien una caja llena de fotografías de todo tipo, sin distinción alguna, las cuales pueden ser eventualmente reordenadas de un modo u otro. No es de extrañar que alguna foto sea sacada de contexto y puesta en un evento del cual ninguna relación tiene. Le Goff tiene la razón en afirmar que la memoria digital no es superior a la mental – por lo menos la escrita-, y que sin duda la indexación es la que realmente hace la diferencia[22]

Pero en último lugar, la fotografía no es capaz de sustituir a la memoria. La señora Digna pasaba fluidamente de una foto a otra, explicando el contexto de cada una, situando geográficamente (en parte gracias a anotaciones que tenía en el mismo álbum) los lugares de las tomas. Ella era capaz de relacionar el lugar de la instantánea con la esquina actual y recitar sin dificultad sus diferencias.

Y es que la fotografía no es posible llamarla memoria como tal, sino más bien una *aide-memorie* como lo llamará tanto Le Goff como Walter Ong[23]. La fotografía goza por su capacidad evocativa, contextualizadora, simplificadora de una imagen que es de otro modo provocada por la mente. Sin embargo no puede ser memoria en sí, existir en plenitud.

Recordemos la impotencia que sintió Roland Barthes frente a la foto de su madre (Henrriette Barthes) en el invernadero al no poder llegar más allá de la imagen misma, al no poder acceder a lo fenecido. Esto obliga al autor a escribir un libro sobre su relación particular con la fotografía "La Cámara Lúcida", de donde su experiencia deviene sistema al avanzar las páginas. Pero que sin embargo siempre está la misma interrogante, si la fotografía es capaz de revivir, o bien de tan sólo hacer patente lo ido:

> *la foto es como un teatro primitivo, como un cuadro viviente, la figuración del aspecto inmóvil y pintarrajeado bajo el cual vemos a los muertos*[24].

Pero no se trata de la imaginación del pasado de Bergson, ni de una *memoria recobrada* proustiana. A la fotografía le falta la vivacidad para expresarse con dinamismo e imaginación, en cierto modo la exterioridad la condena. Si puede ser la provocadora de una experiencia de rememoración -como veremos más adelante, y como la experiencia misma de la señora Digna comprueba-, parecería tratarse más de un mausoleo que de un monumento propiamente tal. La

22 Le Goff, *Op. Cit.* P. 174
23 Ong, Walter: *Oralidad y Escritura, tecnologías de la palabra* F.C.E, México, 1987
24 Barthes, Roland, *La cámara lúcida*, G. Gili, Santiago, 1983. p. 72

fotografía, al igual que el instante mismo, deben su existencia a lo ido, y ese instante fotografiado solo existe en forma de vestigio... imposible de ser repetido. De ahí el noema fotográfico: *esto ha sido.*

Otro pensador que se sumergió en la teoría fotográfica, Ronald Kay, ahonda en la instantaneidad de la foto. Sin embargo, su cálculo es levemente más optimista. Para Kay la fotografía es capaz de trascender su propia instantaneidad, siendo capaz de hacer del *"tiempo pasajero y caduco, llegando a otro artificial, al presente infinito y sintético"*[25]. La artificialidad de este tiempo se hace evidente, pero su deseo de eternizar se hace efectivo por lo menos como proyecto, y a nivel del imaginario. Es una ficción crónica dado que no es capaz de dar cuenta de su propio instante, pero sin embargo es capaz de dar cuenta de la existencia de algo, de un evento, de un objeto.

Pero si terminamos reconociendo a la fotografía como una eternizadora del instante, de un mausoleo de lo ido, o bien como una ayuda a la memoria, cabe preguntarse a qué tipo de memoria responde, qué tipo de recuerdos evoca, qué momentos da importancia, y cuales otros oblitera.

En el principio de esta sección habíamos ya hablado de que si consideramos a la fotografía como un tipo de memoria, esta sería sin embargo muy selectiva, a modo casi de una anamnésis a futuro. Lo memorable del evento hace que la cámara sea utilizada[26]. Algo que de forma inconsciente ocurre a menudo en la memoria, se da de forma consciente, o semi-consciente en el fotógrafo.

La cámara de fotografía hace oficiar a quien posee el aparato de cronista, tanto de los grandes sucesos de sus pequeñas vidas, como de los grandes sucesos a gran escala como el Terremoto del 60. Tal como Jean Froissart se dedicaba a relatar tan sólo los "memorables hechos de guerra" (Guerra de los Cien Años) el fotógrafo encuadra sólo lo que le parece importante.

A este respecto la ensayista Susan Sontag muestra todo su descontento frente a la máquina de Daguerre/Niepce. Ve que la fotografía es ante todo un acto distanciador en donde se busca lo elevado y lo pintoresco, normalmente lo más lejano a lo cotidiano: "*La fotografía siempre ha estado fascinada por las alturas y los sumideros de la sociedad"*[27]. Más que relacionar al fotógrafo con el cronista, la autora lo enlaza con la figura del *flanëur*, que transita las calles buscando lo distinto y lo novedoso. En ese sentido es explicable que los fotógrafos hayan salido a las calles al ver la realidad deformarse con el sismo. Pero lo que no hay duda a que a ese dato racional le corresponde otro irracional, extensible a todos los que vivieron el hecho: *al ver la realidad*

25 Kay, Ronald: *Del espacio de Acá*. Editores Asociados, Santiago, 1980. P. 20.

26 En este sentido, el término de ayuda-memoria es totalmente adecuado, en cuanto responde a la memoria selectiva de la oralidad que se esforzaba en recordar más que nada las grandes gestas. Hay en cierto modo una correspondencia económica que probablemente con la fotografía digital tenga cada vez menos validez. Hoy casi la selección no va en la captura de la imagen, y es dada por un proceso secundario de eliminar de la memoria la imagen.

27 Sontag, Susan; *Sobre la fotografía*, Alfaguara, Buenos Aires, 2006. P.84

deformarse no pudieron hacer otra cosa que recordar. La diferencia radicaría sobre todo en por qué el padre de la señora Digna no fotografió su propia casa en un estado deplorable, y sin embargo fotografió cientos de otras. La memoria recurre a lo memorable, pero siempre dentro de la propia experiencia. La fotografía, haciendo caso casi de su superficialidad material, se vuelve pura exterioridad, en testimonio que busca ser objetivo, es re-visión del estado de la cosa, pero reniega de la experiencia personal. En último caso es capaz de rememorar, de permitir la entrada al espacio de la memoria. Se trata, en último término de una memoria artificial y externa, que en un grado menor que las palabras escritas o habladas -mucho más internalizables, y ricas en contextos-, son capaces de transmitir una experiencia no vivida por los otros sujetos. Veremos, así, como tanto oralidad y escritura son las que permiten descentrar la memoria personal y lograr una especie de consenso -siempre precario- intersubjetivo de memoria colectiva.

1.3 La Memoria no Permanece Aislada

Hasta ahora, hemos visto a la memoria en su modo más aislado, como experiencia personal y privada. Sin embargo la memoria comunica, busca compartir. En cierto modo la tesis habermasiana de que el consenso se hace necesario en las culturas altamente ilustradas no es correcto. Es más fácil, sin duda, pero en toda sociedad surge de modo espontáneo la necesidad de validar la propia opinión y creencia, y contrastarla, complementarla, o bien enfrentarla con las de los otros.

El medio es sin duda relevante, y de hecho en ese punto nos centraremos en las siguientes páginas. Veremos la colectivización de la memoria procesarse en los diversos medios, sea oralidad y escritura[28]. La escritura, como tecnología de la palabra, como exterioridad de la misma, no sólo opera materialmente distinto a la oralidad, sino que también presupone una mentalidad distinta:

> *Las tecnologías no son sólo recursos externos, sino también transformaciones interiores de la conciencia, y mucho más cuando afectan a la palabra*[29]

A partir de este presupuesto nos encaminaremos, antes de dirigirnos definitivamente a la elaboración de una idea de memoria colectiva, a trabajar sobre los “medios” por las cuales esta transitará.

1.4 Escrituras y Oralidades

28 Y por cierto eso dependerá también de que oralidad y escritura se traten.

29 Ibid, P. 85

Algo que resultó relevante en cuanto a los entrevistados, es que los testigos de la ciudad de Valdivia, además de acceder a ser interrogados, también han decidido escribir sobre los hechos, y publicarlos en un libro.

Pareciera, que a diferencia de los testigos de las zonas más remotas, existe la necesidad de escribir lo acontecido para difundirlo a la sociedad y a las generaciones posteriores. Los entrevistados en Niebla, de Corral, de Riñihue, parecen estar contentos con sólo el hecho de relatar sus vivencias mediante la conversación. Y el mero hecho de acceder a ellos nos habla de que su voz ha sido difundida.

Para extenderme en este punto será necesario revelar otro aspecto metodológico, que aunque obvio, va más allá de una técnica de obtención e información y pasa a hablarnos, como dato, de la forma misma de estructurarse las comunidades investigadas.

Cuando uno llega a un pueblo, normalmente sin ningún dato de quiénes son los que vivenciaron los sismos, uno pregunta, normalmente a la gente mayor, si vivió en esa época ahí, y de no ser así (casi siempre), se pregunta quienes vivieron. La respuesta no se hace esperar, muchas veces antes de la segunda pregunta se ponen a indicar que en tal calle vive alguien que ha vivido la experiencia y que al parecer no duda en contarla. Esto nos hace suponer -y en este punto solo queda aventurarnos en hipótesis-, que la historia ha sido narrada por quien nos recomienda, o bien ha llegado por terceros al menos parte de su relato. También se hace presente el mencionar la circunstancia en que se encontraba el posible entrevistado en el momento del terremoto. Se denota en esas búsquedas una profunda comunicación, a través de la oralidad, de los distintos miembros de dichas comunidades rurales.

Hay, en cierto modo, formas distintas de manejar el conocimiento y la tradición en los distintos tipos de comunidades, respondiendo unas principalmente a la oralidad, mientras que otras de mayor modo a la escritura.

Sin embargo, esto no nos puede llevar a una generalización de que una se trata de una cultura oral, mientras la otra de una escrita. Walter Ong nos enseña que la pureza de una cultura oral es practicamente imposible de encontrar en la actualidad, y que más allá de una serie de eventos que siguen corriendo en una lógica totalmente oral -ejemplificaremos más adelante con uno de estos casos- gran parte de la oralidad del mundo moderno transita de todos modos por pautas más menos influidas por la escritura.

Sin embargo la oralidad como medio, más allá de los cambios neuropsicológicos que pueda causar el conocer la escritura -o en su defecto, estar en un entorno relativamente letrado- , la oralidad sigue siendo un medio distinto, con sus propias peculiaridades, con sus propias técnicas y

métodos.

En primer lugar, la oralidad implica una interiorización en la memoria, tanto por quien habla, como por quien escucha. La figura opuesta a esto es quien escribe en su diario de vida, o quien toma nota de lo que se habla, o en su defecto lo graba -sin duda mi caso-. Los intersticios de la experiencia, en cambio, en la oralidad, se dan en el interior. No hay otro lugar que consultar a uno mismo, o nuevamente al testigo, relación que será siempre nueva, dado que en último caso él deberá buscar en su propia memoria los hechos.

Walter Ong hace una acotación respecto a la escritura que hace patente la diferencia de procesos. Al ver el surgimiento de la escritura y el libro, ve que esta última tecnología, a pesar de tener una gran estabilidad en cuanto a la información, era incapaz de hablar, de ser interpelado:

> *..No hay manera de refutar un texto directamente. Después de una impugnación generalizada y devastadora, dice exactamente lo mismo que antes. Éste es el motivo por el cual "el libro dice" en el habla popular es equivalente a "es cierto". (...) Los escritos son inherentemente irrefutables*[30]

Ong sugiere que esta incapacidad de hablar del texto, de responder de un modo distinto a lo que es, le da parte de la veracidad que la palabra escrita goza en nuestros días. Por otro lado, esta inmutabilidad e incapacidad de hablar puede molestar a las comunidades con una tradición oral. En este sentido es que se puede hacer un *strong missreading* de los sucesos de Cajamarca, muy bien relatados por Eduardo Subirats en "El continente vacío"[31], donde Atahualpa rechaza y arroja al suelo al "libro que no habla", la exterioridad de un testimonio es inconcebible para el monarca inca, y es incapaz de interrogar tan extraño documento.

Sin embargo la incapacidad de interrogar el texto no significa de por sí que lo que se escribe sea cierto. Sin duda que un testimonio queda fijado en la escritura sin que el tiempo lo modifique, pero éste mismo puede estar equivocado desde un inicio. A este problema debe su existencia la hermenéutica, que busca dar con la verdad del texto.

Hemos insistido tal vez mucho en la memoria como deformadora de la realidad a través del tiempo, sin dejar en claro su función también fijadora de un pasado sintético[32] y contextualizado. A medida que la palabra fija de manera definitiva, sin posibilidad de cambiar de versión, la ofuscación de la inmediatez también se fija. Asimismo, un error escrito en la prensa o en algún medio masivo, tiene mayor poder de difusión que la palabra hablada.

Un ejemplo de ello es que la prensa en el época de los sismos del sur demuestra y fija los

30 Ong, Walter, *Op. Cit*. P. 81
31 Subirats, Eduardo; *El continente vacío* Siglo XXI, México, 1994. P.201 y ss.
32 Realmente sintético, de las duraciones, no como las fotografías para Kay.

errores de la inmediatez de la percepción, errores que irónicamente serán repetidos por los mismos medios años después[33].

Algunos de estos errores se deben a un factor sin duda fundamental: la distancia. La prensa santiaguina, a pesar de tener corresponsales en la zona, gozó de tener informaciones imprecisas, en parte debido a que los corresponsales inicialmente no estaban en el lugar adecuado. El sismo del 21 de mayo, los había llevado a Concepción en vez de ir a Valdivia, lugar en que se mantuvieron por días.

Esto llevó a que por ejemplo, El Mercurio de Santiago creyera que el gran sismo del 22 de mayo tuvo también epicentro en Concepción:

> *Un Segundo terremoto, a poco más de 24 horas de diferencia del anterior, sacudió en la tarde de ayer la zona sur del país. Concepción sufrió nuevos derrumbes y destrozos, y los efectos de la catástrofe se extendieron a Temuco, Valdivia, Osorno, Llanquihue, y Chiloé. En todos ellos quedó un saldo de muertos, heridos y desaparecidos.*[34]

Si es cierto que no se hace mención directa de que el epicentro se encuentra en Concepción, si es perceptible a nivel de las palabras y formas utilizadas. Se trata de una natural continuación del sismo anterior, no se hace mención de su mayor intensidad, sino tan sólo de su mayor difusión en las provincias del sur, y de "subidas de mar"[35]. No queda claro. sin duda, si la mención a Concepción es debido a que los cronistas estaban apostados en esa zona, o porque verdaderamente se pensaba que ahí fue el epicentro.

Esta dualidad de hipótesis se ve aclarada al día siguiente, cuando las opiniones se dividen entre los periodistas de Santiago y los emisarios en el sur. Con la versión oficial, el día 24, logra señalar que el sismo se ubica más al sur de lo pensado:

> "Opiniones del Director del Instituto Sismológico"
>
> *...Informó que los efectos de los movimientos sísmicos ocurridos en las últimas 48 horas habían afectado de forma intensa la región comprendida entre Valdivia y Puerto Montt*[36]

Más allá de este pequeño mal entendido -breve por cierto-, debido sobretodo al lugar en donde se escribe, y a la opinión de los mismos periodistas antes de surgir una versión oficial, nos topamos al día siguiente con un error mucho mayor:

---

33 Es este punto clave para el desarrollo del trabajo, la existencia de una suerte de "memoria" en la prensa escrita, que al igual que la memoria "neurológica", tiene que acceder a registros anteriores y componer a partir de ellos.
34 *El Mercurio*, Santiago, 23 de Mayo de 1960. P,1
35 Ibid.
36 *El Mercurio*, Santiago, 24 de Mayo de 1960. P.11

> ***Informaciones oficiales****, recibidas desde la zona sur, señalan que numerosos volcanes entraron en actividad, sembrando el pánico entre las poblaciones vecinas. Estos son los volcanes Puyehue, Peulla, Corral, Caulle, y de uno nuevo, recién aparecido a la altura del lago Riñihue.*
>
> *La prefectura de carabineros de Temuco comunicó al Ministerio del Interior, que el suroeste del Río Riñihue se hundió la tierra en una extensión de 40 kilometros con un desnivel de 300 metros sobre el terreno. Momentos después, se advirtieron las primeras manifestaciones del nacimiento del volcán en esa zona*[37]

Hoy resulta evidente lo erróneo de esas declaraciones, principalmente al respecto del supuesto volcán en el lago Riñihue, hoy sabemos bien que la causa de los movimientos de tierra se debieron a aludes, y que sin duda ningún taco era de origen volcánico. Pero esta información, errónea, estaba escrita y gozaba de un carácter de oficialidad. La credibilidad del soporte llegó a tal punto que el vulcanólogo francés Haroun Tazieff decidió venir a Chile a estudiar la situación:

> *Partí hacia Chile no tanto por la importancia tectónica del sismo, puesto que las primeras noticias que llegaron no dejaban sospechar su importancia, sino porque se anunció, y más tarde se confirmó, que el terremoto había provocado la erupción de una docena de volcanes... Ésa era una noticia extraordinaria; primero, porque no existía otro caso en el que la actividad eruptiva hubiese sido desatada por un sismo tectónico (...); segundo, porque resultaba excepcional que volcanes contiguos entraran simultáneamente en erupcíon; y ahora se anunciaban sobre el despertar de diez volcanes al unísono, otros dos que habían hecho erupción por primera vez. En principio me rehusé a dar crédito a semejante noticia; pero una vez que algunos diarios innegablemente serios repitieron la información, y que la confirmó el reporte del observatorio sismológico chileno, ya no tenía ninguna razón para dudar y subí al primer Air France que encontré con destino a América del Sur.*
>
> *Apenas llegué me convencí de que las noticias, incluso las oficiales, se habían exagerado: un solo volcán, no doce, había entrado en erupción, sólo uno, y nada más... Se trataba del Puyehue y no había rastro de un volcán nuevo*[38]

La decepción del geólogo es comprensible en cuanto los medios por los cuales se informó eran tenidos por confiables, y no pensaba que se tratara de rumores o apreciaciones erradas como se presupondría en un relato oral, con mayor probabilidad.

Es acá cuando la inmediatez que la escritura fija se demuestra en su máxima expresión, asimismo la dificultad de ser interrogada como fuente. Lo que se escribe tiende a fijarse más. El

---

37 *El Mercurio*, Santiago, 25 de Mayo de 1960. P. 5. La negrita es mía.
38 Tazieff, Haroun, *Cuando la tierra tiembla* Siglo XXI, 1970, México. P. 50

texto publicado no puede modificarse.

En este sentido la fuente escrita, al igual que la fuente oral en el tiempo, se vuelve privilegiada, ya que es capaz de dar cuenta de una opinión o una creencia en un momento exacto, información que se vuelve más interesante cuando fija una idea que duró tan sólo días.

Pero sin embargo, y he acá una aproximación de lo que es la escritura como memoria artificial, la idea no sólo permaneció esos días. A pesar de que la información queda clara luego de los días.

Diez años después, se seguía pensando, por lo menos a nivel del periódico, que había hecho erupción más de un volcán:

> *Este último [el sismo del 22 de mayo] vino acompañado de maremotos y erupciones volcánicas, que hicieron desaparecer pueblos enteros*[39]
>
> *...se señala que alrededor de 100 kilómetros cuadrados, han sido afectados por los dos terremotos, erupciones volcánicas y enormes marejadas*[40]

Estas declaraciones, con diez años de diferencia al evento, da ciertas señas del modo de operar de la memoria artificial. Es el tiempo preciso para que alguien que no ha vivido el fenómeno, no recuerde bien la sucesión de hechos ni los detalles de los mismos. Los periodistas se ven obligados a volver a los archivos para reescribir lo acontecido, y al igual que una fotografía que puede ser sacada de contexto, la inmediatez y solidez de la escritura cobra nuevamente su peso, y más que plantearse como una suposición en un momento de gran desconcierto, se plantea como realidad.

Ya se había apuntado que Le Goff, reconociendo la gran capacidad de acumulación de información que tiene la memoria técnica, veía que sin embargo esta puede carecer de una superior capacidad de indexación que la memoria mental, humana. Quizás esto hasta el advenimiento de la informática que si genera un avance, más allá de la compresión de los datos, en la generación de formulas de búsqueda más eficiente. Pero es en última instancia el humano el que busca y procesa la información.

Veremos, a lo largo del desarrollo de este trabajo, como la escritura, más que ser una fuente de verdad que nos permita contrastar con los relatos actuales de los testigos de los hechos, oficiará de un caso de estudio más, donde esta mirada de “memoria técnica” será puesta en análisis a medida que iremos recorriendo los hechos, viendo la construcción de mitos, la narración de las experiencias de los cronistas.

Ante todo, la escritura, por lo menos la que vamos a analizar en este trabajo, no pretende

39 *El Mercurio*, Santiago, 23 de mayo de 1970, P.29
40 Ibid, P 30

tomar simplemente nota para recordar; ante todo busca comunicar. No es solamente una ayuda de la memoria, sino que es la necesidad de difundir un hecho, de hacerlo colectivo.

La palabra escrita y la palabra hablada se utilizan con el mismo fin, pero su condición de medio las determina en cierto modo. La primera así detenta de una mayor imagen de objetividad y cientificismo, mientras la segunda apela más que nada a la experiencia: el "yo estuve ahí", "a mí me pasó", "lo vi con mis propios ojos" son palabras claves que señalan la veracidad del relato.

Walter Benjamin escribe muy certeramente sobre este tema, viendo en el narrador una figura capaz de transmitir una profunda sabiduría. El narrador[41] es el que es capaz de hacer fluir relatos propios, como asimismo condensar las experiencias de sus cercanos o conocidos: "La experiencia que se transmite boca a boca es la fuente de la que han servido todos los narradores"[42]. Es así que la oralidad, pero por sobre todo la existencia de una comunidad es la que permite el surgimiento y el sustento de las narraciones, esto el mismo autor lo ve en la oposición del narrador con el novelista, figura moderna del contar vivencias:

> *Lo oralmente transmisible, el patrimonio de la épica, es de índole diferente a lo que hace a una novela. Al no provenir de, ni integrarse en la tradición oral, la novela se enfrenta a todas las otras formas de creación en prosa como pueden ser la fábula, la leyenda e incluso, el cuento. Pero sobre todo, se enfrenta al narrar. El narrador toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida. Y la torna a su vez, en experiencia de aquellos que escuchan su historia. El novelista, por su parte, se ha segregado. La cámara de nacimiento de la novela es el individuo en su soledad(...) el mismo está desasistido de consejo e imposibilitado de darlo.*[43]

Walter Ong, a su modo, también se hace parte de estas ideas, recalcando la soledad del escritor en oposición a la sociabilidad del sujeto oral:

> *Para una cultura oral, aprender o saber significa lograr una identificación comunitaria, empática y estrecha con lo sabido*[44]

Más adelante señala:

> *La palabra oral en su ambiente oral natural forma parte de un presente existencial real. La articulación hablada es dirigida por una persona real y con vida a otra persona real y con vida, en un momento específico dentro de un marco real, que siempre incluye más que las*

41 Hay que tener en cuenta que *narrador* para Benjamin no es la figura literaria de quien es el que habla en el relato, sino corresponde a la figura del "cuenta cuentos" o "escribe historias" surgidas de la propia experiencia, o de lo visto y escuchado.
42 Benjamin, Walter, *El Narrador*. En: *Iluminaciones IV*, Taurus, Madrid, 1991. P. 112.
43 Ibid, P.115
44 Ong, Walter, *Op. Cit.* P. 51

meras palabras. Las palabras habladas siempre consisten en modificaciones de una situación total más que verbal. Nunca surgen solas, en un mero contexto de palabras

Sin embargo, las palabras se encuentran solas en un texto. Es más, al componer un texto, al "escribir" algo, el que produce el enunciado por escrito también esta solo. La escritura es una operación solipsista. Estoy escribiendo un libro que espero sea leído por cientos de miles de personas, de manera que debo aislarme de todos. Mientras escribo el presente libro, he dejado dicho que no estoy durante horas y días, de modo que nadie, incluso personas que leerán mi libro, puedan interrumpir mi soledad[45]

La soledad de la escritura -y por supuesto también la soledad de la lectura- se opone a la forzada presencialidad del que narra oralmente. De este modo, las formas de establecer una comunidad en culturas que usan una u otra técnica, son en buen grado distintas.

Como señalé en el principio del presente capítulo, al intentar concertar las entrevistas, logré percatarme, más allá de las entrevistas oficiales -aunque en aquellas también-, que el relato del terremoto, más que permanecer en las personas que lo vivieron como partículas monádicas, se transmitieron con notable intensidad al resto de la comunidad. Todos sabían en Corral que Denis García era el que mejores relatos y vivencias tenía del cataclismo. Asimismo, en Niebla, los ancianos interlocutores eran fácilmente señalables: Cipriano Ochoa, Marcos Roda. Este último que a su vez sabía de las hazañas que tuvo que hacer su compañero Enrique Mancilla para sobrevivir al Tsunami, un hombre que cree que el maremoto tuvo causas volcánicas.

Comunidades mayormente destruidas con los desastres del 60, sin embargo pervive su memoria, y de un modo extrañablemente fuerte en esos testigos que, sin haber escrito sus vivencias, son ya compartidas o conocidas por casi todos. Pareciera, que en vez de "la gente que volvía enmudecida del campo de batalla"[46] de la Primera Guerra Mundial, los testigos de los sismos, aunque adoloridos y tristes, fueron capaces de transmitir su experiencia como algo vital y pedagógico: en la costa, desde entonces, se ha aprendido a tenerle un mayor respeto al Mar.

Paul Ricoeur, haciendo uso de los textos de Freud, logra relacionar un par de ellos con los problemas de la memoria. Cita el texto "Duelo y melancolía", referencia que parece especialmente pertinente en este punto. Si en el ejemplo de Benjamin de los soldados que vuelven mudos del campo de batalla demuestra la idea de la melancolía, el caso de los sobrevivientes del sismo del 60, en mayor parte han aprendido a vivir un duelo, la rememoración opera así de un modo sano de superar un trauma y restablecer el orden entre el ego y el mundo:

... se puede sugerir que el trabajo de duelo se revela costosamente liberador como

45 Ibid. P 102
46 Benjamin, Walter. *Op. Cit*. P.112

trabajo del recuerdo, pero también recíprocamente. El trabajo de duelo es el coste del trabajo del recuerdo; pero el trabajo del recuerdo es el beneficio del trabajo del duelo[47]

De este modo vemos como el recordar y el transmitir las experiencias hacen del evento algo superable, a la vez que es un suceso lleno de enseñanzas. No se piensa como un fenómeno aislado, y se cree que puede volver a ocurrir. Cada experiencia nos puede enseñar como sobrevivir a una catástrofe así.

No es así coincidencia que el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile haya diseñado un instructivo de supervivencia en caso de maremotos a partir de las experiencias de sobrevivientes del 60[48]. Acá se relatan las normativas básicas de supervivencia, pero respaldada en la experiencia de alguien que las usó y por ello sigue (o seguía) con vida. La experiencia sigue siendo una forma privilegiada de enseñanza, más aun en comunidades que se enriquecen -espiritualmente- con ella, que viven de acuerdo a ella.

47 Ricoeur, Paul. *Op. Cit*. P.101
48 SHOA, *Como sobrevivir a un maremoto*, 2000,

2.- SEGUNDA PARTE. LA PRENSA: MEMORIA Y DURACIÓN

Como habíamos señalado en páginas anteriores, la memoria, la distancia al acontecimiento, es lo único que permite la existencia de una duración, de una unidad que permita que la suma de los instantes sea comprensivo para la mente humana. Esta idea de la inaprehensibilidad del acontecimiento se hace aun más fuerte cuando se trata de una catástrofe, inesperada, que sin duda quiebra con la continuidad del tiempo y de los procesos cotidianos. El sismo del sesenta representó ese quiebre, que además de los daños materiales, generó desconcierto y un considerable aumento en la ansiedad de quienes lo vivieron. Ante el tenor de la catástrofe, se podía esperar de todo. En cierto modo las "leyes de la naturaleza" habían sucumbido ante lo imprevisto[49].

Se trata de un movimiento, citando el ejemplo de Bergson, que no ha sido completado. Los sentidos siguen a la espera de su resolución, mientras el entendimiento no es capaz de formar un juicio acabado del acontecimiento. La razón se suspende y mientras tanto da cabida a cualquier posibilidad, todo puede emerger en ese quiebre de tiempo. La supuesta erupción de volcanes, de hallazgos arqueológicos, y de otros eventos no cotidianos dan cuenta de ese momento en donde la sorpresa y la incredulidad se ve suspendida ante la fuerza de la experiencia. La labor hermenéutica se hace compleja, y realmente se le da preponderancia a lo visto.

Por otro lado se trata de experiencias vivas, imposibles de ser disectadas, escrutadas hasta sus raíces. Como vivas adquieren cierta idea de voluntad, de independencia. Se nos muestran siempre novedosas, como fuerzas capaces de doblegar al sujeto. La tierra, el mar, las montañas dejan de ser cosas para mostrarse como sujetos prepotentes, que a voluntad someten al ser humano.

Hay en ello un acceso a lo 'maravilloso', en el término griego de *deinon*, que significa a la vez algo infinitamente bueno e infinitamente malo: "entre todas las cosas *maravillosas*, no hay ninguna más *maravillosa* que el hombre" dice Sófocles en Antígona. Y es que esta catástrofe revela lo mejor y peor del humano y su entorno. Se trata de una puesta a prueba, en donde el valor de los sujetos enfrentan a un -ahora- enemigo muy superior: la naturaleza. De ahí es que se podrá entender el valor épico del Riñihuazo que, en palabras de Leopoldo Castedo, es "La Respuesta"[50] ante la amenaza latente de la naturaleza, corroborada por un precedente histórico del Terremoto de 1575.

Todos estos procesos -luchas y temores- se van dando en el día a día, y se busca una reacción ante lo imprevisto. La tierra moviéndose durante esos meses es metáfora a la vez que realidad de un tierra muy poco estable para el sujeto que la habitaba. Por eso, la realidad era capaz

49 En cierto modo, vamos a ver cómo por lo mismo surgen en los periódicos de este tiempo las declaraciones de ciertos científicos que buscan explicar el acontecimiento, lo que en otras palabras, es devolverle su carácter de "natural", regido por las reglas del cosmos.

50 Castedo, Leopoldo, *La Respuesta*, Instituto Fílmico Universidad de Chile, 1961

de cambiar de un momento a otro, y realmente las noticias van saltando de confirmaciones a desmentidos, de posibilidades a evaluaciones tempranas, de mensajes esperanzadores a noticias alarmantes de un lago que se viene encima de la ciudad de Valdivia.

Es este día a día el que nos interesa en una primera instancia, más que como memoria, como reacción al instante incapaz de ser asimilado, y que da total preponderancia a los sentidos frente a la razón, dado que el segundo es incapaz de explicar lo que está sucediendo.

Para ese efecto, usaremos de fuente principal el periódico que ofició de instantánea (una especie de no-memoria) colectiva y local al momento de los sismos: *El Correo de Valdivia*. Este diario fue capaz de sobreponerse a las dificultades técnicas de la catástrofe y luego de 4 días del desastre lograr sacar un número especial informando a la ciudadanía de la destruida urbe. Luego, desde el 28 de mayo de 1960 lograron sacar ediciones todos los días, lo que redundó en la formación de una suerte de opinión pública en la ciudad, más allá de los rumores y algunos comunicados oficiales. Por supuesto otro rol fundamental lo cumplió la radio, de la cual desgraciadamente no disponemos información, pero que de seguro fue el otro pie informativo en un territorio de incertezas y desorden.

El Correo de Valdivia así, siendo de todos modos una voz hegemónica, representativa de una serie de escritores, editores, redactores, logra permear en la sociedad ciertos consensos y creencias las cuales permiten al sujeto moverse y desempeñarse en el caos que se encontraba presente. Sin embargo, más que representar la calma, este diario nos muestra lo cambiante que puede ser el diagnóstico de la realidad en momentos de catástrofe, donde nada está claro, donde la tranquilidad parece nunca llegar. Como había esbozado antes, las ideas también se someten a una fuerza telúrica. Se trata asimismo de informar lo antes posible, pero con ello sobreviene el riesgo de que surjan informaciones falsas, o por lo menos imprecisas. Asimismo, como se dijo más arriba, es la vista, los sentidos en general, los que tienen la preponderancia en cuanto al diagnóstico de la realidad, y los mismos periodistas, o sus informantes no van a dudar en aplicar dicha epistemología.

Por otro lado, el papel, el soporte fija las informaciones como ciertas, como se vio en el caso de Haroun Tazieff, que viajó a Chile por la fe que tenía de la prensa seria al informar sobre los volcanes surgidos en los sismos.

2.1 "El Correo de Valdivia" y la sorpresa permanente

> *...La Observación nos da la respuesta. Hoy, en pleno desarrollo de la ciencia, vemos los más bellos racionamientos del mundo derrumbarse ante una*

sola experiencia: nada resiste a los hechos. (Henry Bergson)

La primera sorpresa que nos encontramos con dicho periódico, es las bellas palabras proferidas a los habitantes de Concepción y Chillán ante el terremoto del 21 de mayo. Palabras cordiales y afectuosas se transmiten inmediatamente en la editorial luego de haber sabido de lo acontecido:

> *Frente a un acontecimiento imprevisible, contra el que nada pueden la voluntad y las fuerzas humanas, la adversidad de estos instantes alcanza por igual a todos los chilenos. La muerte enluta del mismo modo a la nacionalidad entera en las áridas tierras nortinas como en las gélidas planicies australes.*
>
> *El dolor nos hermana y el característico temple del chileno en la pampa, en el valle y en la sierra sufre una nueva prueba de características similares a las que debió soportar tambien a poco de haber asumido su mandato el Presidente Aguirre Cerda, en 1939. A 21 años de aquel tremendo golpe y cuando el desenvolvimiento productor de trabajo y riqueza, presagiaba días mejores para la tercera ciudad de Chile, el hermoso canto a la vida creadora que se elevaba cada mañana hacia el infinito, se ha visto tronchado por el infortunio de una violenta e inconcebible decisión del destino.*[51]

Este fragmento muestra la distancia entre tiempo presente y tiempo pasado en su radicalidad: la falta de una perspectiva de futuro que hace que para ojos nuestros se nos revele como paradoja, como cruel ardid del destino, que hace a los redactores en cierto modo simpatizar con ellos mismos.

Lo sucedido horas después de la tirada del periódico no podía ser advertido de ningún modo. Menos se pensaba que un terremoto de gran intensidad podía ser la antesala de uno mayor. Este signo, el desconocimiento de lo que está por venir, es la tónica del periódico durante los próximos dos meses.

Luego del silencio, provocado por causas técnicas atribuidas al mismo sismo, *El correo de Valdivia* lanza con esfuerzo su número especial que sale a media semana del desastre: el jueves 26 de mayo de 1960. Ya en el titular hace patente el desconcierto producido por esta dualidad de sismos: "La catástrofe no tiene precedentes, el país desconoce que Valdivia soporta un azote peor que Concepción, Temuco y Osorno"[52]. Se trata así de una voz que clama por la readecuación de la

51 *El Correo de Valdivia*, 22 de mayo de 1960. P.3
52 *El Correo de Valdivia*, 26 de mayo de 1960. P.1

realidad ante los nuevos acontecimientos. Y tan sólo el tiempo va dando con la precisión de los desastres y daños producidos por este segundo gran sismo. Al parecer ni los diagnósticos oficiales pueden dar con la particularidad del desastre, que se muestra inabarcable para cualquier sistematización, y no hay ninguna regla que defina su proceder, ni la lógica de los daños. El mismo periódico desecha la idea del epicentro como relacionado a la mayor cantidad de daños y muertes:

> *Si bien es cierto que Puerto Varas y Puerto Montt aparecen como el epicentro del terremoto y maremoto que azotó el 22 de Mayo la región comprendida entre Concepción y Aysén, la densidad de la población de dichas ciudades es infinitamente más reducida que la nuestra y no podría, a pesar de haber sido seriamente afectadas, trazarse paralelo de comparación. En Valdivia, para señalar algunos casos, debemos decir que las poblaciones de la Isla Teja, en centro de la ciudad, Francke, Catrico y Arica, según nuestras comprobaciones oculares, han debido permanecer a la interperie guarecidas en carpas y techumbres de emergencia durante los días que siguieron al sismo.*[53]

Como se puede ver, esta noticia por un lado busca hacer justicia con lo que estaba aconteciendo en Valdivia, pero por otro muestra asimismo de un desconocimiento de lo que está más allá de su vista. Realmente no se sabe bien la situación de las otras ciudades, tales como el mismo Puerto Montt que resultó también gravemente dañado por el sismo, como asimismo tampoco se sabía entonces con precisión el epicentro, que efectivamente se encontraba más cerca de Valdivia que de otra ciudad. Se responde con lo que se sabe, y al igual que la reacción instintiva frente a una catástrofe, se parte desde uno mismo. La serie de referencias a la vista, a la comprobación empírica, como asimismo a la especial situación de la ciudad, responde a los límites del conocimiento en dicha coyuntura.

Este conocimiento limitado, y logrado mediante la observación pura, caracterizará una serie de fenómenos que aparecen en el periódico. Fenómenos que llaman la atención por lo maravilloso, por lo poco probables, pero verosímiles en este contexto particular. Una serie de hallazgos confirman e intensifican la idea de la furia de la naturaleza en este territorio ahora indómito, el más esencial de ellos es quizás la activación y nacimiento de una serie de volcanes que ofician como un correlato al movimiento telúrico y el maremoto. Todos hablan de la ira de la naturaleza.

En la misma edición especial del día 26 de mayo, ya se habla de la existencia comprobada de un volcán:

> *Pilotos de la FACH, de la LAN y de la Misión Norteamericana informaron a nuestros reporteros en el aeródromo "Las Marías" que en la zona de Riñinahue surgió un volcán que despide una columna de humo y cenizas hasta una altura calculada en dos mil pies.*

53 *Ibid.*

Informaciones radiales procedentes de Argentina confirman la noticia señalando que una enorme región austral ha sido cubierta por las cenizas.[54]

Esta noticia no es aislada, más si recordamos que un día antes, "El Mercurio" de Santiago había asimismo confirmado la existencia de actividad de 12 volcanes, entre los cuales se encontraba uno en el mismo Riñihue:

Informaciones oficiales recibidas desde la zona sur, señalan que numerosos volcanes entraron en actividad, sembrando el pánico entre las poblaciones vecinas. Ellos son los volcanes Puyehue, Peulla, Carral, Caulle y de uno nuevo, recién aparecido a la altura del lago Riñihue.

La prefectura de Carabineros de Temuco, comunicó al Ministerio del Interior que al suroeste del rio Riñihue se hundió la tierra en una extensión de 40 kilómetros, con un desnivel de 300 metros sobre el terreno. Momentos después, se advirtieron las primeras manifestaciones del nacimiento de un volcán en esa zona.[55]

El Correo de Valdivia confirmaría dicha versión unos días mas tardes, disminuyendo eso si la cantidad de volcanes activos, pero dejando entre los confirmados al "volcán Riñihue", a pesar de que ya se había hablado de los aluviones que habían bloqueado el desagüe del mismo río:

Su director sobre la materia manifestó que creía que 'dentro de esa línea falla hay unos 15 volcanes, pero aun no hay información exacta sobre cuáles tienen erupción normal y cuales, antes apagados, están ahora activos'

Se sabe que la erupción mayor se ha producido en el Puyehue, donde la lava comienza a rodar por las laderas

"Al parecer han nacido dos o tres nuevos volcanes. El primero nació junto al Lago Riñihue, según la información de Carabineros. Se elevó sólo 100 metros sobre el terreno, pero al mismo tiempo provocó un hundimiento del suelo, una faja circular de 40 kilómetros. El flamante volcán arroja sólo humo y se le llama ya 'Volcán Riñihue'

"Estas informaciones de nuevos volcanes tienen su origen en fuentes oficiales, por despachos llegados al Ministerio del Interior o de los Carabineros.[56]

Esta descripción coincide especialmente con los tacos producidos por los aludes de las laderas del naciente río San Pedro. Al parecer se trata de una visión incapaz de asimilar lo que acontece, y por lo mismo busca darle cabida lógica a algo que *a priori* no lo tiene. Se trata de la aparición inesperada de un pedazo de tierra, de un montículo gigante que antes no existía.

Casi un mes después se siguen dando noticias de nuevos volcanes, como emergencia explicativa de cambios geográficos en la zona. Incluso en el texto se puede avisorar el por qué de la

54 *Ibid.*
55 *El Mercurio*, Santiago, 25 de mayo de 1960, P.1
56 *El Correo de Valdivia*, 30 de mayo de 1960, P.5

recurrencia a dicha explicación:

> *El señor Cañas conversó con los jefes de dos familias que habitan esa zona, los que le informaron que cada una hora, más o menos, se ve un cráter existente en una quebrada (cuya existencia comprobaron a su regreso desde el helicóptero), lanzaba humo y piedras y que se producían ruidos subterráneos y temblores que, según su impresión, parecía que 'trataban de levantar la corteza terrestre'.*
>
> *En general, según pudo apreciarse, tanto la zona misma como el cráter presentan gran similitud con el 'Carrán', volcán que nació hace algunos años en la zona de Riñiñahue, en el lago Ranco.*[57]

Este falso volcán, que será desmentido al día siguiente en el mismo diario, revela eso sí la posibilidad de los volcanes como una explicación de movimiento de tierras. El relato del nacimiento del Carrán como surgimiento de un accidente geográfico *ex nihilo* daba a pensar que en un tiempo excepcional como lo era el de los sismos del sur, podía repetirse y darse con mayor intensidad. Ya en este punto la memoria opera como ordenadora del cosmos, incluso en los momentos más críticos.

Es más, los volcanes lograron explicar en cierto modo todo el desastre. Surgió la idea desde temprano -y persiste aun marginalmente hasta el día de hoy- de que el Terremoto de Valdivia fue de origen volcánico y no tectónico, y que se debió asimismo a un volcán submarino, lo que explicaría de paso el maremoto posterior. Una vez más se da crédito a lo visto, a los sentidos más que a la teoría. Y de este modo -y contraviniendo a la academia- se elabora esta controvertida hipótesis:

> *Relatos obtenidos por nuestro enviado especial en Corral nos dan a conocer algunos aspectos del fenómeno sísmico del 21. La gente que estaba en los cerros y que pudo observar claramente el maremoto, dice que el agua hervía a medida que subía lentamente la primera vez, mientras a la distancia hacia Curiñanco se veía surgir una columna de agua como comienzo de un tifón. Esta misma información fue obtenida en Niebla, donde unos pescadores que andaban cerca de Curiñanco, vieron surgir una poderosa columna de agua plomiza y más tarde desaparecer abriéndose el mar y formándose un fuerte torbellino que atraía cuanto estaba cerca.*
>
> *Esto viene a confirmar la teoría de que se trata de un movimiento sísmico de origen volcánico submarino, cuyo foco estaría cerca o casi frente de la costa de nuestra provincia.*[58]

Habían también académicos, como el profesor Walter Reccius, de la Universidad Austral, que “aseguraron que el sismo tuvo un origen plutónico (volcánico)”.

---

57 *El Correo de Valdivia*. 25 de junio de 1960. P.1
58 *El Correo de Valdivia*, 29 de mayo de 1960, P. 6

El profesor Reccius me explicó que la espuma que se formó tuvo un color amarillento, no blanco, y el agua un sabor a azufre, lo que ratificaría el origen plutónico del sismo.[59]

Las instituciones geológicas oficiales no estaban de acuerdo con esta teoría, e instruyen a los periodistas a tener una noción más 'científica' de los acontecimientos:

***Sismos y Volcanes*.-** *Frecuentemente se observan fenómenos volcánicos después de un terremoto, en este caso la actividad volcánica es una consecuencia del sismo y no constituye presagio de terremoto. Un volcán puede se causa de pequeños temblores locales, pero no de terremotos.*[60]

Del mismo modo, el vulcanólogo Tazieff confirma las apreciaciones emitidas en El Mercurio señalando que: “Los temblores volcánicos son siempre superficiales y su energía nunca es mayor a una fracción de la de los grandes sismos tectónicos...”[61]. Pero descartando el origen volcánico del sismo del 60, afirma que es probable que algunos maremotos sean provocados por dicha causa, aunque esto no sea la generalidad:

Parece ser que estas terribles olas se desatan por el hundimiento o el levantamiento brusco de una porción de fondo submarino. Igualmente pueden provocarlas los deslizamientos de terreno sobre la pendiente del talud continental o sobre los cañones sumergidos; en forma excepcional las engendran las explosiones volcánicas cataclísmicas, como la de Krakatoa, que, en 1833, hizo nacer una ola terrible que ahogó 36 000 personas en Java, y llegó a sacudir los navíos anclados en la rada de Valparaíso, a veinte mil kilómetros de distancia[62]

Si a esta posibilidad le agregamos todos los elementos perceptivos que parecieran indicar que efectivamente se trataba de un erupción volcánica, parecería totalmente factible sostener dicha teoría, aun hoy sostenida por quienes vivieron el maremoto en carne propia, destacando las aguas por su textura, color y olor particular. El mismo fondo marino, y la costa cambiaron de forma y altura (un claro ejemplo de ello es el cambio morfológico de Puerto Saavedra) en donde “no se sabía que pasaba, si el mar se retiraba, o la tierra se levantaba...”[63]. La modificación del banco de las Tres Hermanas, cerca de Corral, muestra como el maremoto, al igual que el terremoto, son capaces de modificar la morfología del lugar, haciendo del espacio uno nuevo y desconocido:

La violencia del arrastre de las aguas removió miles de toneladas de arenas del Banco Las Tres Hermanas, que presumiblemente fueron depositadas en alta mar, ya que en partes

59 Hernández Parker, Luis *Catástrofe en el Paraíso* Editorial del Pacífico, Santiago, 1960. Pp. 32-33
60 *El Mercurio*, Santiago, 23 de mayo de 1960, P. 23
61 Tazieff, Haroun: *Cuando la tierra tiembla* Siglo XXI, México, 1970. P. 205
62 Ibid. P. 45
63 Ibid. P. 42

donde el bando de arena tenía apenas dos metros ahora [sic] más de 12 metros, por lo que se hace necesario un sondaje en toda la bahía para establecer sus nuevas profundidades[64]

Las alturas de los territorios sobre el nivel de mar también son puestos en duda, y es que en efecto parecen haberse hundido mas de dos metros, hecho que el mismo Tazieff se rehusa a dar crédito en una primera instancia. Incluso sabiendo la magnitud del sismo es difícil de creer los enormes cambios geográficos que se dieron. En un sentido totalmente opuesto a la cita de Bergson que abre el capítulo, Tazieff señala:

Pero [¿los científicos?] estamos hechos en tal forma que nos es difícil concebir como aquello que está en desacuerdo con las ideas previamente moldeadas en nuestra conciencia."

"...mi espíritu no llegaba a admitir la realidad de un hecho tan impresionante como el hundimiento de una enorme porción del continente, abatido diez pies en un minuto... ¡Imagínese lector que toda la región de Dijon y Dole, hasta Marsella y Tulón, se hundiera repentinamente la altura de un hombre![65]

El correo de Valdivia se hace cargo de las preocupaciones que implican este cambio geográfico que hacen que la cartografía quede obsoleta, asimismo que termina con zonas de cultivo. Tierras que antes estaban secas se convierten después del terremoto en ciénagas, en extensiones de los ríos. Un claro ejemplo de ello es la modificación que sufrió la zona del Río Cruces, generando así una serie de pantanos, que permitió incluso un cambio en la fauna y flora, como por ejemplo la llegada de los cisnes de cuello negro que aprovecharon el nuevo ecosistema hasta la contaminación provocada por la industria de la celulosa.[66] Asimismo, muchas de las tierras dedicadas al cultivo, por ejemplo las que se encuentran por el camino del acceso norte de Valdivia, luego del terremoto quedaron inundadas e inutilizadas para dichos fines. Hoy los árboles en el medio del agua siguen atestiguando dichos cambios.

Siguiendo con el itinerario del periódico valdiviano, podemos constatar que estos cambios de altura y relieve son de gran importancia dado que demuestran una temporal imposibilidad de desempeñarse en un territorio que está cambiando, y que aun no ha sido medido.

En primer lugar encontramos un interés económico en dichos cambios, dado que imposibilitan, como ya había esbozado, la utilización de muchos terruños para sembradíos y pastizales, por encontrarse inundados:

En los fundos de Naguillán, Ensenada, Tornagaleones, Isla del Rey, Outipay,

---

64 *El Correo de Valdivia*, 31 de mayo de 1960. P.1
65 Tazieff, Haroun, *Op. Ci*t.Pp. 31-34
66 Al Sur del Mundo, *Por los ríos y bosques valdivianos*, UCTV, 1985.

Estancillas, Angachilla, Santo Domingo, Trumao y los alrededores del Cruces, Valdivia ha perdido 13 mil hectáreas de vegas de pastoreo, que hoy se encuentran sepultadas bajo las aguas.[67]

Pero por otro, el interés es por la cantidad de destrozos y descalabros que pueden llegar a causar un cambio en la geografía, sobre todo si se trata de aludes y movimientos de tierra, los cuales fueron comunes y recurrentes en las zonas más cordilleranas. Estos derrumbes desconectaron poblados, destruyeron casas, sepultaron personas. En otras palabras, mostraron toda la violencia de la naturaleza frente a la civilización. Esto último sumado a los sismos mismos, al maremoto, a la activación de volcanes, a los incendios provocados por los mismos movimientos telúricos nos refieren a la larga a la conjuración de los elementos en contra del hombre. Se trata de ese tiempo, inaugurado por un gesto inicial e irruptivo, en donde pone al ser humano en oposición a la naturaleza.

El tiempo siguiente se muestra como un intento, día a día, de reestablecer un orden, que más que económico, refiere a un cosmos y al reencuentro de lo cotidiano y rutinario como forma de vida. La destrucción de las viviendas es asimismo la destrucción de ese espacio cobijante, protector, representado metafísicamente en la figura de la rutina, en donde la regulación de la irrupción de lo imprevisto opera como aparato inmunológico. Dichas protecciones, físicas y metafísicas, son barridas por un acontecimiento de dimensiones catastróficas. Quedan descontinuadas y suspendidas, y necesitan de una pronta reparación. La reconstrucción no es solo material, sino sobre todo espiritual, es reordenar un mundo de tal modo de que vuelva a ser favorable. Se trata de devolverle a la ciudad, al pueblo su rasgo de ecúmene.

Roger Caillois, es su teoría sobre lo sagrado y lo profano, ve como el caos es una fuerza tanto incontenible como temible, representando una amenaza para el mundo cotidiano/profano. Más allá de las nociones religiosas de esta teoría, es capaz de ver a la ciudad como un ordenación necesaria, otorgadora de cosmos a lo que antes era la total indefinición. La destrucción de la ciudad implica el fin de ese espacio regulado en donde el habitar se vuelve relativamente seguro[68]. En ese sentido, la reconstrucción es, además de un vuelta a la productividad, un acto de exorcismo frente a la violencia destructora de la naturaleza, una recolonización del espacio perdido.

Joachim Leithäuser, en un tono más esotérico -al punto de relatar entre las catástrofes a la misma Atlántida-, pero no por ello menos lúcido, ve como los distintos elementos (tierra, agua, aire fuego) son capaces de doblegar al ser humano:

---

67 *El Correo de Valdivia*, 1° de junio de 1960. P. 5
68 Caillois, Roger, *El Hombre y lo Sagrado,* F.C.E, Mexico, 1942.

> *Este libro trata de hombres como nosotros, acostumbrados al monótono orden de cada día, confiados en la consistencia de la tierra y en la amistosa colaboración de los elementos. Pero de un modo repentino acaba su vida rutinaria y la catástrofe se abalanza sobre ellos: un mar de llamas, las tumultosas corrientes de agua u horrísona tempestad le recuerdan la insignificancia del hombre en comparación con el poderío de los elementos, a los que considerará adictos a él y que en un momento destruyen a él y a sus obras, caprichosos, crueles, sin piedad.*
>
> *Así como la filosofía no fue capaz de dominar el error ni la moral la maldad, tampoco el hombre podrá ser señor de la destrucción y de la catástrofe*[69]

Pero esta referencia a los elementos no tendría mucho sentido, sino fuese compartida en la misma época la menos como una figura poética que señala los medios de irrupción de la naturaleza:

> *Aparentemente la Tierra es un elemento inerte; pero como ya está demostrado que hasta en la partícula más despreciable hay radioactividad, nuestro planeta es como un gigantesco animal vivo, rumiando y respirando. Un monstruo que busca perennemente el equilibrio entre los elementos más pesados con los más livianos. Entre el sial (silice y aluminio) de las montañas y el sima (sílice y manganeso) del mar*[70]

El mismo mito/ritual de las comunidades mapuches hace literal esta relación con los elementos, los cuales en ese caso son capaces de enfrentarse entre ellos, causando consecuencias funestas a los seres humanos. El sacrificio fue para restablecer ese orden entre elementos reñidos.

Vemos así, que la naturaleza, el acontecimiento se abre como una irrupción inquietante, que rompe con la tranquilidad de los hombres que viven en el territorio. Y es ante esta inseguridad radical que todo se vuelve posible, y los sentidos se vuelven los únicos garantes de lo que acontece.

A diferencia del espíritu científico que gobierna a Haroun Tazieff, son los sentidos los que gobiernan el juicio, y no las ideas preconcebidas, que se vieron remecidas con la misma magnitud que el sismo mismo. El ejercicio hermenéutico se hace sin prejuicios, y todo lo que parezca denotar signos de algo, demuestra, a priori, la existencia de ese algo. La espuma y los abultamientos de tierra devienen volcanes, la ciudad deviene caos, y la tierra pierde la solidez que gozaba hasta antes del terremoto.

La aparición de esta serie de acontecimientos, remezones y derrumbes, hacen que tanto el espacio como el tiempo sean inaprehensibles, no existe aun una estabilidad que los asienten como para que la conciencia pueda captarlos en una suerte de plano general. El mayor de estos

---

69 Leithäuser, Joachim, *Catástrofes, el hombre en su lucha contra los elementos*, Luis de Caralt, Barcelona, 1959
70 Hernández Parker, Luis, *Op. Cit.* P.37

acontecimientos, y que será visto en el próximo apartado es la lucha literal contra la naturaleza. El afamado Riñihuazo será literalmente "La Respuesta"[71] a la naturaleza, donde primero con medios técnicos, y luego con pura voluntad e ingenio, serán capaces de rebatir un destino que estaba escrito hace casi 400 años.

2.1.1 Excurso: donde se habla de los animales

La historia misma va a ser una de las formas por excelencia de explicación de cómo se dan y operan los fenómenos sísmicos. Más allá del hallazgo de un fenómeno similar al Riñihuazo en 1575 en la misma zona, los periódicos van a recurrir a la historia para explicar otros fenómenos. Uno de ellos, y que calza del todo a nuestra crónica de lo fabuloso, es la idea, extendida hasta el día de hoy, de que los animales son capaces de predecir los movimientos sísmicos tiempo antes de que estos se efectuen.

En este sentido "El Correo de Valdivia", el 23 de Junio del año del terremoto, anunció en su páginas una afirmación tanto científica como histórica de este fenómeno, valiéndose del testimonio de Charles Darwin por tierras chilenas. Parece en cierto modo sorprendente la afirmación y confirmación de este eminente científico del brusco cambio de comportamiento de los animales aquel día, de los cuales muchos eran capaces de reaccionar y ponerse a salvo antes de que la tragedía ocurriera:

> *A las 10 de la mañana se notaron grandes bandadas de aves marinas que pasaban sobre la ciudad, trásladandose de la costa a lo interior. A los antiguos vecinos que conocían bien el clima de Concepción pareció extraña esta novedad en los hábitos de estas aves, no percibiéndose la menor señal de tempestad, como que en ese tiempo del año no las hay. A eso de las 11 la brisa empezó a soplar con alguna fuerza, como regularmente sucede; el cielo estaba sereno y casi sin nubes.*
>
> *Se asegura que los perros se pusieron en salvamento, salíendo de sus casas antes de principiar el terremoto.*
>
> *Los caballos y todos los animales dieron muestras de igual terror... Los pájaros volaban aterrorizados en todas direcciones*[72].

Las explicaciones e interpretaciones que se pueden dar para entender la inclusión de dicho texto en el periódico son varias, pero sobretodo prima la idea de la presencia de lo maravilloso en el terremoto, de como este se convierte en un tiempo distinto capaz de dar a luz a fenómenos que van

71 Haciendo referencia al documental de Leopoldo Castedo.
72 *Correo de Valdivia*, 24 de junio. P 3

más allá de la ciencia, por más que sean relatados por un científico. Es más, el mismo Charles Darwin se ve obsesionado por esta idea de que los animales puedan ser capaces de tener una intuición más desarrollada que cualquier avance científico humano. De este modo, lo inesperado puede surgir, emerger como novedad que rompe con todo consenso. La tranquilidad del sentido común y la base científica de diluyen en un momento excepcional donde ninguna ley se aplica... los perros ladran y se refugian cuando el hombre no sabe qué hacer.

2.1.2 Riñihuazo, una emergencia histórica

Arriba se señaló, sin fundamentar aún, que el hallazgo de la posibilidad de que la inundación del Lago Riñihue pudiese arrasar con la ciudad de Valdivia no fue producto de un estudio científico o ingenieril, sino más bien un hallazgo histórico, que permitió a un pueblo ponerse al tanto de lo que podía ocurrir.

En cierto modo, la historia en este momento cobra características de lo que tanto Bergson como Roger Caillois ven en el mito: una forma de reproducir la experiencia pudiendo, con ello, hacer que los hombres puedan reaccionar ante una situación dada. La crónica de 1575 se vuelve así como un substituto de la experiencia, capaz con ello de prever lo que de otro modo sería mera especulación:

De este modo, y como señala Bergson en la cita del inicio del capítulo anterior, la experiencia transmitida, sea real o no, es capaz de preformar las acciones sin la necesidad de haber tenido dicha experiencia como directa. En cierto modo, y como Callois afirma y reafirma en su texto *El Mito y El Hombre*, el mito, y sus variantes (en donde podemos ver incluso a la misma historia), son el equivalente al instinto en los animales. Animales que ellos mismo han sido caracterizados como capaces de poder pronosticar las catástrofes en las cuales el humano no sabe cómo reaccionar. En ese sentido, la crónica del Terremoto de 1575 por Pedro Mariño de Lobera, ante la carencia de una ciencia que explique los acontecimientos, es la forma de actuar y reaccionar de forma preventiva en un tiempo marcado por lo imprevisto. La crónica se vuelca como un inconsciente externo, escrito, que emerge a la superficie al ver una situación similar. Se vuelve memoria, recuerdo activo que hace operar al sujeto.

De este modo, no es coincidencia ni cosa extraña que dos semanas luego de haber ocurrido la catástrofe, y cuando ya estaban desmentidas las causas volcánicas de la existencia de tacos que impedían el desagüe de lago Riñihue, apareciese en *El correo de Valdivia* un documento que hable que “En 1575 se produjo en nuestra zona un fenómeno geológico de iguales características y

similares proporciones que el que azotó nuestra provincia el 22 de mayo”[73]. Tan distante en el tiempo, pero tan cercano en sus características hizo que fuese tomado en cuenta como una oportunidad de no repetir trágicamente la historia:

> *[Dice Pedro de Lobera que] A fin deste mesmo año de 1575, estando la ciudad de Valdivia en la mayor prosperidad que jamás había estado y la gente a los principios de quietud e contento, quiso Nuestro Señor que les durasen poco los solaces, acumulando nuevos infortunios a los pasados. Sucedió pues, en 16 de Diciembre, viernes de las cuatro témporas de Santa Lucía, día de aparición de la luna, hora y media antes de la noche, que todos descuidados de tal desastre, comenzó a temblar la tierra con gran rumor y estruendo, tendo siempre el terremoto en aumento, sin cesar de hacer daño, derribando tejados techimbres y paredes con tanto espanto de la gente que estaban atónitos y fuera de sí de ver un caso tan extraordinario. No se puede pintar ni describir la manera de esta furiosa tempestad, que parecía el fin del mundo*
>
> *“Mas en efecto de verdad fue la traza de Dios tan importante que a no caer este cerro se anegara toda la ciudad y sus confines, con la salida de la mar la cual como halló la madre del río desocupada, tuvo lugar de recogerse allí subiendo rio arriba, lo cual no fuera posible, si se encontrara con el torrente ordinario que le impidiera el paso con su furia y fue tan grande la máquina del cerro que tuvo cerrada la boca del desaguadero por mas de cuatro meses, represándose el agua en la gran laguna hasta que reventó haciendo los efectos que se verán a su tiempo...*
>
> *“Habiendo, pues, durado por espacio de cuatro meses y medio, por tener cerrado el desaguadero, con el gran cerro que atravesó en él; sucedió que al fin del mes de abril del año siguiente de 76, vino a reventar con tanta furia, como quien había estado el tiempo referido hinchándose cada día mas de suerte, que toda el agua que había de correr por el caudaloso río, la detenía en sí con harta violencia. Y así, por esto como por estar en un lugar alto, salto bramando, y hundiendo el mundo sin dejar casa cuanta hallaba por delante que no lleve consigo. Y no es nada decir que hundió muchos pueblos circunvecinos anegando a los moradores y ganado, mas también sacaba de cuajo a los árboles por mas arraigados que estuviesen. Y por ser esta avenida a medianoche, cogió a toda la gente en lo más profundo de sueño, anegando a muchos en sus camas y a otros al tiempo que salían de ellas despavoridos. Y los que mejor libraban eran aquellos subieron sobre los techos de sus casas, cuya armazón era de palos cubierto de paja y totora, como es costumbre entre los indios*[74]

Esta crónica, más que ser un simple dato a la causa, se convirtió en un hecho de total relevancia que condicionó con ello las prioridades de las políticas públicas de la catástrofe. Se

73 *El Correo de Valdivia*, 4 de Junio, 1960, P. 3
74 Ibid. P. 5

agregaba de este modo, más allá de la reconstrucción, la necesidad de prevenir un nuevo desastre que estaba por venir, del cual se es capaz de reaccionar, a diferencia de lo ocurrido con el Terremoto y el Maremoto.

La operación iniciada por este hecho histórico, llamado “Operación Riñihue” o “Riñihuazo”, cobrará rápidamente tonalidades épicas que hablan del triunfo definitivo del hombre sobre la naturaleza. También sera visto como un logro único en la historia de la ingeniería, en donde no las máquinas, sino los hombres, a pala y a pulso, fueron capaces de salvar a una ciudad de su destrucción.

El mismo título usado por Leopoldo Castedo para su documental sobre el Terremoto del 60 y el Riñihuazo, *La Respuesta*, explica cómo se ve este conflicto binario entre hombre y naturaleza, de cómo la segunda mostró toda su fuerza y agresividad en los sismos, y de como el ser humano debió enfrentarse a ella para salir adelante. En esa lógica, *La Respuesta*, es un esfuerzo combinado entre memoria, esfuerzo e inteligencia para lograr reponer la soberanía del hombre sobre el mundo.

Esta idea épica, que puebla todo el documental, es posible de ser encontrada en sus imágenes: en la rudeza de la destrucción, en los miles de hombres trabajando, en el trabajo mínimo y constante de los obreros paleros que como obra faraónica iban armando un zurco. Finalmente, como el agua de manera controlada comienza a fluir, para terminar en un final apoteósico donde la naturaleza vuelve a mostrar su violencia mientras que por otro lado la ciudad logra ser salvada.

Se trata el cortomentraje de un tira y afloja de dos enormes fuerzas, de dos energías fundamentales: la natural y la humana, que finalmente recuperan su armonía, se equilibrio, con un saldo ligeramente a favor del hombre, que fue capaz de resistir responder a la conjuración de los elementos.

El mismo Castedo, años después escribe su experiencia en el Riñihuazo, esta vez en formato libro, donde logra recalcar constantemente la idea de este enfrentamiento primordíal:

Era una pelea desigual y para las herramientas y los hombres completamente perdida[75]

En extracto se puede ver como levanta Castedo el hecho como si se tratase de un evento épico en donde las fuerzas siempre se muestran desiguales hasta su resolución. Parecería una tarea titánica, en su sentido más mítico, que una tarea humanamente realizable. Pero es la organización, la fuerza y la inteligencia las que son finalmente capaces de contraponerse contra una tragedia anunciada:

Se perfilaron entonces, y cada vez con mayor claridad, los términos de la respuesta con que ingenieros, técnicos y obreros se habían propuesto enfrentar el desafío de la naturaleza[76]

75 Castedo, Leopoldo: *Hazaña del Riñihue. El terremoto de 1960 y la resurrección de Valdivia* Editorial Sudamericana, Santiago, 2000. P. 74
76 Ibid. P. 110

Y fue esa fuerza, básica, pero basada en la perspicacia y en el correcto análisis tanto del pasado como de las mismas fuerzas del enemistado cosmos las que dieron ventaja al pueblo chileno para su obra magna. Es el ingenio, el esfuerzo y la cultura los que permiten la victoria del hombre frente al mundo, y este parece ser un rito reinaguratorio de dicha soberanía a los ojos de Castedo, rito que pone fin a un periodo informe e indeterminado, en donde el hombre no puede habitar, dado que hay una naturaleza que no se puede dominar. Las primeras imágenes del documental nos recuerdan eso, calles y casas carentes de perspectiva, de formas ordenadoras.

Pero Castedo no ve este rito ni este juego de fuerzas como algo excepcional en la historia del pueblo chileno, sino más bien, y sumándose a las declaraciones de Ortega y Gasset, lo considera como una constante en el devenir de la patria:

> *En todo caso, la constancia del cataclismo y la magnificencia del paisaje en que se había producido simbolizaban, en su conjunto, las constantes de una historia que el chileno ha forjado en su permanente lucha con la naturaleza tan bella cuanto difícil*[77].

Con esta frase, no solo se recurre nuevamente a la figura sísifica que Ortega y Gasset describe a nuestra patria, pero esta vez no dando un tono fatalista, sino mas bien evolutivo y de constante esfuerzo, que es capaz asimismo de forjar un gran carácter. Asimismo, ya no solo se trata de una naturaleza violenta, sino más bien *potente*, capaz tanto de destruir, como de otorgar belleza y preciados bienes a quienes la habitan.

Se trata así, de una lucha eterna, en medio de treguas, pero donde siempre el saldo queda a favor de los hombres, y donde el ingenio supera a las fuerzas desbocadas de los elementos. Sin embargo, y eso es lo que nos interesa en el presente capítulo, es ciertamente una batalla que en su periódo goza por la indefinición, y por la falta de horizontes en cuanto a su conclusión. De este modo, y muy a diferencia de los calmadas declaraciones de Castedo, los juicios del momento respecto al *Riñihuazo* eran erráticos, y se caracterizaban por lo imprevisible del proyecto, y por las infinitas posibilidades de su resolución. En otras palabras, se trataba de una *duración* la cual no estaba de ningún modo resuelta.

Una vez más, recurriendo a *El correo de Valdivia*, podemos notar que el instante es lo que gobierna como acumulación de datos amorfos. Ya no se trata de una crónica de victoria, sino de un constante día a día, en donde se transitaba desde la esperanza a la desesperación a modo de un péndulo de percepciones y expectativas. Péndulo como una primera imagen, pero que acompaña a otra mucho más potente: acumulación. Acumulación de agua, de esperanzas, de tensiones al ver

77 Ibid. P. 86

aplazarse y aplazarse una profecía.

Ambos movimientos, uno variable y otro constante (y *en crescendo*), caracterizan la percepción de este periodo. Este movimiento se opone completamente a este 'tira y afloje' de las revisiones posteriores, donde sí o sí, la partida estaba perdida para la naturaleza, y la victoria era asegurada para el hombre. No se trata, a estas alturas, de un relato evolutivo y agónico, sino de una postura más bien sumisa y de respeto a una naturaleza que ya mostró toda su violencia y que, día a día acumula sus fuerzas amenazando nuevamente a la ciudad.

Luego de la primera manifestación, que como vimos fue histórica, de la existencia de un peligro de inundación por el tranque en el nacimiento del Río San Pedro, las noticias respecto al tema poblaron el periódico, se hicieron abundantes en sobremanera.

Ya, al día siguiente de la transcripción de Pedro de Lobera, se comienza a organizar un plan de contingencia. Las noticias en esta primera instancia parecen ser alentadoras:

> *Este período crítico deberán afrontarlo los valdivianos con serena tranquilidad porque la inundación no es una avalancha ni un maremoto. Una inundación significa que los barrios bajos quedarán anegados por un tiempo no mayor de 4 días. Después volverá la normalidad*
>
> *"Las medidas preventivas propuestas por los ingenieros de la CORFO y ENDESA y las adoptadas por las autoridades civiles y militares de la provincia permiten asegurar a la población de que no existe ningún peligro de recibir una repentina avalancha de agua, como se ha venido propalando infudadamente en ciertos comentarios*[78]*.*

Esta primera información, de corte oficial, parece disipar la serie de temores que fundada e infudadamente se estaban dando a modo de *rumores*. Sin embargo, y a pesar de esta apariencia, *El Correo de Valdivia* trasitará desde estado de tranquilidad a la total preocupación y temor. A medida que el tiempo va modificando lo que originalmente eran certezas, el periódico ira moviéndose cada vez en un territorio más flexible, en donde ningún dato, menos el mismo estado de las cosas, será claro. La información, en cuanto devenir abundante y errático, múltiple, dejará asimismo de informar y comenzará a generar incertidumbres, haciendo que cada día, cada instante el horizonte sea distinto.

Como se nota, inmediatamente la reacción fue evacuar las zonas más bajas, junto con un rápido catastro de estos sectores. Sin embargo esta reacción apresurada no hizo más que generar tensión con un proceso que se caracterizaba más que nada por su gradualidad y larga duración. Pero ante el desconocimiento de dicha realidad, la cual solo se tendría claridad al final de la operación, obligaba actuar lo más rápido posible, dado que se esperaba que la inundación se dieran en los días

78 *El Correo de Valdivia*, 5 de Junio de 1960. P. 4

proximos:

Ello ha producido el embalsamiento de este último lago [Riñihue] y el aumento del nivel de sus aguas, lo cual podría causar innundaciones al regularizarse el curso de las aguas. Esto no sucederá posiblemente antes de 10 o 20 días".[79]

"Entretanto junto al lago Riñihue hay un equipo muy completo de ingenieros , geólogos, especialistas, técnicos, tractoristas y el ejército que realizan esfuerzos sin interrupción por construir los canales que habrán de dar paso al agua depositada en el lago Riñihue por las tres obstrucciones que produjo el cataclismo del domingo 22. Estos esfuerzos pueden obtener un triunfo total sobre la naturaleza, a menos que ocurra un imprevisto, antes del viernes próximo en que las aguas tomarán el más alto sobrenivel.[80]

Esta visión de cercanía con el desastre representa en cierto modo el temor justificado de un fenómeno ya conocido en cuanto a sus efectos, pero sin duda desconocido en relación a su funcionamiento y tiempos de acumulación de las aguas. La realidad se encargará de mostrar que la taza de acumulación de las aguas, incluso en el lluvioso otoño valdiviano no era capaz de hacer rebalsar los tacos en el corto plazo. Así, por un lado, el plan preventivo llevado a cabo por el gobierno era justificado y mesurado, pero por otro hacía acrecentar una tensión que ya se había iniciado de forma mediática por la publicación de la crónica de Mariño de Lobera. Tensión que al aumentarse por la medida de la evacuación, se buscaba disminuir con las crónicas e informes de la existencia de trabajos y esfuerzos en la zona de los tacos, lo que daba la esperanza de que no se repita el fatídico destino.

Recordemos que esto se da en un contexto en donde la ciudad de Valdivia está mayormente destruida, y los habitantes han perdido, por así decirlo, la *confianza en la naturaleza*, ahora capaz de ensañarse con un pueblo sin miramientos. En este sentido, la idea de evacuar las pocas pertenencias que se tenían generaba más presión a los habitantes de aquella ciudad, quienes a su vez depositan toda su fe en los trabajadores de la zona de Riñihue, quienes la misma prensa y organismos oficiales los instalan como motivo de calma y despreocupación:

Las aguas continúan subiendo con el mismo ritmo de los días anteriores y los Ingenieros y Técnicos siguen rebajando las represas naturales, yendo al encuentro del nivel de las aguas del lago. Por ello la población de Valdivia y alrededores, como asimismo aquellas localidades situadas a lo largo del río Calle Calle y San Pedro podrán estar seguros de contar con un aviso previo de la largada de las aguas. Se insiste en que no habrá escurrimiento de las aguas hasta que los técnicos así dispongan y previo aviso un día antes."

"Aun contra las dificultades atmosféricas se sigue trabajando en forma continuada y

79 Ibid, P.5
80 *El Correo de Valdivia*, 6 de junio de 1960. P. 3

durante 24 horas en los trabajos de desagüe del lago. Los trabajos están próximos a terminarse en el taco número 1. En el taco N.o trabajan 5 bulldozer y en el taco N.o 3, con 20 máquinas[81].

Este rol tranquilizador, desgraciadamente, es efímero, cosa principalmente dada por los otros artículos del mismo periódico y de la prensa en general, que comienza ver por un lado con alarma la subida de la cota del lago Riñihue, mientras que por otro generan una desmesurada expectación con la eterna promesa de un desenlace cercano. Ambos gestos informativos se encaminaron en una misma dirección, generar tensión, y la percepción de una amenaza que sin ser aún vencida, crece y crece.

Ambas formas de noticias, la cota del lago y la fecha de rebalse, se convierten en los títulares predilectos del periódico sureño durante la larga espera. Cada día le sucedía una noticia diferente, a veces incluso contradictoria con la del día anterior. Esto sin duda denota la importancia asignada, tanto por la prensa como por los habitantes de la provincia (consumidores y posibles consumidores del periódico) por lo que ocurría en el nacimiento del río San Pedro. Asimismo, lo contradictorio de las informaciones respondían probablemente a otro fenómeno aun más singificativo: la imposibilidad de lograr obtener una averiguación categórica respecto al hecho. Se ignoraba en gran medida qué es lo que iba a ocurrir, de tal modo, la información tan buscada por los valdivianos no era correspondida más que con rumores e ideas vagas, tanto de parte del periódico estudiado como también de las mismas autoridades. Todo se basaba de ese modo en la incertidumbre, donde la únicas promesas eran la advertencia oportuna del rebalse del río y la prontitud de la finalización de los trabajos en los tres tacos.

Podemos ver constantemente aplazado el desenlace de la “Operación Riñihue”, la cual desde un principio estaba pensado en ser un trabajo de corta duración. Ya muy antes de ser la verdadera fecha de desagüe del lago, *El correo de Valdivia* anunciaba la prontitud con que todo iba a terminar. El 12 de junio se señala lo siguiente:

> *Se estima que si lloviera en forma permanente aproximadamente el día 14 rebalsaría recién el taco N.o 1 y 15 días después el taco N.o 2. Se calcula asimismo que con el aumento actual del lago -40 centímetros diarios-el rebalse del lago se producirá el día 25 aproximadamente si no llueve y el día 23 si llueve*[82]

Esta noticia, de carácter oficial, muestra el inicio de una larga dificultad por poder pronosticar el desenlace de la crisis. Esto se ve con mayor claridad en los días siguientes, donde persiste de idea de la cercanía del fin.

---

81 *El Correo de Valdivia*, 7 de junio de 1960, P. 1
82 *El Correo de Valdivia*, 12 de junio de 1960 P. 1

Es difícil predecir el tiempo en el cual se producirá la erosión final de los tacos y en consecuencia su terminación, pero se estima que ese tiempo no podría ser inferior a 5 días.[83]

Siendo este último texto uno que advierte la no total cercanía del evento, sí sitúa su posibilidad en los días próximos, estando a más de un mes de su real concreción. Esta leve inmediatez se irá aplazando y aplazando, encontrando siempre el final en la cercanía, cosa que se constata una vez más el día 27 de junio, en donde se señala que "Dentro de cuatro días se producirá el desborde del Riñihue".[84]

Dichas repetitivas noticias de lo que aún no está por venir adquiere en momentos un tono alarmante, y es el mismo lunes 27 donde se advierte que la prontitud de la liberación de las aguas podría tener consecuencias desastrosas. Respecto a la tardía construcción de las rucas que albergarían a los refugiados, se señala lo siguiente:

...Pero quienes están a cargo de la terminación de las rucas, demuestran una calma que no está de acuerdo con la inminencia del peligro que significa el seguro desborde del Riñihue.

Estamos entrando a los días críticos y es muy posible que muchos de los que deberían ocupar las rucas de emergencia tengan que ocuparlas sin que estén con techo o piso. O sea, simplemente bajo un esqueleto de construcción.[85]

Esta visión, que en cierto modo oculta un secreto optimismo (luego veremos por qué), se va perdiendo en los días más cercanos al verdadero desagüe del lago. Luego de verlo en la cercanía, comienza poco a poco a reinar el escepticismo de que la espera sea realmente eterna. Es en este sentido que aparece el día 2 de julio una editorial dedicada a la sensación de esta larga espera, y a la relevante pregunta de "¿Cuándo largarán las aguas?":

La pregunta que encabeza esta nota se formula a diario el hombre de la calle en su monólogo íntimo y el pueblo de alcance más limitado se la hace a su vecino, sin comprender hasta el momento que el hombre, con toda su ciencia y sus conocimientos; con todos los instrumentos y maquinarias que creó para dominarse a si mismo, no puede controlar, ni regular, ni mucho menos dominar jamás a la naturaleza.

Es necesario que el pueblo de Valdivia se vaya formando la idea definitiva de que las aguas no serán largadas sino que ellas bajarán por el valle por propia voluntad, cuando la inmensa montaña ceda a las únicas dos fuerzas que actúan dentro y fuera del lago Riñihue: la erosión y la presión. Contra ellas se alzó el hombre, cuando, tardíamente, comprendió la magnitud de la catástrofe. (…)

83 *El Correo de Valdivia*, 22 de junio de 1960. P.1
84 *El Correo de Valdivia*, 27 de junio de 1960 P. 1
85 Ibid, P. 4

Es necesario, repetimos, que el pueblo se convenza de que las aguas no serán largadas por voluntad del hombre sino que ellas vendrán a inundar nuestras riveras, lenta o violentamente, porque el hombre ha perdido la batalla en el frente número uno, porque el volumen acumulado hasta hoy y el que seguirá acumulándose en los próximos días no podrá ser controlado por el hombre (…)

Los técnicos continuarán emitiendo boletines oficiales llenos de contradicciones. Seguirán diciendo que el desborde puede producirse a 16, 18, 20 o 24 metros. Seguirán informando que el desborde no será nunca antes del 26, o del 30 o del 2 o nunca antes del 4. Y en este juego continuará produciéndose aquí en la ciudad lo que ellos desconocen: una psicosis y un nerviosismo insostenible por la incertidumbre y el desconcierto.[86]

Hay un evidente dejo de pesimismo en la presente editorial, la cual ya no habla de ese triunfo del hombre sobre la *naturaleza* que señalaba Castedo, sino todo lo contrario: la total impotencia del humano frente al designio de la *naturaleza*. Este pesimismo se debe en gran parte a la sobreabundancia de información de una pronta resolución que opera sólo como promesa. La editorial en ese sentido se opone a los boletines y datos otorgados por el mismo periódico en una actitud de escepticismo y decepción. Pero sin embargo, esta visión deprimida de los hechos no sólo se deben por estas expectativas no realizadas, sino también por la existencia de otro factor, constante y ascendente, que es el aumento de la cota del lago. Este hecho, evidenciable, tangible y empíricamente, redunda en la percepción de una gran masa de energía capaz de acumularse con el fin de amenazar a la ciudad. Tanto la impaciencia como el mismo lago se elevan a la par, y ambos actúan como un efecto de presión constante sobre los pobladores.

Como habíamos esbozado anteriormente, la cota del lago ganó gran protagonismo en la portadas del periódico sureño, siendo su avance una noticia casi ineludible, desde el inicio de la crisis a la anterior editorial el lago subió de altura de forma considerable y por lo mismo se veía con cada vez mayor temor. En los titulares del periódico podemos ver que el día 9 de junio se anuncia la altura de 8 metros, el 14 de de junio la altura era de 10,45 metros, el 23 de junio ya se habían alcanzado los 15,28 metros, y el 4 de julio la altura era ya de 20,41 metros[87]. Esta evolución era posible de ser vista por cualquiera que vea la portada del periódico, y dicha noticia y el ascenso abrumador de la altura del lago no dejaba de generar pánico.

Del mismo modo que la tensión del lago, los millones de toneladas de agua acumulada

86 Ibid, 2 de julio de 1960 P. 3. Habría que señalar eso si, que a pesar de la dura crítica a los optimistas boletines, ya en el día siguiente se atreve el periódico a anunciar el desagüe para el día 8 de julio, demostrando esta percepción errática de los acontecimientos que se dio en este periodo.

87 Ibid, la respectivas alturas de la cota del lago Riñihue están señalados en los titulares o noticias de primera página de las fechas ya enunciadas.

presionaban los distintos tacos, la idea de ese líquido acumulado presionaba sobre las mentes de los valdivianos con creciente energía. Aquello lograba generar impaciencia e inestabilidad respecto al futuro venidero. Más allá de la loable misión de los obreros que estaban arriba zurcando los tacos, el pensamiento más recurrente era la altura del lago, la fecha de desague y las condiciones y alturas con que este se iba a dar. Los primeros dos elementos contribuían a generar la imagen del tercero. De este modo, además de las dos recurrencias encontradas en el diario en los tiempos del *Riñihuazo*, es necesario agregar una más: la altura del agua como inundación, y la violencia con que dicho ascenso del río llegaría a la ciudad.

Este punto se vuelve el más central, el más preocupante y sin duda el menos previsible, debido a la diversidad de variables. Si no se pudo dar con certeza científica la fecha de drenaje del lago, menos aún era posible elaborar una respuesta sólida respecto al comportamiento posterior de aquella agua liberada. Era asimismo esta variable y no otra la que definía el éxito o la derrota de la "Operación Riñihue". Finalmente la espera no definía ningún objetivo en la empresa, dado que el único fin verdadero era que el cause se restaurara con el menor daño posible tanto humano como material. Por lo mismo, la fe en la operación va a influir directamente en el pronóstico de la altura de las innundaciones.

Antes de comenzar a revisar la variable evolución de las alturas propuestas, será necesario ver cómo era reconocida por la misma CORFO la imposibilidad de predecir lo que iba a acontecer. El mismo Pierre Lehman, vicepresidente de la mencionada institución, en un elogiable arranque de sinceridad niega toda prosibilidad de hacer un pronóstico certero:

> *En tercer lugar tengo que manifestar que no existe ninguna experiencia sobre esta materia y que, por lo tanto, es imposible predecir a ciencia cierta cuál será el verdadero alcance que tendrá el desagüe del lago Riñihue...*

Luego, en un intento de calmar a la población y relativizar la situación, señala:

> *...pero en ningún caso será tanto como los que suponen los que se dejan llevar por su espíritu catastrofista, ni tampoco como aquellos que estiman que no ocurrirá nada extraordinario.*
>
> *Las consecuencias serán sin duda graves, esto lo sabemos, y es por eso que se han tomado todas las medidas necesarias al evacuar las zonas que sufrirán el impacto de las aguas.*[88]

Esta declaración hace patente una serie de procesos ya antes enunciados. En primer lugar la

88 *El Correo de Valdivia*, 23 de junio, P. 1

imposibilidad de proyectar lo que va a acontecer, como también la presencia de opiniones totalmente distantes y dispares en cuanto a lo venidero, que transitan entre la más absoluta calma al pesimismo de una tragedia inminente. Esto se puede ver cuantitativamente en la altura de la inundación como cualitativamente en la violencia de la misma.

Pesimismo en todo sentido podemos encontrarlo tempranamente en la pluma de Luis Hernández Parker, quién ve con total desconfianza el desarrollo del *Riñihuazo*:

> *Valdivia sigue angustiosamente suspendida de la fatal inundación de las aguas del Riñihue que tendrá que sufrir. Ya la gente no cree que será el día D como lo especificó el Ejército, sino el día X. Porque lo terrible es que ya se sabe que una parte de la ciudad está condenada a morir ahogada. La ciudad y algunos de sus pueblos ribereños del San Pedro y el Calle Calle, pero no se sabe cuándo ni las proporciones que tendrá este nuevo siniestro, tal vez el más cruel y despiadado de todos. (…)*
>
> *¿Qué puede hacer una ciudad que espera? Yo contestaría que lo mismo que un condenado a muerte que espera el minuto fatal de la sentencia inapelable: nada (…) Primero un terremoto; luego un maremoto borró sus balnearios y sus dulces ensenadas en la costa. Ahora la inundación que es una espada de Dámocles suspendida en un cable dorado. (…)*
>
> *Pregunté a las autoridades:*
>
> – *¿Y ya no retiran los escombros; por qué?*
>
> *¿Para qué, fue la respuesta, si los escombros se encargará la inundación que viene?.*[89]

Esta muestra evidente de pesimismo no fue única, y a veces era corroborada por los datos que se especulaban respecto a la altura que iba a alcanzar la inundación de las riveras y tierras bajas. Un caso notable de ello fue el nefasto pronóstico de 8 metros de altura que se dio en la noticia titular del día 15 de junio:

> *Cuando se produzca el rebalse de los millones de toneladas de agua depositadas en el lago siniestro, el lodo, el barro y todos los desperdicios, árboles, cercos, animales, y postes que recoja en su camino inundarán inevitablemente nuestra querida ciudad en todos los sectores que no tengan OCHO METROS DE ALTURA. (…)*
>
> *3.- La altura mínima que tomarán las aguas frente a la ciudad y en toda la extensión que pueda considerarse más baja, SERA DE OCHO METROS.*
>
> *4.- Hay una posibilidad en un millón de que la altura de las aguas sea INFERIOR A TRES METROS.*[90]

Pero además de esta visión totalmente catastrófica, en donde no cabe posibilidad para una

89 *El Correo de Valdivia*, 8 de junio de 1960 P. 5
90 *El Correo de Valdivia*, 15 de junio de 1960 P. 1

inundación moderada, existe otra vertiente mucho más optimista que cree que la inundación será tanto de poca altura como de una muy leve agresividad en su avance:

Frente a las apreciaciones técnicas sobre el nivel que tomarán las aguas en la ciudad de Valdivia, que van desde 4 a 8 metros y que, en algunos casos, son imprecisas, el ingeniero señor Federico Weise, constructor de los puentes Pedro de Valdivia y Calle Calle, nos ha enviado una breve comunicación en la cual nos expresa textualmente que "en su juicio las aguas no tomarán más de un metro de altitud sobre el nivel más alto del río en la ciudad" y que su apreciación se fundamenta en los estudios que ha hecho sobre los lagos y ríos interiores de nuestra provincia.[91]

Y entre ambas posiciones mediaba una muy ambigua y mayoritaria que admitía cualquier punto entre las alturas antes definidas. En este sentido es que nos podemos encontrar con una desconcertante noticia:

Dada las condiciones en que se presenta el fenómeno de contención de las aguas en el lago Riñihue, es imposible predecir -con exactitud matemática- la forma en que escurrirán las aguas y el nivel que éstas alcanzarán en los distintos sectores de su recorrido. Las probabilidades extremas en cuanto al nivel que alcanzarán las aguas de la ciudad oscilan entre un mínimo de un metro y un máximo de ocho metros[92].

Podemos ver así, como en el transcurso de una semana nos encontramos que tres opiniones distintas, en donde la que se acaba de presentar es como ya se ha señalado la más desconcertante, en cuanto no pretende ninguna verdad ni tampoco media en ella ninguna convicción. Se trata de la posibilidad abierta completamente, y de la suspensión del juicio respecto a lo que va a pasar. Todo es posible en la declaración del General Alfonso Cañas, y por lo tanto la noticia no es otra cosa que esperar lo que solamente podrá ser aprehendido por la experiencia. No hay especulación ni reflexión que sea capaz de dar realmente con lo que va a ocurrir, y solo resta mediar con la amplitud de posibilidades que se pueden dar. El comentario ambiguo se convierte así en proliferación de mundos posibles que lejos de tranquilizar al valdiviano, lo sustraen a un estado de profunda tensión, el cual como se señaló arriba, va aumentando en la medida que el lago también va subiendo.

Así, esta discusión no zanjada, seguirá circulando y variando casi de forma aleatoria con el tiempo. El 15 de julio se pensaba nuevamente que las aguas llegarían a más de 6 metros: no existe una real tendencia, sino que la única tendencia es la movilidad de las percepciones.

Esta tendencia a la no tendencia, a la ductibilidad de las opiniones, creencias, esta acuosidad

---

91 *El Correo de Valdivia*, 22 de junio de 1960, P. 3
92 *El Correo de Valdivia*, 17 de junio de 1960, P. 1

de la percepción puede ser claramente visto por un simple fenómeno: un grupo de filmación de la BBC. En el primero de los titulares de dicha noticia señalan que los “Periodistas de la BBC vendrán a filmar desastre”[93]. Luego de cinco días, la forma de encarar la noticia es totalmente distinta, viendo el proyecto de los ingleses como un “Film sobre coraje de los valdivianos frente a la catástrofe”[94]. La primera de las relaciones de corte claramente fatalista, la segunda, adornada totalmente con un tono épico y heroico.

Otra noticia, bastante extraña por lo demás, demuestra en cierto modo las malas proyecciones respecto a la solución del riñihuazo, asimismo como el espacio de lo fantástico tratado en el capitulo anterior:

> *En Riñihue hay otros deslizamientos de tierras que son mil veces más grandes que el volumen del taco tres.*

Esta noticia muestra lo desmesurado que puede ser el periodismo en momentos como estos, en donde a falta de claridad las posibilidades se extienden constantemente hacia lo imposible.

La claridad sólo se logrará recobrar en la medida que la operación del Riñihue se logra con éxito, inmediatamente con eso se levantará la idea gloriosa de una gesta única en la historia de la humanidad, y un triunfo declarado frente a la ominosa naturaleza.

Luego de un período crítico en donde algunas tierras quedaron inundadas, la normalización del cauce y los pocos daños marcaron con el signo de la victoria la empresa ya de carácter nacional. Ya el 28 de julio se podía cantar victoria y por fin respirar como ciudad, dado que lo peor ya había pasado:

> *Cabe desde este mismo instante mirar hacia el futuro con entera fe de que la inundación decrecerá paulatinamente y no tomará mayor cuerpo que el que hemos podido observar desde el domingo hasta esta madrugada.*[95]

El mismo Leopoldo Castedo, con quien comenzamos este apartado, escribe levantando el heroísmo de la empresa:

> *Hemos vivido un episodio colosal. Es posible que sea el más dramático y trascendente de los últimos tiempos. Siento en estos momentos la proyección mundial del episodio. Pronto las revistas especializadas de ingeniería, hidráulica, mecánica de suelos y erosión dedicarán prolijos trabajos al relato de la victoria del Riñihue. (…)*
>
> *Raúl Sáez es una arquetipo de lo que yo imagino como la quintaesencia de los valores humanos que este país ha atesorado en una laboriosa Historia, que es, precisamente, la*

93 *El Correo de Valdivia*, 15 de junio de 1960, P. 1
94 *El Correo de Valdivia*, 20 de junio de 1960 P. 3
95 *El Correo de Valdivia*, 28 de julio de 1960. P. 1

historia de la lucha del hombre contra la naturaleza.[96]

Pero no hay que olvidar, luego de que todo queda atrás, de lo intenso y contradictorio que fue dicho momento, en donde casi no se habló de otro tema que de la amenaza latente de un lago que acumulaba y acumulaba agua y fuerza. El mismo proyecto del Riñihue fue puesto en duda más de una vez y ninguneado como una real posibilidad de evitar un desastre. El heroísmo mostrado por Castedo solo puede ser mediado por la victoria final luego de más de un mes de cuestionamientos y temores.

En este sentido, un texto publicado en el diario el día 15 de julio nos tiene mucho que decir respecto a las sensaciones producidas en Valdivia antes de la resolución de la crisis. Se trata de un documento en donde se le pide la opinión a los psiquiatras para que hablen del estado emocional de los valdivianos:

> *Los habitantes de Valdivia mantienen una aparente tranquilidad, pero en su fuero interno están angustiados y son varias las razones que provocan este estado de nerviosismo. Una de las principales es la ansiedad por tener oportunas noticias de sus familiares ausentes. Otra, derivada de la anterior, es la consecuencia de la disgregación del grupo familiar.*
>
> *En muchos casos se ha observado la natural inquietud por el futuro y la incertidumbre sobre el desenlace del desborde del lago Riñihue, cuya amenaza permanece latente sobre la población.*[97]

Es este estado de inestabilidad es el que realmente se vivió durante el período que medió entre el descubrimiento de los tres tacos y el final y exitoso desagüe del lago. Un tiempo y espacio en donde no existieron ni consensos ni claridad, dónde la prensa transitó erráticamente desde una opinión a otra, con el peso constante de un lago que aumentaba y aumentaba de volumen. La variación y la progresión operaron como dos fuerzas que hicieron de la opinión de aquellos días un fenómeno móvil e intenso. La impotencia se vivió al ver que las obras no avanzaban lo suficientemente rápido. La irresolución del conflicto aletargaba a la vez que hacía más radicales las opiniones.

No se trata ya de la épica historia que nos relata Castedo y la tradición, sino un momento que no podía ser mediado, dado la existencia de un movimiento no concretado, no realizado del todo. Un mundo basado en el instante, en lo dúctil y maleable, más que la duración como estabilización de la percepción de un tiempo como unidad. Tanto el movimiento oscilante de una opinión que no encuentra la claridad, como la percepción progresiva de una fuerza que se acumula funcionaron como las dinámicas y formas de cómo se dirigió y se generó opinión en esa época.

96 Ibid, P. 3
97 *El Correo de Valdivia*, 15 de julio de 1960. P. 5.

Luego la resolución del impensable conflicto se encargó de estabilizar una memoria esencialmente basada en la conclusión. El día a día, desperdigados originalmente como momentos inconexos, se unen en una crónica que explica la victoria del hombre frente a la naturaleza, y la amalgama sólo la puede dar la resolución que hace de una sucesión de instantes una *duración*.

2.2 Prensa: los años posteriores.

Como habíamos señalado ya en el primer capítulo, la prensa escrita opera como una suerte de memoria artificial, sintética. A diferencia de la memoria *natural*, el recuerdo al cual se apela está fijado ya mediante la palabra escrita, y es posible de ser encontrado en los archivos mismos del medio. A partir de aquel punto lo que resta es una interpretación de aquellos hechos basado en la perspectiva histórica que se tiene del acontecimiento mismo.

A grosso modo, podemos notar que es una reproducción técnica del acto mismo de recordar, pero que sin embargo se vale de medios que, como dijimos, fijan lo señalado en los mismos días en que las cosas acontecieron, es por lo mismo un deber del mismo periodista de archivo lograr mesurar, lograr captar aquella *duración* en su totalidad tanto como en su cumplejidad, para con ello poder notar la densidad real de lo sucedido, de lo diverso también de las opiniones instantáneas que se tenían en aquel tiempo de lo que estaba pasando.

Pero en cierto modo no es así, y la prensa en los años posteriores transita entre la lectura acelerada que no es capaz de contrastar los hechos con las posteriores erratas que se hicieron -como fue el caso de los volcanes-, o de lograr una versión demasiado general y reduccionista, la cual considera a aquella *duración* como un simple evento, en donde casi no ocurrieron contradicciones, incertidumbres, temores; tan solo hechos.

Otra de las noticias que abundan es respecto al proceso de reconstrucción, y cómo esta avanza durante los años. Ésta noticia, a diferencia de las anteriores, tiende siempre hacia la actualidad, aunque sin dejar de recordar cómo era todo en el punto inicial, cuando ocurrieron los funestos hechos del 22 de mayo de 1960.

Comenzaremos recordando nuevamente el caso de los volcanes, a la luz eso sí de lo expresado en las anteriores páginas. El *volcán* era la manifestación más pura de la posibilidad de que algo surja de que algo aparezca en ese contexto especial, en esa suerte de paréntesis que fueron los meses siguientes a la catástrofe. Cualquier rumor asimismo podía convertirse en noticia, y al igual que los sentidos en un sujeto bajo presión, ante el más mínimo impulso la prensa parecía reaccionar y advertir un riesgo, o algún hallazgo sorprendente.

El que dichos rumores se conviertan a su vez en parte de un reportaje años después, es sobretodo por la mala labor del periodista en el archivo, que se conforma con revisar un instante, sin tener cuenta que el fenómeno a analizar es más bien la concatenación, la seguidilla de instantes que se contraponen y se confirman alternadamente.

Que haya sido también aquel error cometido por un diario santiaguino diez años después de lo acontecido no es tampoco motivo para extrañarnos. La distancia es doble en cuanto no se trata -probablemente- de alguien que haya vivido el acontecimiento, y que tampoco lo recuerde con cierta frescura el cómo fue tratado por la prensa: "Este último vino acompañado de maremotos y erupciones volcánicas, que hicieron desaparecer pueblos enteros"[98].

Por otro lado, el periodista celoso de su labor, interesado en obtener lo necesario en el archivo, enfocado en conseguir del acontecimiento una visión global, termina cometiendo el otro error, generalizar un evento que tuvo una complejidad altísima en una simple crónica, en donde casi los únicos desaciertos que aparecen son la de que se creyó que el gran terremoto había sido el del 21 de mayo. Pasemos a analizar lo que apareció en la prensa los años siguientes a la catástrofe, como se recordaba la misma al cumplir sus aniversarios.

2.2.1 "Correo de Valdivia", un año después.

El Correo de Valdivia, visto ya profusamente, al año después de que ocurrieron -o que empezaron a ocurrir- los trágicos eventos, dedica tanto titulares como editoriales y reportajes en recordar lo pasado. Así, el titular del 22 de mayo de 1961 es "Ese.. 22 de mayo". Un titular sin duda abierto, que logra en cierto modo captar aquella herida que al parecer en la localidad no ha sanado del todo. Es un titular que omite, que deja abierta la tensión, y que incluso para el valdiviano que la ve en un kiosco, lo obliga a recordar, a rememorar rápido lo que pasó. La imagen asimismo es una cara de terror, y una vaga referencia a la inundación de la ciudad. Esa cara de terror, junto al titular dejan abierta aun la forma de recordar el terremoto, permitiendo por un instante a que cada uno le recuerde como fue para uno mismo *aquel día.*

Luego, al observarlo más detalladamente nos encontramos con lo que son probablemente las clásicas fórmulas de rememorar en los periódicos:

> *Hoy 22 de mayo se cumple el primer aniversario del mas grande de los terremotos que haya azotado al país. Más de mil kilometros del territorio nacional sufrieron el duro castigo implacable de los elementos desatados. De las nueve provincias, Valdivia fue la más afectada, epicentro de una inmensa fisura que abarcó la zona costera de Cautín, Llanquihue y Chiloé*[99].

98 *El Mercurio,* Santiago, 23 de mayo de 1970, P.29
99 *El Correo de Valdivia,* 22 de mayo de 1961. P. 1

Ese dato, general, va a ser la figura clásica para introducir el tema del maremoto en sus rememoraciones. Al parecer el sistema de la pirámide invertida de los periodistas, que va de lo más general a lo particular, hace que en temas como éstos siempre se parta del lugar común, del día de lo ocurrido, de la extensión, de lo fuerte del terremoto, y dónde fue su epicentro.

Luego, más adelante en el artículo, comienza a devenir crónica, e intenta simular y reproducir las sensaciones y situaciones que se iban sucediendo aquel día:

> *A las 3.05 de la tarde pareció subir de lo hondo de la tierra un rumor sordo y profundo. Las casas oscilaron con una sucesión de crujidos y ruidosa quebrazón de vidrios en algunos edificios. Fue lo que se ha llamado "El aviso del terremoto".*
>
> *Un aviso salvador; porque desde ese momento no quedó nadie en sus casas, reuniéndose los grupos en las calles y plazas. Era imposible mantenerse tranquilamente e impasible en los hogares. Había que salir. Fue la tácita consigna.*
>
> *Minutos después, exactamente a las 3.15 de la tarde , comenzaron nuevamente los remezones y sordos ruidos subterráneos, que rápidamente adquirían mayor intensidad. Era ya como una oleada que emergía de los profundo de la tierra, que parecía encabritarse dando tremendos barquinazos. La expresión oleaje no es antojadiza, fue algo absolutamente real; porque se veía ondular la tierra subiendo y bajando, jugando con los edificios como si fueran de cartón.*
>
> *De pronto, la estrepitosa caída de la torre de los bomberos desató como una locura colectiva, los gritos de las gentes , los llantos. El ruido sordo fue alargándose minutos y minutos que nos parecieron eternos, y tuvo su eco más agudo y patético en los edificios que se desplomaban , y los vidrios cayendo sobre las veredas repletas de gente. Mientras los postes oscilaban en inclinaciones de varios grados, azotando a las redes de luz y teléfonos. Un verdadero alarido unánime era otro eco, como un coro de miles de gargantas que no puede compararse con nada más que con el rugido de un huracán quebrándose en los bosques*[100]*.*

Acá, y a diferencia de lo expresado anteriormente, parece que el periodista no basa su memoria en el archivo, y al parecer sólo lo usa para precisar los tiempos y en algunos datos puntuales. El resto de lo relatado parece ser o bien una apreciación personal, bien una apreciación intersubjetiva, conversada, consensuada durante el año que pasó entre la catástrofe y la redacción del artículo. Numerosas experiencias, del mismo modo que ese mar de gritos que relata el periodista, tienen que haber colaborado para dar una impresión general de lo que estaba pasando.

Por lo mismo es capaz de describir elocuentemente la catástrofe, ocupando una imagen

100 *Ibid.*

sonora que muy probablemente llama la atención a cualquiera que haya vivido el terremoto. Aquel sonido estruendoso que parecía quedarse para siempre, que parecía anunciar el fin del mundo, aquel ruido que le quitó la calma a toda una ciudad.

La editorial de aquel día también es dedicada a la catástrofe pasada, pero en un tono más actual, buscando ponderar los elementos en una suerte de *balance* de lo ocurrido desde entonces hasta el día. Sin duda, se trata de un relato que tiende a resaltar los aspectos más heróicos, destacando la lucha y el tesón del pueblo valdiviano:

> *Nos quedaba un solo capital: la voluntad de rehacernos. Y ahí acudió en apoyo de nosotros la solidaridad nacional, y de todo el mundo. Apoyo que tuvo una grandeza tanta como la magintud del desastre*
>
> *(…)*
>
> *Poco a poco, en el curso de un año de prueba, hemos ido cicatrizando en parte las heridas físicas y morales. La ciudad no sucumbió, y fue reapareciendo la voluntariosa tenacidad de nuestro medio, que ha permitido superar la primera etapa de la reconstrucción en forma lenta pero segura.*
>
> *Mucho mas lentamente que lo que nuestros espíritus ambiciosos y emprendedores lo habrían deseado; porque no parece factible reconstruir en un solo año, lo que había costado decenios en levantar.*
>
> *Muchos países europeos aún muestran los efectos de la destrucción en sus ciudades después de quince años. Nosotros conseguiremos antes borrar estas huellas. Y si hacemos un sereno balance de lo que se ha hecho ya, estamos seguros de conseguir la rehabilitación integral de la ciudad en plazos que estén acordes con nuestros anhelos. No obstante que debemos aceptar que Valdivia ha sido la ciudad más gravemente perjudicada por la catástrofe*[101].

Es en este punto donde se pondera el espíritu heroico de una ciudad que da grandes muestras de avance en la reconstrucción, pero que a su vez reconoce que algunos de los anhelos que se habían propuesto, como reanimar la ciudad en un año, no pueden ser cumplidos en una mentalidad realista. Para sopesar esa realidad, de que la ciudad aun no vuelve a ser la que era antes, hace una muy certera a la vez que conveniente comparación con las ciudades europeas bombardeadas en la Segunda Guerra Mundial, las cuales tampoco, luego de muchos años, han logrado reponerse del todo. Esa comparación con el primer mundo reafirma y mantiene la noción de que Valdivia es una ciudad desarrollada, y que sus habitantes son tan ejemplares, que incluso pueden superar a los europeos en sus propósitos. La reconstrucción, aunque incompleta, se ve en un rumbo satisfactorio

101 Ibid. P.3

por parte de este medio, el cual considera que Valdivia pronto florecerá nuevamente.

Luego, al día siguiente, nuestro diario abre sus títulares con “La reconstrucción no implica sólo tarea de reponer bienes destruidos”, citando una de las frases dichas por el Ministro de Economía de entonces. Nuevamente se trata de un mensaje esperanzador para la ciudad que tiene el secreto anhelo de que en la reconstrucción Valdivia sea exitosa y satisfactoria realmente, y no una suerte de solución de emergencia. La editorial nuevamente va acorde al titular, centrándose en este caso en lo dicho por el presidente el 21 de mayo, frente al Congreso, quién reconoce y agradece las enormes muestras de ayuda internacional que recibieron los habitantes del sur durante la catástrofe. La editorial cierra diciendo que

> *...nos parece que ciudad puede hacer lo propio, y darle a esto una significación de carácter definitivo, y aprovechando una de las áreas verdes que tenemos, construir ahí la “Plaza de la Solidaridad”. Sería una expresión de nuestros sentimientos de gratitud, por tantas muestras de solidaridad internacional que recibimos en esos días trágicos de mayo del año pasado*[102]

Mientras propone, la editorial también nos recuerda, lo que parece lógico además si lo que se está debatiendo es la creación de un *memorial*, en este caso una plaza, que haga patente y eternice el recuerdo de las muestras de ayuda que los distintos países tuvieron con la ciudad de Valdivia.

2.2.2 Una recursividad

Si se trata de recordar, *El correo de Valdivia* es capaz también de recordarse a si mismo como un actor en estos tiempos de tragedia. Y del mismo modo que habíamos visto que cuatro días luego de la catástrofe el diario había logrado en un esfuerzo inédito sacar un número especial para informar a la población de lo ocurrido, bueno, el diario consideró que eso también era digno de ser recordado.

Y de este modo, el 26 de mayo de 1961, *El correo de Valdivia* saca una de las portadas más llamativas tal vez en la historia del periodismo chileno: la imagen de otra portada. Del mismo modo que una matrioska guarda en sí a otra matrioska, el diario en su portada guarda la portada del mismo diario un año atrás -valgan todas las redundancias-. La portada contenida oficia como una especie de trofeo que muestra la capacidad del mismo periódico de lograr ponerse en pié para cumplir su misión lo antes posible, y sobrellevando los daños que él mismo tuvo a raíz del terremoto.

---

102 *Ibid.*

Bueno, esta vez también vamos a hablar algo de nosotros, que también sufrimos serios daños materiales con el sismo del 22 de mayo de 1960 y que, junto con la falta de energía eléctrica, nos obligó a mantenernos en silencio los días lunes 23, martes 24 y miércoles 25 de mayo.

Pero, este diario, que se debe a su público que le ha sido incondicional desde hace 60 años, realizó esfuerzos sobrehumanos, para entregar a los habitantes de Valdivia, afectados hondamente por la tragedia, una noticia completa de lo ocurrido, y una voz de aliento en medio de tanta desgracia. Y es así como, en un esfuerzo mancomunado de Empresa, Dirección y Personal, se trabajó como en los primeros tiempos de este diario. Hubo que conseguirse tipos de composición a un Taller de Obras y una prensa platina para imprimir el diario de emergencia.

De esta manera fue como el 26 de mayo salió a la calle, voceada y obsequiada por nuestro personal, nuestra edición número 23.512 consistente en una hoja doble que el público arrebató de nuestras manos.

Y en el editorial de ese día, a cinco columnas y con título a todo el ancho de la página dijimos: "La catástrofe no tiene precedentes; el país desconoce que Valdivia soporta un azote peor que Concepción, Temuco y Osorno"

Junto a una foto de S.E. el Presidente de la República dimos la noticia de que había sobrevolado la ciudad, donde no pudo aterrizar debido a la neblina que invadía a Valdivia.

Anticipamos también, a base de una información oficial de Pilmaiquén, que nuestro próximo número sería más completo, pues tendríamos ya energía eléctrica.

Y así, "El Correo de Valdivia" sirvió a la ciudad, estando siempre alerta ante sus problemas, sus inquietudes y satisfacciones.

Creemos justificado destacar este hecho, como una expresión del deber cumplido hace justamente hoy un año[103].

Esta autorreferencia es sin duda significativa pues inserta al periódico en el relato épico del terremoto, en dónde se convierte en un ejemplo de esfuerzo y superación. Junto al relato del *puente aéreo,* de la *hazaña del Riñihue*, también se encuentra ahora el esfuerzo sobrehumano del diario para cumplir su misión de informar, misión que logró con éxito, al menos en el papel.

Pero sin duda es destacable la inmersión del mismo diario a la cadena de acontecimientos, en la cual se muestran a ellos mismos como uno de los más golpeados pero a la vez más resilientes en aquella oscura coyuntura. La verdad, y ya fue visto páginas atrás, el rol de este periódico fue fudamental en aquellos días, más allá de que las informaciones dadas por este medio fueran erráticas, lo cual es normal en procesos de esta magnitud. Fue este diario el que publicó la cronica

103 *El Correo de Valdivia,* 26 de mayo de 1961. P.1

de Lobera, que luego encendió el polvorín por la preocupación por el lago Riñihue y sus famosos tres tacos. Fue este diario también el espacio público por donde el sujeto común podía saber las decisiones y las opiniones de las autoridades. Esta auto-cita, finalmente revela ese aspecto, el del diario como un formador de opinión, y que mucho de lo que se diga respecto al mismo terremoto, es en parte mediado o al menos influido por el diario. Cuando veamos más adelante, a la señora Digna Rodríguez o a Atlántida Viñas hablar de la cota del lago, de la altura que iba a llegar a la ciudad la inundación, se refieren implícita o explícitamente a las informaciones que daba *El Correo de Valdivia*, la cual era leída y discutida por los habitantes de la ciudad.

Por tanto, en una ciudad altamente basada en la palabra escrita como Valdivia, este diario fue sin duda un actor principal, y esencial en la formación de la opinión, opiniones que por un lado se guardan en los archivos de los mismos diarios, en las bibliotecas, pero principalmente en las memorias en los que vivieron los hechos, y leían diariamente el periódico para saber cómo era la situación general de la ciudad.

Es en este último sentido que la auto-mención que se hace el periódico es inmensamente acertada, ya que pone a su propia acción como factor relevante en la formación de una memoria colectiva. Sin duda todo lo visto anteriormente en el capítulo anterior de esta parte del texto confirma aquello.

2.2.3 "El Mercurio": una doble distancia.

Hasta ahora, las única referencias que hemos hecho a este diario han sido negativas, como si con ello quisieramos afirmar y corroborar la máxima popular de que "*El Mercurio* miente". Hemos sido enfáticos en su forma de tratar las noticias de los volcanes tanto en el momento mismo, como la repetición del error diez años después. Pero dichos errores responden a un problema de distancia; en un principio a un doble problema de distancia, luego, a una doble distancia.

La distancia constante es la física, la geográfica. Se escribe y se habla desde Santiago, y aun cuando hay un mar de periodistas y cronistas apostados en la zona de la catástrofe, todos ellos llegaron tardíamente, y ninguno experimentó la catástrofe en sí.

Esta distancia inicial hace que se hable tanto desde otro lugar, como que también se tienda a hablar de otros. A diferencia de los periodistas de *El correo de Valdivia*, quienes a la vez eran reporteros y víctimas, los cronistas del diario capitalino estaban condenados a hablar de un modo u otro desde una exterioridad, y relegarse siempre a ser un *enviado en zona de catástrofe.* Esta distancia, como señalamos, es constante, y se mantendrá en los años siguientes a la catástrofe: jamás podrá ponerse como protagonista de los hechos como *El correo de Valdivia*.

La segunda distancia es variable, y es la distancia temporal, distancia temporal que al igual que con la vista, tienen el riesgo de la hipermetropía y la miopía. La primera referencia a los "doce volcanes" fue una aberración del primero de los órdenes: tanta cercanía no dejaba ver el objeto en su totalidad, y aquella *duración* recién se estaba definiendo. En cambio, la mención de 1970 es debida en mayor parte a una aberración del segundo orden: la excesiva distancia no permitió recordar naturalmente los hechos, y eso complementado a un trabajo de archivo mal realizado, reprodujo la borrosa visión general[104].

Pero dejemos de lado ya este ejemplo excesivamente utilizado, eso sí, con la premisa de la existencia de esta doble distancia, distancia que tiende a realizar *planos generales* frente a *planos detalle; corales* frente a *contrapuntuales.*

En primer lugar podemos ver esto en que sus referencias son mucho más generales. Ya con el hecho mismo de comenzar mencionando el terremoto del 21 de mayo, vemos como no se habla desde Valdivia (o Corral, o Riñihue, Osorno, Puerto Montt, Ancud, etc), sino desde el abstracto *Chile*, cuyo corazón parece estar en Santiago:

> *El 21 de mayo comenzó temprano. Chile se había ido a dormir la noche anterior con la sensación de alivio y alegría de quien inicia un fin de semana largo. El 21 de mayo era sábado y después vendía un domingo. Dos días enteros sin trabajos ni preocupaciónes. Es comprensible que muchos hayan trasnochado el viernes.*
>
> *Pero nadie durmió mucho. Desde Coquimbo al sur, en toda la angosta faja que llega a Puerto Montt, la tierra se movió a las 6:30 de la mañana. Entre Coquimbo y Linares, desde Temuco a Puerto Montt, fue un crujido fuerte y prolongado, asustó a algunos y preocupó a otros*[105].

Es realmente llamativa la presente cita, en cuanto se aproxima lentamente al epicentro, muy lentamente a nuestro parecer, dejando constantemente a Santiago, el lugar donde se escribe, dentro del espacio, e incluso en el centro. La doble mención de Coquimbo a Linares y entre Temuco y Puerto Montt, sugiere, si leemos entre líneas, el problema del doble centro; en uno está Santiago, en el otro Valdivia. Curiosamente queda omitido en esa figura el verdadero centro del primer centro: Concepción. Solo en la línea siguiente es capaz de dar con ese centro real.

> *Entre Chillán y Angol, fue un terremoto de fuerza excepcional*[106].

Es recién entonces cuando encuentra el centro del primero de los sismos, reproduciendo tal vez la misma sensación que se debe haber dado un año atrás. Luego, y al igual que como lo hizo el

104 Siendo doble la ceguera, incluso podríamos hablar en este segundo caso derechamente de *astigmatismo.*
105 *El Mercurio,* Santiago, 21 de mayo de 1961 P. 9
106 *Ibid.*

mismo diario un año atrás, vive el terremoto del 22 en Concepción:

> *El domingo 22 fue un día de sol brillante. Todavía la gente permanecía en la plaza de armas de Concepción, arrebujada en frazadas y chales. En el resto del país [vuelve a mencionar la generalidad] el sol de otoño fue una invitación para salir a la calle, plazas y parques. Pocos fueron a la matinee. Era un llamado de la vida, una gentileza del destino. Porque a las 3:30 de la tarde, la tierra volvió a temblar y nadie vio nunca, en parte alguna, un movimiento sísmico de tal violencia. Después los expertos dijeron que había sido el terremoto más fuerte registrado en todo los tiempos. Los valdivianos, llanquihuanos, chilotes, no tenian sismógrafos...*[107].

Asombroso es el movimiento mimético a la cadena de conocimientos a los acontecimientos que tuvo el diario, que no fue capaz de notar inicialmente que el segundo terremoto no se había dado en Concepción, sino en Valdivia. De este modo, este relato no es sólo un recordar los acontecimientos *en sí*, sino como estos se presentaron no a la totalidad de los chilenos, pero si a los santiaguinos.

Más adelante nos encontramos con lo que va a ser una figura común, y que pretende, como habíamos sugerido, conectar los dos tiempos distantes: el actual con el del sismo.

> *Ha pasado un año , el sur de Chile, respaldados por la amistad del mundo entero, se ha repuesto, y otra vez las fábricas arrojan humo por sus chimeneas. El Riñihue, monstruo líquido, fue dominado*[108] *por la pericia de los técnicos chilenos; los caminos se reconstruyeron, los ferrocarriles reanudaron su marcha.*[109]

Luego en el mismo texto, llamado "Hace un año la tierra tembló", se hace una revisión de la experiencia y los recuerdos de los cronistas apostados en la zona de catástrofe.

Simón Eterovic se centra en contarnos las experiencias recopiladas, centrándose en un sobreviviente del maremoto. Edgardo Tullieres, por su lado, se basa en la observación, siguiendo fielmente la figura del *cronista*. Jorge Cerda se encarga de contarnos sobre el célebre *puente aéreo:*

> *Una de las empresas humanas que con mayor rapidez ayudó a las victimas de los sismos del sur fue la espléndida y oportuna organización del puente aéreo, que estuvo a cargo del Grupo 10 de la Fuerza Aérea de nuetro país.*[110]

Luciano Vásquez nos cuenta sobre lo acontecido en el lago Riñihue, y Juan Gabriel Bustos por su lado nos cuenta una historia mínima de como un extranjero vivió el suceso.

107 *Ibid.*
108 Esta figura es fiel reflejo de todo lo referido frente al "Riñihuazo" en este texto, del imaginario que de éste se tenía.
109 *Ibid.*
110 *Ibid.*

El segundo año después de los terremotos, *El Mercurio* vuelve a recordar los acontecimientos, nuevamente publicado en un 21 de mayo. Vemos que esta vez, en vez de ejercitar la traslación de la zona de catástrofe, se dedica a compendiar desde un principio los hechos más relevantes:

> *En esta fecha se cumplen dos años del aterrador movimiento que abarcó a 11 provincias del país, causando daños de diversa magnitud y desgracias personales, sin contar con el largo cortejo de penalidades a que debió sujetarse la población en los días siguientes a los terremotos, debido a la falta de techo y los amenazantes fenómenos que ocurrieron en el extremo sur, entre los cuales el que se recordará por mucho tiempo fue la crecida e inundación provocadas por el lago Riñihue en el sistema fluvial de la provincia de Valdivia.*[111]

Sin la intención de desmerecer el texto y su esfuerzo de capitular los sucesos acontecidos, este termina siendo más bien un resumen que un *recuerdo,* cualquiera que sea el soporte. Se atañe simplemente a los fenómenos generales y de sobremanera conocidos, siendo un ejemplo claro de un volver al pasado sin transmitir una experiencia. Si el año anterior los cronistas pudieron enfocarse en lo particular con cierto éxito, esta vez la imagen del desastre se nos va haciendo cada vez más borrosa.

Por ventura, al avanzar las paginas nos encontramos con *recuerdos* más genuinos, que en este caso son capaces de transmitirnos cierta experiencia, así como también retratar la catástrofe como realmente es: una sorpresa, una irrupción en la vida cotidiana. Miguel Letelier nos escribe que:

> *El fin del almuerzo fue interrumpido por un sacudimiento prolongado y angustioso. La reacción no fue esta vez chistosa ni pintoresca. Hubo cierto pánico. Los alambres eléctricos se balancearon largo rato y las casas crujieron. Nadie dijo nada. Las puertas de los teatros vomitaron gente (…). Ya comenzaba a sentirse la angustia mortal de la indefensión absoluta del hombre frente a la naturaleza. Mientras tanto la tierra se aquietaba como para tomar impulso para el último y bestial estremecimiento. 'El suelo comenzó a moverse lentamente, al principio. Sólo se advertía esto al mirar los vidrios de los edificios, que hacían ondular los reflejos, luego el movimiento fue creciendo gradualmente hasta llegar a la imposibilidad absoluta de mantenerse en pié, y comenzaba a producirse el caos espiritual (…) y ya no era el miedo a morir aplastado por una corniza o una muralla, sino desaparecer junto con la tierra o tragado por el océano. El movimiento de la tierra era indescriptible...*[112].

111 *El Mercurio*, 21 de mayo de 1962, P. 21
112 *El Mercurio*, 21 de mayo de 1962, P. 23

Irónicamente esa incapacidad de describir es la latencia de lo vivo del recuerdo, frente a un hecho medido, diseccionado como en el artículo anterior. Manteniendo la imagen, la disección implica necesariamente la muerte del objeto a estudiar, y con ello la perdida de su capacidad reactiva. En cambio, en el segundo caso, en una *observación salvaje* es dónde podemos encontrarnos con el acontecimiento representado en vida, con fuerza de afectar y generar aprendizaje.

El año 70 nos volvemos a encontrar con la imagen momificada, una taxidermia del acontecimiento. La doble distancia ya parece ver de lejos la catástrofe. *Zoom out:*

> *A las 15 horas 10 minutos de ayer se cumplió el décimo aniversario del terremoto de 1960, que asoló de destrucción y muerte a once provincias de la zona sur del país. El movimiento sísmico del cual no se tiene precedentes en la historia de Chile, puso en prueba una vez más el espíritu de esfuerzo, trabajo y solidaridad del pueblo. Hoy, al cabo de una decada, las ciudades del sur muestran una nueva cara, luego del fenómeno geológico*
>
> *Dos fueron los impactos naturales que conmovieron a Chile y al mundo entero. El primero de ellos se registró el 21 de mayo, a las 6 de la madrugada, alcanzando una intensidad de 8 grados y medio en la escala de Richter. Este abarcó principalmente a las provincias de Ñuble, Concepción, Arauco, Biobío y Malleco. En esta oportunidad las ciudades que sufrieron con mayor fuerza la destrucción fueron Concepción, Chillán, Lota, Talcahuano, Coronel, Los Ángeles y Mulchén.*
>
> *No obstante, cuando la gente aun no se reponía de este fenómeno, otro terremoto vino a sacudir nuestro país. Eran las 15.10 de la tarde del domingo 22 de mayo de 1960, cuando un nuevo movimiento sísmico de grado 9, cuyo epicentro comprendió las provincias de Osorno, Valdivia, Llanquihue y Chiloé, remecía y asolaba de destrucción y muerte parte del sur*[113].

Este texto, que finalmente termina con aquella mención a los múltiples volcanes, es la evidencia de un hecho que se está olvidando por el lado humano, y recordando sólo por la técnica. En Santiago parece que dicha catástrofe ya ha quedado completamente atrás, y hay que volver a lo básico para intentar recordarla. El plano se aleja más y más y ya no es posible ver a las personas que sufrieron, a quienes creyeron que era *fin de mundo*, a los que temieron por el Riñihuazo, quienes vivieron aquellos días a la merced de lo *inesperable.* El plano se aleja más, y en 1980 *El Mercurio* ya no hace ninguna mención de la catástrofe. *Fade out.*

113 *El Mercurio*, Santiago, 23 de mayo de 1970. P29

3.- INTERMEDIO: LAS “ARTES”, MEMORIAS LIMINARES

“El sol vendrá
Seguro estoy de ello
y el viejo maremoto
será un cuento de viejos”
(Schwenke y Nilo)

Hemos revisado ya como opera la memoria escrita, tanto en la inmediatez -como gesto borroso que intenta acceder a la totalidad-, como luego del tiempo, en donde opera siempre de modo archivístico y transformando la memoria en una exterioridad fija y estática. Este tipo de memoria, este tipo de re-cordar, se diferencia en buen modo con la otra forma, oral e interna, en donde cada sujeto es garante de sus propios recuerdos, y es la memoria la que se guarda a sí misma. Y se guarda ya no como estabilidad, solidez, sino como un fluido moviente que renueva constantemente su sentido, una especie de magma

Pero antes de aventurarnos a rescatar los testimonios orales de los que vivenciaron los sismos del 60, sería buen menester recorrer y atravesar un territorio fronterizo, liminar, que en este caso sería el de las 'artes'. Artes que en su mayoría escapan a nuestra definición de orales o escritas, que transitan de un espacio a otro, que adquieren en su devenir una doble nacionalidad que las hace únicas. Artes que traspasan su contenido de un territorio al otro, que se hibridizan y se camuflan en sus distintos soportes.

Tanto la novela, el cine, como la música popular y tradicional se encuentran en estos espacios de frontera en dónde no se puede hablar con propiedad ni de lo oral ni de lo escrito. Se tratan, en cierto modo, de 'memorias otras' que operan en sus propias materialidades, y por lo mismo, tienen sus propios devenires. En el caso de la música, la fijación no estará dada por la escritura, sino por la grabación, que es capaz de eternizar el sonido y estabilizarlo en el tiempo.

En el caso del cine, este opera sinestésicamente y en movimiento. Es capaz de expresar un estado de la cuestión haciendo patente los vestigios y transformando el paisaje del pasado en documento y monumento para la comprensión de los acontecimientos.

La novela, y en particular el caso que vamos a analizar, es capaz, desde la escritura, simular distintas percepciones y las mas diversas formas de recordar, juega muchas veces, con la oralidad, en otros casos, con el pensamiento más profundo y básico.

El caso quizás mas ligado a la oralidad sin embargo no deja de ser fronterizo, se trata de los Cantos a lo Humano de Aculeo, en donde en una ocasión se cantó rememorando los acontecimientos acaecidos en el sur en mayo del año sesenta, y en donde en una rueda de tres

cantores se intercambiaron décimas que iban hablando y contando sobre como fue esta catástrofe. La oralidad se hace evidente excepto por la presencia, entre líneas- o en este caso, entre silencios-, de la escritura, de una incipiente mediatización de los conocimientos que se intensifican con la distancia. Como se verá, no se trata del canto de los testigos del terremoto, sino de quienes oyeron o leyeron lo que acontecía en tierras lejanas.

Es de este modo, que todos estos casos que serán desarrollados a continuación, operarán como elementos fronterizos de una memoria otra, que es capaz de hablarnos desde el límite, de lo acontecido en el sur aquel año.

3.1 Cuando la novela se hace memoria.

Es difícil saber si en *Buenas noches los pastores* (original del año 1971,de Patricio Manns) la novela precede a la memoria, o viceversa. Y es que la novela trata sobre todo del recordar, del interpretar un pasado reciente, de apropiarlo y de hacer evidente la multiplicidad de voces que constituyen un periodo histórico.

Esta novela es especialmente relevante para nosotros en su segunda parte, donde el Terremoto irrumpe primero de un modo cósmico, que luego va llamando voces que alternan sus formas entre testimonios, pensamientos y comunicados de prensa.

Comienza de este modo, hablando la tierra, como voluntad, para luego que esta voz convoque respuestas y reacciones:

> *Sin memoria, los valles, los ríos, los volcanes aguardaban. Aguardaban el fuego, el agua, la tierra, el aire, el átomo completamente inerte. (...) Y al término de todo, el hombre, el hombre general repartido en el resto de los hombres, en la fuerza de la arruga del sol que viajaba como un celaje para caer al ojo y abrirlo entre el alba y el ocaso, entre el cenit y el nadir. Todo descendía para comenzar. O subía. O se movía horizontal y largo. El espacio no tiene cabeza ni pies, por lo tanto no hay en él ni arriba ni abajo. Pero se habla de que todo caía: caía el círculo de fuego amasando su redondez que después quebrarían los volcanes y los abismos, hijos putativos los los órganos internos de la tierra. Caía el origen del hombre sin temor de estrellarse sino con el hombre.*[114]

Luego de esta visión natural-cósmica del acontecimiento, Patricio Manns alterna entre testimonios y comunicados de la prensa, los cuales van mostrando un panorama errático y desesperado. El primer tipo de estos relatos muestran la emergencia del acontecimiento, mientras el segundo, de corte periodístico muestra la dificultad de organizar la gran cantidad de información

114 Manns, Patricio, *Buenas noches los pastores*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000. Pp. 261-262

que se va presentando.

En esta primera línea nos encontramos con una serie de relatos fundamentales, que vienen a representar tanto el presente del momento, como el recuerdo del mismo. Los tiempos de este modo se van alternando y las memorias devienen múltiples; múltiples fragmentos que van, de poco a poco, sugiriendo una totalidad. Del relato recién acontecido de una pareja que teniendo sexo se ven sepultados en los escombros de su propia casa, a relatos que refieren más bien a vivencias, y donde se hace patente un interlocutor, como si se tratara de un auténtico relato oral:

> *Yo me había acostado a dormir una siesta señor, era feriado, estaba sola con mis hijos, cuándo me iba a imaginar, él andaba afuera, tomando, eché a los chicos al patio para que jugaran porque yo necesitaba descansar, cómo iba a saber lo que venía, señor, desperté varias veces con calor, porque había sol, sentí pasar carretones por la calle, serían como las tres de la tarde (...) pero de repente desperté sudando y ahí sentí el primer ruido, era como un bramido ronco que salía del fondo de la tierra, del piso parece que venía, se apagó luego pero enseguida no más viene otro y comienza a moverse la cama, la casa entera, usted lo ve, señor, era casa vieja, apenas tuve tiempo de agarrar a los chicos apartándolos cuando las paredes se vinieron abajo y luego se hundió el techo, escapamos de milagro con lo que teníamos puesto y toda la gente andaba gritando ya por las calles, señor, nadie sabía qué era lo que estaba pasando, y duró como cinco minutos, señor, cinco minutos, no terminaba nunca, parecía acabo de mundo, mire como quedó la casa en el suelo, ya no sé siquiera lo que vamos a hacer...*[115]

Se podría discutir, con motivos fundados, si este relato presente en la novela de Manns es real o es ficcional. La verdad es que dicha discusión, siendo de todos modos bastante llamativa, no es interesante en el presente caso. Lo que si es relevante de dicho relato es que opera cómo un relato oral, adquiere su forma y fluir. Es, al igual que un relato genuino, capaz de transmitir una experiencia, y dicha experiencia es la vivencia personal de dicho sujeto, capaz de ser transmitida a otros. Es una subjetividad que se vuelve intersubjetiva, en la medida que hay una comunidad que escucha el relato.

En este caso particular, se trata de una historia de vida, de una mujer aparentemente casada con un marido alcohólico e hijos. Su relato es la intersección de la vida cotidiana con la emergencia de un acontecimiento catastrófico que surge sin aviso alguno. Como habíamos advertido antes, es la vida común que se corta derrepente por lo inesperado. La señora constantemente contesta que para ella era imposible saber qué era lo que iba a suceder, y eso es lo que hace de la tragedia algo más nefasto aún. Es algo que ataca por sorpresa y sin revelar en una primera instancia qué es lo que se trata. No era nada extraño que se pensara que era el fin del mundo, dado que lo que perciben los

115Ibid. Pp. 265-266

sentidos hace imposible entender el fenómeno en su totalidad: el ruido, el movimiento, la desorientación hacen imposible un discernimiento claro en mucho de los casos.

Pero además de dichos relatos personales, nos encontramos alternados con otros de características muy distintas: nos referimos a informes de prensa, que van enunciando, siempre de modo parcial (no completo) los acontecimientos.

Hay que decir en este aspecto, que Patricio Manns se esmera en reproducir el lenguaje periodístico con la mayor exactitud, convirtiéndolo así en materia literaria de gran riqueza, en la medida en que es capaz de captar tanto limitaciones mismas de aquel lenguaje, como de la capacidad irónica que puede llegar a tener:

> *Se han recibido informaciones no confirmadas acerca de un tsunami, o salida de mar, que habría afectado toda la región de El Puerto, en la Isla Grande. También el sistema ferroviario sufrió grandes interrupciones, imposibilitando el suministro de alimentos, ropas y medicinas a los damnificados*[116]

La ironía de Patricio Manns llega al punto de hacer casi invisible la tensión en ese entonces entre los dos grandes bloques de la Guerra Fría, y el cómo ambos países contribuyeron en alto grado en el llamado “puente aéreo”:

> *DESPACHO DESDE LA CAPITAL, 22 de mayo. Un cargo aéreo procedente de un país vecino situado al este, y otro procedente de uno situado al norte, arribaron en las últimas horas de la tarde a la losa del aeropuerto capitalino transportando los primeros elementos solicitados por el gobierno a la comunidad internacional para encarar la tragedia que vive el país*[117]

Pero más allá de aquellas sutilezas en donde juega a ser prensa, ser información objetiva, es capaz en aquel mismo medio de buscar formar imágenes, de tal vivacidad que queden pegadas no en la mente sino en la retina:

> *A partir de esos datos, es posible ya calcular en al menos diez mil muertos y desaparecidos. Las playas están llenas de cadáveres que el mar arroja de manera constante. Brigadas sanitarias están trabajando en tareas de rescate. También hay cadáveres de buzos, metidos en sus trajes, con escafandras, colgando de los árboles en las colinas aledañas, hasta donde las gigantescas olas llegaron. Parecen frutos extraños atrapados por las ramas. En una población situada al borde del mar, por donde pasaron las olas, el agua se llevó todas las viviendas de madera dejando solamentre los W.C., que, por estar empotrados al suelo, quedaron allí. Hay una verdadera avenida de W.C. bordeando la ribera del mar. Ya*

116Ibid. P.265.
117Ibid. Pp. 268-269.

comenzaron a llamarla 'La Playa de los Wáteres''[118]

Este último relato, como se advirtió, se aleja del periodismo tradicional, incluso aun de las creativas y perceptivas plumas de algunos cronistas que escribieron sobre lo ocurrido. Es nada más ni nada menos que una visión cruda que puede ser resumida no a conceptos, sino a imágenes que hacen patente un acontecimiento, un hecho violento. Muestra los restos, los vestigios que de este modo se erigen como monumentos de lo que fue y lo que ha dejado de ser. Las casas ya no son, pero han dejado un recuerdo de lo que fue. Algo similar al 'noema fotográfico' de *esto fue,* los WC se erigen como monumentos y recuerdos de la las casas llevadas por las olas. Los retretes hablan de una ausencia, de algo que falta, que estuvo ahí pero ya no. Como se podrá notar en el avanzar de la novela, dicha imagen del sanitario va a repetirse y va a volver a ser utilizada, como un espacio de ausencia, como un sitio en donde ahora habitan los muertos.

La novela, sin embargo, no se basta en aquellos soportes, sino que prueba con todas los formas posibles: cartas, diálogos, documentos policiales, pensamientos e impresiones de distintos actores, en donde destaca el afán acaparador de un farmacéutico de esconder los remedios específicos para que no sean dados gratis a la población.

Una de las muchas de estas formas que utiliza es la 'corriente de la conciencia', técnica literaria que intentar representar el pensar mismo, el razonar en su estado cero, primordial, sin significados ni elaboraciones. Manns, en esta serie de ensayos de rememorar el mismo acontecimiento busca mediante esta técnica lograr un acceso más a lo ocurrido:

> *El puerto es un gramo de polvo girando en el espacio la curva del río que cae al mar suena y piedras lleva pero una cerveza más no te hará daño y luego orinas junto a las letrinas porque dentro viven las moscas más grandes del universo y no es posible entrar en ellas sin ser devorado pregunto pregunte preguntas preguntamos galopábamos al viento todos reunidos pequeños y veloces en las colinas y la vida es lenta cuando uno envejece ya estoy viejo bajo estos escombros que pesan su sombra en oscuridad y acosado por el pavor soy un río un río que quiere escurrirse liberar las piernas las caderas el torso de ese peso inaplacable...*[119]

Se trata con esto de justamente mostrar como la mente, como la conciencia opera en un momento crítico, no como un sistema lógico, sino como una proliferación de ideas que emergen y se contraponen. Ya no se busca representar lo que un viejo atrapado en los escombros recordaría o diría,sino más bien que pasaría por la mente de dicho sujeto en su situación crítica. Pensamientos, y más pensamientos, estos son, junto a la percepción, las fuentes primarias de la memoria. Y la novela

118Ibid. Pp. 266-267
119Ibid. Pp. 267-268.

busca acercarse más y más a dichas materias, clasificarlas entenderlas, ver el recuerdo en todas las formas posibles, abarcar al máximo la experiencia del cataclismo.

Lo que se busca, a fin de cuentas, es cómo recordar, como recordar lo que duele, lo que escinde, lo que queda pegado con violencia en la conciencia. El recuerdo, en dichas condiciones, se vuelve tanto gratificante como doloroso. Es experiencia ganada, pero es a la vez volver a rememorar el dolor asociado a dicho recuerdo, vidas que se han ido, familiares perdidos, geografías cambiadas, hogares destrozados. La memoria así deja de ser simple recuerdo para convertirse en algo más, en una suerte de representante de lo trágico, de lo que es capaz de suceder, se trata de un trauma y un aprendizaje, de un duelo y una melancolía.

Patricio Manns, a través de las páginas, lo que busca es precisamente eso, ver ese estado particular de la memoria, que se presenta y se complementa en todas las formas de rememorar. Finalmente la pregunta es sobre la memoria, sobre la forma de recordar lo acontecido ya hace 10 años y que asoló a una parte importante del país. Memoria que se cierra y que se obliga a abrir, memoria involuntaria pero a la vez necesaria. Memoria que revive el dolor pero que a la vez hace patente que la vida sigue:

> *SOCORRO, MEMORIA: ¿Cómo recordar? La memoria decide de repente cerrar su gran colora voraz y los recuerdos quedan aprisionados y sin rescate posible. Pero veo la pequeña pileta del jardín saltando a cuatro metros de altura y ciertas afiladas agujas de agua marina en el centro del Golfo, mientras un tropel de bestias repetidas hasta el mar, galopa bajo tierra. Veo una muchedumbre gritando, las madres con los hijos en los brazos, al correr hacia las colinas para huir el ataque de las aguas. Veo innumerables casas de techos rojos crujir con furia antes de que el mar las despegara de la tierra, y luego navegar hacia el mar abierto, muchas de ellas con sus habitantes colgando por los techos. Veo el mar retirarse por completo hacia el horizonte descubriendo el fondo de la bahía, cubierto por espeso fango, Negros y monstruosos habitantes de las profundidades saltan y caen hundiéndose en el barro. Veo después la gran ola venir mordiendo la línea del horizonte y crecer quince metros sobre los nadadores y los botes repletos de gente que huyó del terremoto para caer en el tsunami."*[120]

Este relato hace evidente lo involuntario de la memoria, del recuerdo, que es capaz de abrirse y hablar casi por si solo, y a partir de los fragmentos, de una perspectiva, ir formando un relato. Y la suma de este relato es capaz de generar un coro de voces disonantes, pero en momentos confluyentes que son capaces, desde el horror y el desorden -de modo similar a una pieza musical de György Ligeti-, logró captar la totalidad.

Este coro de voces, finalmente se va congregando en un coro que el mismo Manns llama de

120 Ibid, P. 279

“tres voces”, siendo en realidad dos solistas y un coro principal, el cual es integrados por los muertos del maremoto. Nuevamente se recurre al W.C., esta vez como el escenario de esta discusión tanto social como teleológica de los acontecimientos. Alhue Tremque, desde el puerto convoca a los muertos al ejercicio de recordar y reflexionar sobre lo ocurrido. El otro gran participante es Salvador Nahuel, representante de los derechos de los obreros de la zona, y quién quería defenderlos de las injusticias de la explotación. Finalmente, dicha discusión termina con una reflexión relevante, que quiebra con la noción misma de desastre natural -y como se había señalado al principio del capítulo- es el hombre el único que termina por 'estrellarse con el hombre'. No fue solo el maremoto el que causó las muertes, sino una gran injusticia social, que tenía a los pescadores al borde de la esclavitud. Dice Alhue Tremque:

> *Todos los hombres, mujeres y niños aquí presentes murieron en un día festivo, lo que significa muchas cosas, porque otros hombres, mujeres y niños usan los festivos para sus placeres, sus descansos, sus borracheras, sus juegos. Ustedes, en cambio, perecieron mientras trabajaban. Y los hicieron trabajar a sabiendas de que un sismo había destruido la zona norte del país y que el fenómeno podía repetirse aquí. Esto ha sido así históricamente: vivimos al borde del cinturón de fuego del Pacífico, a la sombra de los volcanes. Me pregunto: ¿Acaso alguien, al enterarse de las condiciones en que habéis perdido la vida formulará a su conciencia la pregunta: Soy culpable, hice por ellos todo lo que debía?*[121]

Es esta revelación la que demuestra el carácter crítico de la catástrofe, la cual desde entonces ya no es simplemente un hecho natural, sino también un hecho social. En el modo en que la catástrofe irrumpe en lo cotidiano, ésta, como corte abrupto, es capaz de develar las propias contradicciones de dicho mundo. Este es el caso de la declaración de Tremque, que muestra cómo no es solo la naturaleza la culpable de esas muertes, sino toda una sociedad que amparaba un estilo de vida. El terremoto deja así de ser un simple fenómeno natural.

Y es que finalmente no se trata de un fenómeno natural, sino de la eterna socialización de dicho fenómeno a la vida de una comunidad, en primera instancia como irrupción, como suspensión de lo cotidiano, luego como recuerdo, como advertencia de lo que siempre esta ahí, de esas fuerzas que sin poder ser vistas, están presentes, de cómo la estabilidad de la vida puede sucumbir en cualquier segundo. El recordar es en parte eso, es vivir dicha experiencia, hacerla parte de uno, llevarla a la comunidad, guardarla en la vida personal. Lo que hace *Buenas noches los pastores,* es exactamente eso, hacer un recuerdo de la catástrofe que sea, a su vez, capaz de hablar de la sociedad que la vivió, que murió y sobrevivió en ella, con sus contradicciones, con sus propias condiciones.

121Ibid. P.292

El recordar de una catástrofe es el recordar de una comunidad, de una sociedad, que además de enfrentarse a la naturaleza, tiene que enfrentarse a si misma.

<u>3.2 Las memorias cinematográficas</u>

> *"Un villorrio llamado Puerto Saavedra desapareció bajo las aguas con todos sus habitantes. Es una primicia en la historia universal. En general las ciudades desaparecen lentamente, cubriéndose de arena o lava volcánica, como Pompeya. Incluso hay casos en que desaparecieron por una explosión nuclear, como Sodoma, Gomorra, Hiroshima y Nagasaki"*
>
> *(*Patricio Manns)

Otro de los medios en donde la memoria se dispone de modo particular es en el cine. Lenguaje sin duda complejo en cuanto como soporte tiene tanto imagen como sonido de manera además móvil. El cine no es otra cosa que imagen-movimiento, que transita y es expresable en el tiempo. Así la imagen cinematográfica es capaz por lo mismo de dar o transmitir una vivacidad similar a la realidad, la cual también es aprehendida en movimiento, en desarrollo.

Dos filmes son en particular relevantes para ver como dicho medio es capaz de desarrollar el tema del terremoto del 60: *La Respuesta* (1960), de Leopoldo Castedo (ya mencionado en capítulos anteriores), y *La Frontera* (1991), de Ricardo Larraín, la cual es capaz de situarse y tratar un paisaje modificado y afectado por el maremoto.

En el caso del primer film, nos enfrentamos a un documental, hecho en el momento de los acontecimientos, con el fin de relatar la reconstrucción de la ciudad y la amenaza del lago Riñihue sobre la ciudad de Valdivia y alrededores. Desde un inicio se busca establecer un relato, la lucha del hombre contra la naturaleza, la cual golpeando al humano, no es capaz de doblegarlo. Finalmente el esfuerzo y el trabajo terminan devolviéndole la mano a la naturaleza, evitando una tragedia totalmente anunciada. Las primeras imágenes son decidoras, como se señaló antes, la misma distorsión de la perspectiva nos alerta de la intensidad del desastre, es capaz también de distorsionar la realidad misma. Los cameos de este modo realizados por Castedo y Sergio Bravo, los zoom out que éstos realizan, nos dan cuenta en una primera instancia como la ciudad de un pretendido orden que era, se ha convertido en simplemente caos y desorden, donde ya no es capaz pensar nada ni establecer nada con claridad.

Pero estas imágenes de decepción y extrañamiento prontamente se van modificando por fotogramas mucho mas heroicos, en donde se ve el trabajo conjunto de los hombres que evitaron la

inundación de la ciudad. Dentro de dichas escenas, probablemente la más recordada y célebre es la 'cadena de palas', que viene a enunciar el esfuerzo constante y el trabajo meticuloso que fue necesario para sortear la situación. La cadena de palas es la expresión de un pueblo que trabajó en conjunto y de forma heroica para salvar a los valdivianos.

Las escenas finales, llamativas ya no en cuanto a señalar la calma de una labor bien lograda, sino por el contrario, como la emanación misma de las fuerzas de la naturaleza, siempre al borde de desbocarse. Al parecer la estética del mismo Sergio Bravo llevó a la cámara a maravillarse de los destrozos que generaba el agua al retornar a su cauce normal. Pero estas escenas no deben engañarnos, no se trata de la revancha de la naturaleza, sino más bien del control de ésta por parte del hombre, que a pesar de su inmensa energía, es capaz de determinar su curso y cauce a seguir.

Como ya había señalado en páginas anteriores, este afán de Castedo de levantar la imagen del pueblo chileno frente al desastre, viene a complementarse con la idea del cronista que es capaz de buscar la gloria en los grandes acontecimientos. Castedo en cierto modo hace una crónica cinematográfica.

Pero por otro lado nos encontramos con un film muy posterior -año 1991- y de ficción, pero que sin embargo nos habla del maremoto con una gran claridad. Nos referimos claramente a *La Frontera* de Larraín, la cual es capaz de alinear el carácter telúrico de nuestra patria con la represión política que se vivía en la Dictadura. Es telúrico a tal punto el paisaje relatado por la película, que éste tiene su propia personalidad y presencia durante el relato. La visión de aquel paisaje tiene también algo de terreno baldío, de *wasteland*: al parecer las evidentes huellas del maremoto han borrado la posibilidad de volver a construir en dicha zona. Una serie de cameos en gran-angular muestran como este territorio ya no es habitado y/o es apenas habitable.

Por otro lado, gran cantidad de los personajes sienten y recuerdan los efectos del maremoto, hasta el mismo delegado recuerda bien cuáles fueron las cosas que sobrevivieron y cuáles no. En un grado mayor de afección nos encontramos con Maite, Don Ignacio y el buzo. Los primeros dos perdieron su familia y su casa en el maremoto, de la cual hoy sólo se conservan los restos que Maite celosamente cuida, mientras el caso del buzo es distinto, él cree y afirma una teoría alternativa que justificaría el maremoto, razón misma que lo mantiene en su profesión de buzo.

Las imágenes de los vestigios que quedaron del maremoto le dan fuerza al relato, la casa de Maite -emplazada realmente en Puerto Saavedra- junto a las palmera hoy por hoy demasiado juntas al mar y sus crecidas, la serie de árboles que existen actualmente en zonas innundadas, y sobre todo, la torre de la antigua iglesia que ahora yace en el mar. Todo finalmente va recordando aquel día en que todos perdieron todo.

Especialmente llamativo resulta la idea del buzo, de que la existencia del un mar interior,

submarino y conectado con aquella bahía es lo que explica dichos maremotos. En una discusión mantenida con Ramiro Orellana, quién pretende señalar que el maremoto tiene evidentes causas tectónicas, el buzo lo refuta con las siguientes palabras:

> *Buzo.- cuando fue el maremoto yo era un niño, pero me acuerdo perfectamente. Primero, el mar entro al pueblo despaciiitoo, después vinieron los temblores, y una niebla que no dejó ver nada. Después, la noche, una ola gigante que dejó todo el pueblo bajo el agua. Y lo más importante, el agua se fue de golpe, como si la hubiesen destapado una bañera, y arrasó con todo lo que estaba por delante. ¿Y pa donde se fue toda esa cantidad de agua, ah? ¿A dónde? Como dice el padre Patricio 'De la nada, nada sale', tiene que haber un hueco, ¿no le parece?*
> *Ramiro.- Claro.*
> *Buzo.- O sea, dos mares conectados por un hueco ¿me entiende?*
> *Ramiro.- No, no, no se.*
> *Buzo.- Yo se lo voy a explicar bien, si el fondo del mar fuera un puro fondo, como un lavatorio tapado, ¿de dónde saldría toda esa cantidad de agua para hacer el maremoto? Con la lluvia no alcanza, ¿ah?*
> *Ramiro.- Claro, pero están las mareas y el movimiento de placas.*
> *Buzo.- Perdone caballero, pero eso ya me lo estudié ya. Hubo una vez un maremoto en el Japón y otro al mismo tiempo aquí. Y yo se dónde está el Japón, eh, yo me fijé en el mapa. Si fuera la marea, estaríamos hablando de la misma cantidad de agua. O sea si allá subió, acá tendría que haber bajado. ¿Pero qué hacemos si allá subió, y aquí también? ¿Ya no sería la misma cantidad de agua, no es cierto? Convénzanse caballero, no hay otra salida. Debajo del fondo del mar hay otro mar, y tiene que haber un hueco que comunica los dos mares. Como el fondo del mar es puro calor, el agua de abajo se calienta, y cuando se calienta mucho , sube por el hueco al mar de arriba y hace el maremoto...*[122]

Como se puede notar, es el recuerdo de una experiencia el que hace creer al buzo en las extrañas causas que el atribuye a los maremotos, y finalmente dicha experiencia, confirmada por algunos hechos que él fue estudiando le han dado la razón para pasar el resto de su vida buscando ese hueco que comunica los dos mares. Hueco que se irá revelando en la medida que vaya encontrando los restos de las cosas que se llevó el mar, y que de seguro se fueron por dicho espacio, camino a ese otro mar interior.

Las escenas finales de la película vienen a casi darle la razón a dicha teoría, solamente el conocimiento tradicional y popular predicen lo que está por llegar. El vuelo de las aves le anuncian a la machi que van a haber salidas de mar, lo cual es comunicado inmediatamente al Padre Alfonso,

122Larraín, Ricardo, *La Frontera,* 1991.

quien duda y no tiene total fe en lo dicho por la indígena.

La irrupción del maremoto en la escena tiene mucho de poético, y mucho también de trágico. Don Ignacio, antiguo refugiado político y sobreviviente del terremoto del 60, personaje que desde entonces quiso abandonar ese pueblo ya maldito por aquella catástrofe, se ve atacado nuevamente por las aguas mientras pretendía secar[123] lo que ya el primer maremoto había mojado. La imagen de Ignacio atacado por las aguas es una imagen que sorprende y espanta en la medida que es capaz de representar la irrupción del acontecimiento. La violencia de dicha irrupción es la violencia destructiva que acaba con su vida, que lo enfrenta sin que pudiera mediar una respuesta en el sujeto. Escenas más adelante, el éxodo, la huida de aquella tierra maldita, espacio de deportaciones y entradas de mar, de pueblos aislados y olvidados de nuestro territorio nacional. Luego, la ciudad destruida, las casas en el agua, los restos por los suelos, el maremoto dejando sus vestigios de furia, y provocado sin causa aparente, sólo como manifestación de la ira de la naturaleza frente a ese pueblo indefenso, casi como comprobación de ese otro mar, oculto, conectado secretamente, y verdad sólo conocida por el buzo y los patos que anunciaron con anticipación la desgracia.

De este modo, el film, es capaz tanto de mostrar cómo se recuerda un hecho como éste, al mismo tiempo que enuncia como una catástrofe como ésta irrumpe en la vida de un pueblo, y con qué furia lo hace. Asimismo, le da una circularidad al paisaje, paisaje que se vuelve maldito, que cada cierto tiempo se vuelca contra el ser humano. Lo tectónico del paisaje lo hace inhabitable, y quienes viven parecen condenados a quedarse ahí, al igual que el relegado político, dado que a todas luces ese no parece un lugar para habitar. Es el paisaje el verdadero protagonista de *La frontera*, es él el que decide como se darán los acontecimientos, es él el que tiene subyugados a los hombres y que dispone de ellos a su voluntad.

3.3 La Música popular: el caso de Schwenke y Nilo

"...y abajo, en Corral,
la noche del mar ahoga un lamento
y en su corazón salino
flotan marinos y muertos."
(Patricio Manns)

Realmente se pueden encontrar referencias a los sismos del año 60 en muchos soportes, pero quizás uno de los privilegiados es la música, que es capaz de ser memorizado no sólo en sus palabras, sino también rítmica y melódicamente. Y es que el terremoto fue también uno de los

123 Interesante es la cita en este sentido al terremoto de Valdivia, ya que entre las cosas que el anciano español intenta conservar hay un ejemplar del *Correo de Valdivia* del mismo año 60.

grandes motivos musicales de un importante dúo musical del Canto Nuevo chileno -Schwenke & Nilo-, quienes viniendo del sur, de Valdivia y de Chiloé, transmiten su experiencia ahora acompañados de una guitarra. Tres son las canciones que probablemente hacen las referencias más directas a los sismos: "El Canelos" que hace referencia al vapor hundido en el río culpa al maremoto del 22 de mayo, "Valdivia 1960" que busca hacer un panorama general del terremoto y sus consecuencias, y "Acerca del Terremoto", que viene a ser un revisión posterior del cómo se recuerda actualmente el terremoto. Cronológicamente las canciones fueron grabadas en el 1983, 1986, 1997 respectivamente. Sin embargo, por motivos del estilo de música que interpretaba la banda, contrario del todo a los intereses de la Dictadura, es muy probable que mucho de los temas grabados en los tres primeros volúmenes hayan sido compuestos antes incluso de la grabación del primero de ellos, dado que la banda comenzó bastante antes que las grabaciones de la misma, año 1978. Sin embargo, y por motivos de comodidad, nos atendremos a esta cronología fonográfica, ya que por lo menos distancia con justa razón los dos primeros temas del tercero, claramente compuesto después.

La primera de las canciones hace referencia a este célebre barco encallado por el maremoto, y que aun es posible ver alguna de sus partes en el río. Pero este barco en primer lugar resulta en la canción no solo la latencia del maremoto en la existencia de su huella, sino más bien la evidencia del fin de un gran momento de Valdivia, que se vio interrumpido por dicha catástrofe. El barco era una especie de representante de esos años dorados de la sureña ciudad. Así lo sugiere el primer coro:

Era un gran barco de carga
de esos que amaba el trigo
llevando frutos silvestres
hacia los puertos de España.
Y ahora está lleno de arañas
como un pájaro podrido
echado sobre un costado
se halla el Canelos tumbado.[124]

El barco muestra de este modo como es él una metáfora del decaimiento de la misma ciudad de Valdivia producto del terremoto, de cómo un tipo de actividad desaparece y de cómo permanecen esas huellas de los años mozos de la ciudad.

Luego, en el segundo coro, el vapor deja de ser una referencia a la ciudad para convertirse

124 Schwenke y Nilo, *El Canelos*

en una metáfora personal, en donde un tiempo crítico ha afectado al sujeto que canta:

Así me siento yo a veces
así hundido por dentro
tan sacudido por fuera
por las mareas del tiempo.
Yo mismo soy un Canelos
al que han herido de muerte
uno que anduvo ligero
y se tumbó de repente.[125]

Como se advierte, por un lado esta estrofa revela una disposición existencial ante la vida, pero más allá de ella, revela una afectación por la exterioridad de las cosas, por los acontecimientos externos a él. Más adelante explicaremos de qué se trata.

En el caso del segundo tema, *"Valdivia, 1960"*, la alusión es mucho más directa. Con acordes abiertos y una emotiva orquestación se presenta el tema del terremoto en la ciudad de Valdivia. Acordes tristes, que progresivamente van subiendo de intensidad para llegar a una especie de *Tutti*,un coro en donde se enumeran las cosas perdidas por la catástrofe:

Mi ciudad, cedió ante la muerte
sus casas y sus bosques
su industria y sus puentes.
Se apagó, el canto de las aves
el sueño de los hombres
el ronquido maternal de los lanchones.[126]

Se trata de un coro que lamenta lo acontecido, que muestra una carencia, una total ausencia, un cambio de estadio entre una ciudad creciente y avanzada a una ciudad abandonada a sí misma. Sin embargo, el segundo coro busca revertir este pesimismo inicial, dándole el cariz solo estacional a la desgracia, y plantea a Valdivia como una ciudad que volverá a surgir:

Mi ciudad, te doy mi canto triste
para tus poblaciones
que están allá en las pampas.
El sol vendrá, seguro estoy de ello
y el viejo maremoto

125 Ibid.
126Schwenke y Nilo, *Valdivia 1960*

será un cuento de viejos.[127]

Está presente la idea de la reconstrucción, del recuperarse del golpe sufrido, de que finalmente lo único que va a permanecer es el recuerdo, ya que la ciudad va a salir adelante, va a resurgir luego de haber vivido la catástrofe. Pero ¿se está hablando únicamente del terremoto? La verdad es que se alude a algo más, a una imagen especular que hacer recordar el terremoto como momento trágico, a la presencia e irrupción de un día como desarticulador de progresivos mañanas. En el fondo, Schwenke y Nilo hablan de dos cosas a la vez, y ambas cosas son los verdaderos temas de la canción por igual: en primer lugar el terremoto y sus consecuencias para la ciudad de Valdivia, pero en segundo lugar, y como tema que se esconde entre los versos, el Golpe de Estado y la Dictadura Militar como una nueva catástrofe, en este caso aun no resuelta, y que requiere del mismo esfuerzo, o de uno mayor para dar el paso adelante. Es esta doble temática la que permite entender el tercer coro:

Viene del bosque de Angachilla
viene a darnos su calor.
Viene descalza, viene desnuda
es la mañana del amor.
Viene bajando el Calle-Calle
hasta la calle Libertad.[128]

El recurso final, para referirse a la dictadura es utilizar el nombre de una calle valdiviana. Como se advierte, y dentro de la lógica dictatorial, el terremoto del 60 se convirtió en una metáfora ideal para referirse al régimen represivo de la Junta Militar. En ese sentido, los sismos fueron recordados por la dupla musical a la luz de otro acontecimiento, y ambos fueron igualados en cuanto a mito de caída y en la necesidad de una reconstrucción.

Es con este prisma que podemos entender también el segundo coro de *El Canelos*, en donde el sujeto enunciante declara ser afectado y “sacudido por fuera”, finalmente también se trata de esta doble unidad catastrófica en la historia del sur chileno.

El tercer tema a estudiar –*Acerca del terremoto*- es el único que se escapa a esta lógica, lo que es comprensible, dado que se trata de un tema escrito en los años 90. Asimismo trata más sobre el recuerdo que sobre el recordar mismo, como una especie de puesta en evidencia de la anamnésis de la catástrofe. Asimismo, ya no se habla en primera persona, sino en en tercera, excepto cuando se refieren que “yo era muy pequeño para decirles si fue cierto o fue un sueño”. De este modo se

127 *Ibid.*
128 *Ibid.*

vuelven interlocutores de los que vivenciaron con más edad estos acontecimientos, reproduciendo, desde una mirada un poco sospechosa, lo que ellos dicen del terremoto y el maremoto:

Cerca de los muelles
se oye al loco hablar
de una historia incierta
cuenta que una ola lo agarró
cuando volvía de la pesca
y que lo dejo tres días colgando
de un cerro ...
allá en Niebla.[129]

De este modo hacen referencias a relatos orales que cuentan sobre lo acontecido, que aunque no desde un gesto neutro respetan y reproducen lo dicho por ellos. Y es que finalmente ese relato incierto es presentado como una realidad para aquel sujeto, y no como una mentira premeditada ni como un adorno del relato. Finalmente es el final de la canción la que muestra que todas dichas preocupaciones son ciertas y que finalmente la memoria opera autónomamente:

El tiempo pasó
pasó sin querer
se vuelve a dormir
para despertar
solo los mas viejos
duermen con un ojo ...
a medio cerrar.[130]

Y es finalmente que los que vivenciaron el cataclismo son quienes tienen a flor de piel el recuerdo de lo acontecido, y que recuerdan con intensidad lo horrible y asombroso que fue. Como veremos en la siguiente parte, esto es capaz de generar incluso traumas, como el caso de Digna Rodriguez, quien toda noche tiene que llenar el lavatorio o la ducha con agua temiendo nuevamente la escasez de agua que se dio después del terremoto. A fin de cuenta el olvido de aquellas cosas es imposible, y por lo mismo, la memoria siempre permanece, permanece y advierte.

3.4 A un paso de la oralidad. Los cantores de Aculeo.

Hasta ahora hemos visto verdaderos híbridos que transitan entre la oralidad y escritura.

129Schwenke y Nilo, *Acerca del terremoto.*
130 *Ibid.*

Todas se tratan principalmente de formas registradas y por lo mismo estabilizadas, y que en alguno de sus puntos estaban tocados por la escritura. En el caso de Manns era el soporte mismo, más allá que él muchas veces haya transformado esa escritura en oralidad viva. En *La frontera*, sucede algo similar, más allá del guión lo que se busca es reproducir la oralidad, por lo menos en algunos de los relatos, como asimismo en otro momento se busca reproducir el tsunami mismo. En el 'Canto a lo Humano' la oralidad es aún más patente, dado que es el mismo soporte. El único motivo porque está escrito es porque Uribe Echevarría lo registró y lo reprodujo en su texto. Sin embargo, dentro de la lógica eminentemente oral de las rondas de los cantos a lo humano, se hace evidente la presencia de al menos una mediatización de la información, lo que se hace lógico y comprensible dado que los que cantan no vivenciaron personalmente los acontecimientos, y por lo tanto de un modo u otro tuvieron que enterarse. Sin embargo, esto genera una situación realmente muy extraña, dado que en un soporte oral se reproducen muchos de los lugares comunes presentados por la prensa de la época.

Pero retrocedamos un poco, veamos un poco con mayor profundidad el cómo operan estas rondas de canto, y que relación tienen con la oralidad. Cómo se señaló recién, tan sólo el afan documentador de Uribe logró registrar definitivamente los cantos de estas festividades, entre el año 59 y el 61. Sin embargo, la forma natural de estos cantos es fluir mediante la oralidad, aparecer y desaparecer con ésta.

Oralidad no significa improvisación, y ya Walter Ong dió cuenta de ello de manera muy acertada. La oralidad en su forma más básica es memorización y creación de fórmulas memorísticas en donde no es la precisión sino la expresión lo relevante. En este sentido estos cantores responden en este mismo sentido a la memorización de fórmulas y versos los cuales se ponen en acción al cantarlos. Versos que se aprenden de forma oral, tradicional, siendo si no la escritura imprenta un elemento mal visto en dicha labor:

> *Los poetas de un mismo lugar conocen sus respectivos repertorios y los respetan. Cada cual sabe una serie de 'versos hechos' (no originales), por los diversos 'puntos o fundamentos de la Biblia. En general nadie 'sale' a cantar por 'verso ajeno'. La mayor parte de los 'versos' han sido cedidos o heredados de viejas libretas de cantores fallecidos, o que, viejos y cansados, ya no 'salen' a cantar. Algunos traen composiciones originales compuestas sobre viejas cuartetas, pero esto no es lo común. 'Los versos' aprendidos en 'hojas o liras' impresas son, por lo general, despreciados. Ningún cantor que se respete hace uso de ellos.*[131]

A pesar de que si se puede ocupar la escritura como una ayuda a la memoria, es sin embargo siempre dentro de una lógica oral. Se debe conocer a quién te entrega las coplas, y más aun, en la

131Uribe Echevarría, Juan, *Cantos a lo divino y a lo humano en Aculeo, folckore de la provincia de Santiago*, Editorial Universitaria, Santiago, 1962. P. 22

mayoría de los casos, aprenderlas de forma oral y tradicional. Finalmente, se trata de un mundo en donde el aprendizaje y el conocimiento se hace de persona a persona, y donde, sea aprendido u original, cada verso es único. No existe reproductivilidad técnica ni reproductivilidad alguna en estos versos, son unipersonales, e imposibles de ser copiados. Sólo se traspasan como heredar, como forma de mantener una tradición viva, pero cuando estos versos se pasan, pertenecen a otro ya, y por lo mismo, ni el creador original puede cantarlos ya.

Ejemplar de ello, es el caso de José Navarro Pérez, quien respeta al máximo las tradiciones de la herencia y regalo de versos.

> *Cuando regalo un 'verso' ya no lo canto más; lo dejo 'olvidarse'. Ahora me pesa, porque hay cantores que se van de Aculeo o se mueren, y me llevan de a cinco y seis 'versos' compuestos por mí. Ya no los puedo recuperar.*[132]

Aunque no por ello, la escritura deja de ser una importante ayuda, pero siempre supeditada a la oralidad, fluido natural de estos cantos. Como Don Alfredo, uno de los músicos de Aculeo, "Cuando oye un 'verso' muy curioso lo anota en alguna libreta que después se le pierde"[133].

La escritura es eso finalmente, un soporte de emergencia, útil para estabilizar más lo que es posible de ser olvidado. Antes bien, el caso que analizaremos ahora, los "Versos originales por el terremoto del 21 de mayo", cantados lo más probable el 13 o 14 de mayo del año 1961, se contraponen a esta tradición eminentemente oral en cuanto hay una mediación directa con la escritura o al menos con los medios de comunicación de masas.

La falta de una experiencia directa con el acontecimiento hace difícil un acceso total desde la oralidad al respecto, dado que hace poco posible que los acontecimientos hayan sido trasmitidos de ese modo a los tres músicos de la ronda. De manera que esta distancia puede ser sólo salvada por medios técnicos. Esto explicaría como advertimos al principio del apartado, la presencia de los grandes hitos y lugares comunes del terremoto relatados por la prensa, como el célebre puente aéreo. Canta Manuel Gallardo:

El día veintiuno de mayo
¡Ah! Qué día más fatal
la gente principió a pasar
hambre, miseria y daños;
gracias a los americanos
nos ayudan con empeño

---

132 Ibid. P. 41
133 Ibid. P. 26

argentinos, por primero
a auxiliarnos llegaban,
y a sus hermanos encontraban
sin zapatos y sin sombrero.

Del mismo modo, Ricardo Gárate:

Señores, digo por cierto,
éste es un duelo profundo,
que lo siente todo el mundo
y ayuda en este momento;
sin ninguna perdida 'e tiempo
todos siguen el sendero
para emprender ese vuelo
ya no hallo como decirle,
que para ayudar a Chile
formaron un puente aéreo[134].

Se trata de nada más ni nada menos que del lugar común del puente aéreo, difundido en gran modo por los medios de comunicación, que de ese modo llegó a los oídos de estos músicos populares y tratado de un modo u otro por los tres payadores de la ronda. La presencia de los diarios se hace incluso parte del relato de Gallardo en su décima de despedida:

Por fin nos tocó la mala
dice una pobre familia,
y que en el pueblo de Valdivia
toda la gente reclama;
les piden ropas de cama
y a los de la comisión,
en Chiloé y Puerto Monnt;
según explican los diarios,
que en la ciudad de Santiago
se quedan con lo mejor[135]

Pero más allá de estas traducciones e influencias mediáticas, sí nos podemos encontrar con

134 Ibid. P.128
135 *Ibid.*

un sustrato eminentemente popular y oral en las décimas al terremoto de Valdivia, en cuanto más allá de los hechos obtenidos por medios de difusión masivos, las consecuencias y las causas son traducidas nuevamente a un lenguaje tradicional, de este modo es una oralidad que pervive, que se reestructura en su propio sistema de sentido.

Sábado fue en Concepción,
aquel el fuerte cataclismo,
y más grande fue el domingo
de muerte y desolación;
y así siguió el temblor
con gran remezón y espanto;
se clama por todos los santos
y también al Soberano;
primero fue por aire,
llegaron nuestros hermanos[136]

De este modo, se trata más bien de una traducción del mundo escrito a la oralidad de la zona central de Chile, traducción que guarda en sí elementos múltiples y que asimismo hablan de la recepción de los medios y de cómo estos son interpretados en la cultura tradicional. Y es que finalmente ya no se puede aislar el mundo tradicional y oral con la presencia de estos medios técnicos que difunden y estabilizan la información, ambos mundos se encuentran constantemente, tanto por los relatos orales y experiencias personales encontradas en los periódicos, como por las referencias que los mismos testigos hacen de los diarios, que finalmente fueron los que informaron a dichos sujetos durante los momentos críticos. Evidentemente va a ser relevante para los habitantes de la ciudad de Valdivia, por ejemplo, los anuncios de "*El correo...*" dónde se decía constantemente el día en que las aguas del Riñihue largarían, el mismo caso de Digna Rodriguez es una muestra de ello. No hay una oralidad en su grado cero, ni un mundo tradicional que niegue de todo al escrito. Hasta en las mismas recónditas orillas del lago Riñihue nos encontramos con don Augusto, quién desde ahí sabía de la crónica de Mariño de Lobera del terremoto de 1575, y cómo este había formado otros tacos en el nacimiento del río San Pedro.

Finalmente no hay tal división entre aquellos dos mundos, y aquellas fronteras, límites que dividen estas distintas formas de relacionarse con la memoria, se abren hacia un mundo más complejo en experiencias, donde lo escrito se integra constantemente en la oralidad, y viceversa, la oralidad se constituye como fuente primordial para la escritura. Finalmente la diferencia radica en el mismo medio, el cual adquiere su propia lógica y forma de operar. Del mismo modo que todas estas

136 Ibid. P. 126.

formas fronterizas expresadas en el capítulo, la oralidad, el relato experiencial tiene su propio lenguaje, su propia forma de validarse y de encontrar una verdad. De estas verdades, y de este lenguaje es que tratará el siguiente capítulo.

4.- TERCERA PARTE: LA ORALIDAD COMO MEMORIA

4.1 Las memorias de la ciudad

Al parecer la ciudad es un espacio en donde la oralidad se ve constantemente relegada a un segundo plano. Como suerte de retirada, las palabras dichas van dejando su lugar a la escritura, la cual se levanta como la verdadera legitimación del conocimiento. En la ciudad de Valdivia ocurre lo mismo, y no parece que su tamaño y aislación respecto al centro del país afecte en ello. La escritura se vuelca esencial, y tanto la prensa como los libros se adueñan del conocimiento, lo difunden y lo reparten en la población.

Es así que no nos sorprende que nuestras entrevistadas en la ciudad de Valdivia hayan también escrito sobre el tema, en un caso un libro específico sobre el terremoto[137], en el otro una Historia del Hospital Regional[138], el cual obviamente se ve en la obligación de cubrir la catástrofe. Asimismo ellas consideran igual o más relevante lo que han escrito frente a lo que van a decir a modo de entrevista. Y es que la validación del conocimiento, de los datos, de la historia no está dada por el testimonio, sino por el escrito, del mismo modo que su distribución es creída como más efectiva por medios escritos y de imprenta que por simples palabras, las cuales al parecer no tienen una verdadera difusión.

Más allá de la discusión de si los libros son realmente leídos y si realmente en Chile este medio masifica un conocimiento, concederemos el poder que tiene la palabra escrita como difusor de un saber, y concederemos a su vez la legitimad que ésta ha ganado, y que ha llegado a reemplazar el boca a boca como manera de informarse y de conocer la realidad, principalmente en las medianas y grandes ciudades. La discusiones asimismo son llevadas a otro espacio, a la esfera pública de la prensa, verdadero lugar donde se debaten temas, creencias y experiencias. Normalmente Digna Rodríguez (una de nuestras entrevistadas) menciona a Atlántida Viñas (nuestra otra entrevistada), refutando lo que esta última dijo al diario local. Estas dos mujeres, a pesar de conocerse y ser amigas, pueden ser capaces de llevar una discusión no en la plaza pública, sino en la ciudad de las letras. Lo mismo pasa con Joaquín Holtzapfel, quien también Digna Rodríguez difiere con las cosas que él ha dicho en el diario, pero que sin embargo respeta como persona.

Por un lado se podrá ver la existencia de esta esfera pública letrada, pero también este énfasis en lo escrito se puede ver en la lectura, en la ilustración de los sujetos como legitimidad para

137Rodriguez, Digna, *La ciudad Sumergida*, Acuarela en el Río II, Sociedad Imprenta Wesald, Valdivia, 1996
138Viñas, Atlántida: *Pioneros y visionarios de la salud valdiviana: Hospital regional (1940-1972)* América, Valdivia, 1997

la opinión. De modo similar al viejo eslogan de *El Informador* de la Radio Bio-bio: "El que no se informa, no tiene derecho para opinar", Digna Rodríguez niega la opinión de los que no están informados:

> *Ah, es que la gente es ignorante, yo he escrito en el diario tanto, explicando las causas de los terremotos, que tectónico. Y que después del terremoto vinieron las erupciones volcánicas como consecuencia del movimiento de placas y todo lo demás. Pero eso no lo puede entender la gente que no tiene preparación. La gente sencilla no te lee, no se instruye, no entienden nada de geografía, por eso que yo me enojo cuando la gente que no sabe se pone a hablar de geografía*[139].

Lo interesante de esta frase es en primer lugar el total descrédito a otro tipo de sociedad y cultura, la cual se caracteriza por no ser letrada. Pero asimismo niega a quienes vieron y experimentaron muchos de los hechos que ella ningunea. En cierto modo, ella refuta a quienes vieron la espuma en el mar y el olor a azufre que les hizo pensar de que la erupción era volcánica. La experiencia está supeditada al conocimiento; la vista y los sentidos engañan. A fin de cuentas, lo que se ve no es lo real, algo así es la lógica de esta excesiva fe en la escritura.

En el caso de Atlántida Viñas, veremos que esto es más gradual, y que ella más que nada considera relevante haber dejado un legado escrito y que además pueda ser leído por muchos. La repetición técnica finalmente es una comodidad para la entrevistada, quién señala que uno puede ir a la fuente escrita para que ella pueda dejar de hablar. Finalmente, en vez de repetir mil veces la misma historia, se puede escribir una.

Sin embargo, veremos que la oralidad, más allá de toda aquella defensa y legitimidad de la escritura, tiene peso y validez por lo menos en el mundo cotidiano, e incluso en algunos casos para acceder al pasado, como veremos con la misma Digna Rodríguez.

Pero antes de centrarnos en esos aspectos, nos enfocaremos en las mismas experiencias que nos dan nuestras entrevistadas en la ciudad de Valdivia, de cómo vivieron los acontecimientos, en las situaciones que se encontraban, cómo fueron los días posteriores, cómo vivieron la amenaza y llegada del "Riñihuazo", y cómo se dieron las percepciones de todos estos acontecimientos.

4.1.1 Vivencias y temores en la ciudad de Valdivia.

Habría que atenerse a la máxima que nos entrega la *Teoría de los Desastres* de René Thom, en cuanto la catástrofe marca una discontinuidad dentro de lo común, de lo cotidiano. Ese es precisamente el caso de gran parte de los entrevistados que vivieron el terremoto. Las vidas antes

139 Entrevista a Digna Rodriguez, Valdivia, Enero 2007

del acontecimiento se nos muestran como estables, formadas naturalmente, pero que sin embargo con la llegada de la discontinuidad del acontecimiento cambian, se modifican gravemente -al menos por algunos meses-. Incluso los grandes momentos de la vida, como el matrimonio y la mudanza a una nueva casa se ven como pura estabilidad, inmovilidad frente al “remezón” que genera el sismo.

La vida personal, laboral y social se ven duramente afectadas y modificadas por los meses que siguen a este fenómeno, e incluso, en pueblos como los que están a orillas del lago Riñihue, esta modificación será definitiva, lo que será visto más adelante.

Las dos entrevistadas en la ciudad de Valdivia nos muestran en parte esto, principalmente en el caso de doña Digna Rodríguez, quien ve como los procesos cotidianos y de cambio debido a su matrimonio se entrelazan y difuminan con lo pasado con el sismo.

Luego de una suerte de introducción fotográfica, donde ella nos muestra imágenes de libros y las fotografías sacadas por su padre en esos días, comienza a contarnos como fue su propia experiencia frente a los sismos. Nos cuenta que el primer temblor -el del 21 de mayo- lo vivió junto a su padre, quien le dice que “eso es un temblor en otra parte”, temblor que duró varios minutos. “Luego se supo, todavía había electricidad, que había habido un terremoto en Concepción”.

Esos son sus recuerdos respecto al primero de los temblores, recuerdos que a su vez señalan el momento de la vida en que ella estaba viviendo: su reciente matrimonio y el proceso de mudanza a la casa que iba a compartir con su marido en la calle Esmeralda.

Es en aquella casa, ya no la de su padre, sino la de su nueva familia donde viven los sismos del 22 de mayo. Cuenta que el marido preventivamente había decidido no sacar la loza que estaba guardada producto de la mudanza. Cuenta que su pareja ya se había acostado cuando:

> *...no alzancé a acostarme cuando viene paf, el primer terremoto, cinco para las tres. Ese fue el primer anuncio. Nos levantamos y dije yo <sabe que me voy a tomar una taza de té o de café, porque estoy agotada (…) Hacer fuego, mi marido hizo fuego en la estufa que teníamos. Yo estaba en la cocina con mi tarro de mermelada de frutilla, no me olvidaré nunca, y empiezan a caer las baldosas de la cocina, dios mio, empieza el terremoto, y mi marido dice <¡a la calle!>. Casa de madera, como esta. Mientras la casa crujía, se movía dos metros pa allá, y yo lo vi, y yo estaba en el patio. Yo vi como se movía la casa dos metros para cada lado. Por lo menos yo calculé, no sé digo que eran dos metros, no sé*[140].

Es este acontecimiento, más menos imprevisto, aunque pensable tal vez por los sismos anteriores, es el que cambia la vida de la entrevistada y la suspende por los próximos meses. Ella misma ve la fuerza que es capaz de arrojar el sismo, como del mismo modo ve como la población

---

140 *Ibid.*

reacciona de forma desesperada, por ejemplo “las vecinas comenzaron a gritar y a tirar las estufas para afuera”. La fuerza asimismo, no dejándola en el suelo, hizo que fuese necesario que el marido la afirmara para que no se cayera. A su hermano, por su lado, se le cayó la casa.

Otra de las imágenes que muestran la violencia misma del hecho es que Digna vio bloques de concreto desparramarse[141], demostrando así lo inédito del momento que vivía. Asimismo el río también desafiaba la ley de la gravedad. Luego del sismo el río cambia su cauce normal, siendo completamente errático en su comportamiento:

> *...y que el río estaba para arriba, río para abajo, la mitad pa arriba, la mitad pa abajo del río, vuelto loco. Hasta se veía la arena del fondo, y con paja. Paja, ¿y de dónde y qué paja?¿De dónde va a sacar tanta paja? Tiene una capa de paja me decían. Después supimos que era la quila, que había florecido ese año (…) la maldición de la quila*[142].

Efectivamente es sabido que el florecimiento de la quila (una especie de caña) y la posterior muerte de la planta generan un desajuste de la biodiversidad del lugar que genera comúnmente plagas de insectos, sin embargo en este caso se extrapola su significado a un cambio y modificación mucho más grande que es la emergencia del sismo en la calma sureña. No es otra cosa que el deseo imperioso de comprender lo que con la mente no se puede entender.

Por otro lado, la historia de Atlántida Viñas muestra diferencias con doña Digna. El énfasis de su historia para empezar no está dada en ella misma, sino en su hija, la cual estudiaba en Concepción. No nos encontramos frente la imagen de una mujer, sino a la de una madre, la cual ante lo acontecido el 21 de mayo, temía por la vida de su hija:

> *En Concepción estaba estudiando la segunda de mis hijas en la Universidad de Concepción, y ocurrió el terremoto primero en Concepción, antes que acá. Al día siguiente, al día domingo, había ido mi marido a buscarla, porque decían que estaba Concepción en el suelo, que no había comunicación, qué se yo, fue a buscarla. Facilitaron a una persona por familia para que fueran en avión, y creímos que la Mónica estaba muerta, no creíamos que estaba viva, porque así describían cómo habían sido las cosas en Concepción*[143].

Es así como la señora Atlántida se sitúa frente al primer sismo, preocupada como madre y temiendo por la muerte de su hija. En una situación similar a la editorial de “El Correo de Valdivia” del 22 de mayo, la simpatía y el corazón se habían trasladado a la otra tierra afectada, sin siquiera sospechar lo que estaba por venir. Irónicamente el marido de Atlántida estaba llevando a su hija a repetir la terrible experiencia, y con mucho mayor intensidad esta vez:

141 *Ibid.*
142 *Ibid.*
143 Entrevista a Atlántida Viñas, Valdivia, Enero 2007

Era un día domingo, no. Mi marido había recién llegado del día del terremoto, haría un cuarto de hora que habían llegado con mi hija que creíamos que se había muerto, y empieza el terremoto acá. Así que ella padeció los dos terremotos la pobrecita, que tuvo un año... se sentía mal, casi perdió el año, después se repuso, ya, le costó, porque fue dos impresiones terribles[144].

Por otro lado Atlántida, como enfermera en jefe del Hospital Regional, se fijó en el momento del sismo en el otro de sus amores, y de ese modo presenció como el hospital se destruía con el sismo. El hospital, sólido como ella siempre lo había conocido, se desmorona. Es por esto relevante que ese haya sido su foco de atención en el gran sismo, como también las reacciones que aquella visión produjo:

Aquí se sintió, como quien dice, un anuncio más o menos fuerte, no como el que tuvimos el día del terremoto. El día del terremoto fue una cosa increíble. Yo veía el hospital de aquí, el Hospital Regional que estaba a una cuadra y tanto. Como que la parte alta del hospital besaba el suelo con una rapidez horrorosa y volvía. Eran, era algo impresionante, nosotros nos quedamos, cómo se podría decir, sin habla, no sabíamos que pasaba[145].

Una vez más nos encontramos con relatos vívidos y llenos de imágenes. Parece que la imagen es la única respuesta que da con lo incomprensible, y que a la vez es capaz de describir lo que la teoría es incapaz de retratar. El terremoto no se abarca desde la totalidad, sino desde la parcialidad, de lo particular. Y de la experiencia, experiencia que a final de cuentas es la única garantía del relato, el cual de otro modo sería inverosímil.

Y más allá de enfatizar sobre el daño material que hubo, del cual habla brevemente, se enfoca en lo que parecen ser sus dos verdaderas preocupaciones: el hospital y sus familiares. En una frase parece resumir ambos temas:

Mi mamá perdió el habla, mi mamá con nosotros, mi mamá quedó muda y no habló, y se agravó. Ella era una diabética controlada, se agravó, se descompensó totalmente, y no había, el hospital estaba con la mitad del hospital abajo, y murieron montones de enfermos que estaban hospitalizados. Y fue un día domingo en que guaguas, murieron muchas guaguas[146].

Algo parecido es lo que sucede con la madre de la entrevistada con lo relatado por Walter Benjamin en "El Narrador" (texto citado más arriba). Lo catastrófico de la experiencia impide el habla, la comunicación de la experiencia, en este caso a nivel patológico. A diferencia de los entrevistados, que acceden a hablar y transmitir la experiencia, por muy dolorosa que sea, esta

144 *Ibid.*
145 *Ibid.*
146 *Ibid.*

mujer fue incapaz de transmitirla a nadie, se cerró completamente por el tenor de los acontecimientos. Asimismo la constante, su enfermedad, se vio modificada por la emergencia del sismo, no volviendo a su equilibrio nunca más. El caso de la madre de Atlántida es la demostración de lo mucho que afectó el terremoto no solo a nivel material (el que hasta ahora se ha escrutado, estudiado y medido), sino a nivel emocional, experiencial, capaz incluso de modificar modos de vida (como veremos en la zona del Riñihue), rutinas (como la de la señora Digna), disposiciones frente al mundo (como veremos en la costa).

Como se verá, no es sólo la fuerza del sismo el que modifica la vida de las personas que lo vivieron, sino también los daños e inestabilidad que causó él mismo, la destrucción de las casas, las calles, las innundaciones, el cambio geográfico, y sobretodo, para Digna Rodríguez, la falta de agua y electricidad: “Ahí empezamos a vivir la tragedia del terremoto, empezamos a oír, no había luz, no había agua...”. Más adelante la misma entrevistada nos confiesa lo duró y traumático que fue para ella, el no tener agua en esos días:

> *El otro trauma del terremoto que no te conté es el agua. Hasta hoy, hasta anoche, yo la noche dejo mi fuente con agua y cuando puedo al baño con agua. Trauma, porque haber vivido sin agua es lo más trágico que le puede pasar a un ser humano*[147].

Para esta entrevistada -como se puede notar-, el tiempo en suspensión que implica el terremoto se nota en la falta de comodidades y suministros básicos. Lo que se daba por sentado, el agua, ya no está disponible, y con ello se encuentra el sujeto en un tiempo-lugar en donde el sobrevivir prima sobre el vivir. De ese modo se proveían de un agua de pozo de un alemán amigo, y lo que antes era dado en ese entonces era un privilegio durante esos días.

Para Digna, como para la mayoría, el tiempo de tensión e inestabilidad duró entre el sismo mismo hasta la largada del Riñihue, el momento en que todo debiera, natural y lentamente, volver a la normalidad. Sin embargo dentro de ese tiempo, como ya se ha señalado, le da especial importancia cuando no tuvo suministros de agua ni de luz. Parece que esos momentos, en una mujer que aun conservaba la casa (aunque como todos no dormía en ella), era lo mas relevante. El Riñihuazo llegaba como una segunda amenaza, que podía acabar con todo lo que aun se encontraba estable, pero que sin embargo no deterioraba el modo mismo de la vida. Aún así producía un inmenso stress en los habitantes de la ciudad, además del desalojo de niños y los habitantes de las zonas más bajas.

Es en ese sentido que Digna nos relata esta vida de desabastecimiento, y de cómo se organizó todo para seguir adelante. Cuenta por ejemplo de la paradójica anécdota del día en que su

147 Entrevista a Digna Rodriguez, Valdivia, Enero 2007

padre llegó con jarros de vino que estaban regalando porque no se habían roto los botellones. Esto en el marco de una escasez de agua. No tenían agua pero tenían vino de sobra, de ahí que ella irónicamente dice que "había que celebrar el fin del mundo" con aquel vino. También hace referencia al "puente aéreo" y al sistema de abastecimiento de víveres que se dio en la ciudad:

> *...Y vamos haciendo cola para los alimentos, porque empezó la cadena de solidaridad. Mandaban cosas de todos los países, un puente aéreo (…) Claro que las mejores cosas que mandaban no llegaban al pueblo*[148]

Ella es enfática en cuanto a que el proceso de entrega de víveres fue injusto y que se vieron beneficiados los más poderosos y vinculados a las entregas, por ejemplo, y a modo de ilustración de lo que acontecía, señala que jamás vio una frazada, tan sólo alimentos.

Como habíamos dicho antes, el agua y la electricidad marcan aun más el tiempo de suspenso y sin duda la falta de energía no sólo implicaba luz, sino también falta de radio, modo fundamental de comunicación entonces. Luego de 15 días sin luz -según su propio relato-, es capaz de escuchar nuevamente radio y comprender qué era lo que se decía del sismo, más allá que lo que aparecía en el diario. La radio permitía además escuchar que era lo que Santiago decía del afectado sur de Chile. Sin embargo la sorpresa fue mayor aquel día:

> *Cuando llegó la luz, yo lo primero que hice fue prender la radio po, y entonces dije <debe estar todo Chile de luto por nosotros, música fúnebre>. Qué importa, aunque sea música fúnebre la voy a escuchar. Estaban tocando un tango: 'Adiós pampa mía' (sic). Hay que manera de llorar oye. Pensar de que nosotros estábamos sufriendo tanto y al resto la vida seguía igual*[149].

Es acá cuando se vuelve relevante la introducción fotográfica, que hace honor y tributo al noema fotográfico de "esto fue". Las instantáneas tomadas por su padre eran la prueba viva de cómo todo se había modificado, de cómo la ciudad se veía como algo ajeno y muy lejana a ser un espacio controlado y cobijante. Las fotos que ella mostraban eran la evidencia de una ciudad que había cambiado de forma y de un tiempo en que la vida fue radicalmente distinta a la que hubo antes y después. Ella posando en una grieta, era la muestra de lo radical de la experiencia:

> *Mira la grieta, frente al mercado, mira, es una foto de mi papá, te voy a mostrar que estoy adentro de una grieta, documento histórico*[150].

---

148 *Ibid.*
149 *Ibid.*
150 *Ibid.*

En tanto, el relato de Atlántida Viñas se enfoca no tanto en lo personal, ni en el abastecimiento de agua y electricidad. Al parecer su corazón y su disposición fue dirigida a su labor en dicho tiempo, oficiar de enfermera en tiempos en que ni el hospital existía. Como ella misma señala, no tenía opción de dejar la zona, dado que su presencia era necesaria[151] dada la cantidad de heridos y damnificados que dejó el sismo. Del mismo modo en que su libro refiere al Hospital Regional, en la entrevista se limita sobretodo a contar lo que hizo ella en su rol de enfermera, y de las dificultades que ocurrieron entonces dado a este tiempo inestable. En primer lugar, el hospital estaba destruido, y por lo mismo tuvieron que trabajar en otro lugar, la Escuela Normal:

> *Trabajamos en lo que era la Escuela Normal, una escuela para profesores, ese edificio quedó más o menos en regulares condiciones, tampoco quedó muy bien, pero ahí nos acomodamos en esa, en la Escuela Normal, y ahí pudimos atender las emergencias*[152].

También hace referencia a las dificultades no solo de espacio sino también de insumos para realizar las labores médicas y de enfermería, como ella misma dice: "teníamos problemas serios de material y de comodidades para atender".[153] Reconoce asimismo que la ayuda extranjera fue fundamental para llevar a cabo su cometido, principalmente de los estadounidenses.

Pero más allá de su rol de enfermera, ella es capaz de observar lo que acontece. No sin cierto espanto y perplejidad ve como la vida de la ciudad cambiaba considerablemente. Por un lado nota que la gente se acostumbró a vivir en la calle, "nadie quedó en sus casas, porque nadie se atrevía a quedarse en sus casas", a pesar de que la suya sobrevivió al sismo,[154]mientras por otro lado coincidía con Hernández Parker de que Valdivia se había quedado sin niños, y que todos habían partido de ahí, incluso los suyos:

> *Todos los niños de Valdivia tuvieron que salir, se sacaron de Valdivia, los llevaron a otras partes. Los chicas mías las colocamos con nuestros familiares en Santiago*[155].

A este respecto opina lo mismo Digna Rodríguez, pero desde una perspectiva siempre personal. Al parecer recalca cierto heroísmo en la idea de quedarse:

> *La Escuadra llevaba a los niños a los colegios del norte, y a las mujeres. A las mujeres y a*

151 La de su marido también, puesto que era médico del mismo hospital
152 Entrevista a Atlántida Viñas, Valdivia, Enero 2007
153 *Ibid.*
154 Es más, es la misma casa en donde se realizó la entrevista, la cual se veía en perfecto estado.
155 *Ibid.*

los niños. Nosotros nos quedamos, pase lo que pase[156].

Ya se mencionó que el Riñihuazo tuvo especial peso en las conciencias de los valdivianos, y no fue hasta su desagüe que los ciudadanos se sintieron más aliviados, con alguna certeza de que la naturaleza no iba a atentar en su contra. Las mismas entrevistadas consideran de especial relevancia este tema, y no siendo en el caso de Digna Rodríguez lo que más marcó su experiencia, si es por otro lado una fuente de gran interés, de hecho a tal punto que la llevó a escribir "La ciudad sumergida", su libro. El caso de doña Atlántida fue distinto, ella si vio con temor lo que podía acontecer, y siendo que vivía en la parte más alta de la ciudad, igual creía que podía llegar el agua y acabar con su hogar. Asimismo ambas tienen una opinión formada de lo necesario o no que fueron los trabajos en la zona del desagüe del lago, y de cómo esto contribuyó a que la ciudad no se inundara más de lo que finalmente aconteció, y que sin duda fue más bajo que casi cualquier pronóstico. Debemos recordar que el periódico valdiviano de entonces no contribuía precisamente a la calma de la población, y en su desesperación era capaz de publicar informaciones tanto ambiguas como alarmistas del asunto. Es así que ambas entrevistadas no ven con indiferencia el lago que minuto a minuto acumular más fuerzas y amenaza con llegar imprevistamente a la ciudad.

Digna Rodríguez confirma que el hecho inicialmente fue informado por radio y periódico, y que desde entonces la población de informó, y antes de que "El Correo de Valdivia" publicará la noticia sólo había rumores al respecto. Esta noticia, según la entrevistada se supo recién en abril, y que "dos cerros que cayeron, [y que] esos cerros eran de greda, greda plomo". Desde entonces empezó la operación, que desde el surgimiento de los tacos a "la espera del Riñihue fueron dos meses, hasta el 25 de julio":

> *A principios de abril se supo por el diario el riñihuazo, y las radios empezaron todos los días. La Radio Camilo Henriquez que ahora es la Austral: <La cota del lago Riñihue>, todos los días*[157].

Es en este punto en donde las formas de relato se invierten y es ahora Digna Rodríguez la que habla con distancia, con la distancia que según ella merece una profesora de Historia y Geografía. No sólo se remite a lo visto y oído, sino que se siente capaz de opinar y juzgar y darle importancia sobre todo a los números y los *hechos mismos.* Al parecer es esta misma visión distanciada la que la hace plantearse calmada frente a lo que estaba pasando entonces, como sabiendo con certeza de que nada malo iba a ocurrir. Enfatiza constantemente las medidas *verdaderas* que se dieron, de que la altura máxima del lago fue de 26 metros con 20 centímetros, contrariando a alguien que había dicho que había llegado a 31 metros. Del mismo modo, corrige

156 Entrevista a Digna Rodriguez, Valdivia, Enero 2007
157 *Ibid.*

constantemente la altura del agua máxima en el desagüe del río al pasar por la ciudad, de dos metros con veinte centímetros según la profesora.

> *Ahí empezó el Riñihue [señalando una foto], y hasta ahí llegó el agua, y eso son dos metros veinte (…) y no cinco como dijeron las personas entrevistadas en el diario. Dos metros veinte. Me acuerdo y me da más rabia cuando inventan la geografía oye*[158].

Es en este punto donde una de las entrevistadas se opone a la opinión de la otra enunciada en el diario:

> *No acepto que vengan a atropellar, esta enfermera (Atlántida Viñas) que opinó ahí de los 15 metros, amiga mía, es una viejita de 90 años, pero a mí me da no sé que, es buena amiga. Pero yo la voy a encontrar y le voy a decir <¿Quién te dijo eso?>, me va a decir <Ah no, si no tiene importancia>. <Tiene importancia, y yo por respeto, por tus años no he mandado una carta aclarando la cosa>. Van a decir <miren, las amigas se están peleando>*[159]

Según Digna, la poca altura que finalmente se dio no podía ser de otro modo, ya que la ola podía solo ser hasta el sector de Antilhue, y que desde ese punto en adelante el agua se dispersaría y por lo mismo "todos los pueblos alrededor del río no se desaparecieron".

Más allá de la cuantificación y teorización del hecho, ve en aquel proceso, en el "Riñihuazo" una muestra magna de heroísmo, de genialidad por un lado por Raúl Saez, pero por otro la más profunda admiración por los obreros que estuvieron trabajando en la tierra, en el barro, removiendo a pulso los tres tacos:

> Los bulldozer se hundían en el barro de los tacos. Entonces, ¿Quiénes eran los héroes? El pueblo chileno, el roto que se metió ahí a sacar el barro con baldes[160].

Mientras que los obreros eran los héroes de la cordillera, en la ciudad los héroes eran los bomberos, quienes fueron capaces de llevar a cabo la organización de la ciudad, del salvataje y de planificar las evacuaciones. De ese modo la entrevistada no levanta la figura épica de los grandes líderes organizativos, sino que ve la gloria en los que estuvieron en la base, trabajando y ayudando a que la crisis se solucione. De modo similar a Castedo, ve en la cadena de barro y en el trabajo hombre a hombre la fórmula que llevo a desaguar el lago, fórmula que levanta el esfuerzo físico y

---

158 *Ibid.*

159 *Ibid.* Esto confirma la idea de que la prensa es el espacio de opinión por excelencia en la ciudad de Valdivia, espacio que se mantiene hasta el día y sirve para zanjar diferencias y buscar un consenso, incluso respecto a lo acontecido en 1960. La negación de Digna de mandar una carta de respuesta es por los motivos recién descritos, y porque aun ese espacio de opinión no tiene fijos sus límites y lo que se expresa finalmente es considerado y tomado personalmente, y por aquello la entrevista sugiere no zanjar la diferencia en el espacio público de la escritura, sino en el privado espacio de la oralidad, del encuentro fortuito en la ciudad.

160 *Ibid.*

multitudinario guiado por la mente experta de Saez, pero que sin las manos que trabajaron hubiese sido imposible la gesta.

La entrevistada, al igual que la mayoría, cree que fue necesario haber intervenido los tacos, pero que sin embargo esto no evitó que la llegada del caudal del río fuese una mera anécdota.

> *Claro que si* [eran esenciales las obras del Riñihue]. *Si no hubiesen hecho ese trabajo arriba, arriba en la montaña como le puse yo en un artículo, y que reproduzco en mi libro, arriba en la cordillera, es un segundo cauce para el San Pedro. Claro que el agua trató de tomar su curso natural, o ya estaba diversificado, en dos ramas*[161].

El hecho fue sin embargo un cauce de poca altura pero se insospechable fuerza. Digna capaz de contarnos cómo casas se fueron enteras de Los Lagos hasta Valdivia. En este punto vuelve a confrontar su visión con la de su amiga Atlántida, negando la posibilidad de que techos solos hubiesen estado pasando por el río.

Sin embargo, como se leerá más adelante, este se trata más bien de un malentendido, dado que las dos versiones son bastantes similares, y la presencia de techos mas bien refiere a la imagen de lo visible en la caravana de casas y castillos de madera que desfilaron por el Calle-Calle:

> *Casas, no techos como dice la Atlántida Viñas en el artículo. Los techos se hunden, ¿Cómo se le ocurre? Casas, castillos de madera, con animalitos encima, que se salvaron en los castillos de madera*[162]

Nuevamente se puede apelar a la excesiva fe que se da en la escritura. Más allá de la legitimidad que tiene la información en la prensa, dicha información no es directa y es en la mayoría de los casos mediada por un periodista que interpreta y busca cuñas interesantes para el determinado artículo. En ese sentido, la opinión del entrevistado no tiene porque estar realmente bien representada en la prensa[163].

Pero de todos modos, más allá del malentendido respecto a los techos, que como veremos es parte de una enumeración de partes más que la diversidad de objetos que pasaban por el río, si hay una discordancia en cuanto a la altura:

> *El Riñihuazo lo vi pasar por el río, pasaban las casas, los techos, los animalitos arriba, y gente arriba de los techos, pasando con una corriente, con una velocidad inexplicable , pero no llegó a lo que creían, hubo unas inundaciones, se perdieron hectáreas de terrenos por las inundaciones que hubo, pero no llegó aquí, a esta parte nuestra, a la parte más alta, que decían*

161 *Ibid.*
162 *Ibid.*
163 Esperamos que en este texto si estén bien representados los entrevistados, por lo menos en cuanto lo que dijeron y opinaron.

> *que iba a llegar como a 12 metros de altura, el agua aquí no llegó, creo que llegó a cuatro, ocho, o seis metros mas o menos, pero en otras partes llegó mas. Pero en todo caso no fue como se esperaba*[164].

La diferencia de alturas es explicable sobre todo porque la primera entrevistada no apela a la memoria, sino a los datos empíricos presentes en su colección de fotografías y a las informaciones oficiales, en cambio Atlántida intenta apelar a una memoria que en tiempos de catástrofes es capaz de magnificar y deformar ciertos eventos. En cierto modo estamos viendo dos formas de mediciones distintas; la primera objetiva y cuantificable, la segunda cualitativa pero que sin embargo opera como imagen cuantitativa. Es el recuerdo de algo relevante el que lo hace ser imaginado como algo más grande de lo que es. Y ante la posibilidad que la casa de uno sea llevada por el río, finalmente cualquier número menor a la altura de dicha casa es a la vez ínfimo y enorme, ínfimo porque no representó una real amenaza, enorme porque ya incluso dos metros de subida de un río es una imagen muy potente de presenciar, más potente incluso que la medida técnica del rebalse.

Atlántida temía precisamente eso, que se hundiera la casa en el agua, aun siendo su casa de la parte más alta de la ciudad, realmente esto parecía verosímil con los anuncios que se hacían en la prensa:

> *Eso* [el anuncio] *era dramático, porque creíamos que todos nos íbamos a ahogar aquí. Y lo peor es que mi marido decía <mira, nos subimos al segundo piso y ahí veremos, porque ¿cómo va a llegar?, porque él creía que todo esto se iba a inundar, eso era lo que decían todos, pero en estas partes más, porque esta parte es más alta, esta parte es mucho más alta, es la parte más alta de Valdivia*[165].

En este sentido, y muy a diferencia de Digna Rodríguez, el temor y el tiempo suspendido sólo desaparece cuando se ve que el Riñihuazo no se lo llevó todo, porque ese era el verdadero temor de la enfermera, temor en cierto modo comprobado en la fuerza de las imágenes que captaba de este río liberado. De este modo, creyendo que fue necesaria la Operación Riñihue, nos cuenta nuevamente las crudas imágenes obtenidas en la rivera, que dan finalmente crédito a la vez que alivio de todos sus temores:

> No, sí fue necesario [Operación Riñihue], y porque sino habría sido peor, trataron de desviar, abrir la posibilidad de que el agua corriera de forma normal, casi. Pero de todas maneras, se destapó eso y se produjo una corriente de agua, que bajaban las aguas. Y tu

164 Entrevista a Atlántida Viñas, Valdivia, Enero 2007
165 *Ibid.*

veías las casas flotando con los techos con animales arriba[166], con gallinas, con qué se yo, con algunas personas en los techos. Desde los campos, de ahí, de dónde venían, pero era impresionante[167]

4.2 Lago Riñihue, un lago que crece y cambia.

¿Qué terremoto de Valdivia? Querrá decir el terremoto de Riñihue.

(un joven en la localidad de Riñihue)

Es saliendo de la ciudad sureña donde nos encontramos con relatos orales cada vez más validados por sus comunidades , y que conservan como testimonio único lo acontecido en los días de la catástrofe. Es en aquellos lugares, rurales, donde la voz del anciano, o de quien sea quién vivió los hechos, se hace autoridad sobre el tema. Es en aquellos parajes donde la valía de la información no está dada por la teoría, sino por la experiencia, por la vista, por el oído, por el "estuve allí".

Veremos, en el presente capítulo, cómo se conservan dichas memorias, y como aquellas no son capaces sólo de dar con lo fuerte de un acontecimiento, sino también con el espíritu de una época que junto al terremoto también sucumbió. Se tratan de los relatos que más arriba que Valdivia, presenciaron el día a día como el lago Riñihue iba creciendo, hinchándose, subiendo su cota amenazando no sólo a la ciudad, sino a la zona misma que se vio obligada a dejar sus casas, y donde además los cambios geográficos significaron finalmente un cambio en las formas de vida de la zona.

Dos son nuestros testigos en estas zonas, dos de los pocos que viven actualmente en la rivera del lago, al norte del Río San Pedro. Don Adolfo y don Genaro, quienes más allá de tener una significante diferencia de edad (Adolfo tenía 35 años cuando fue el terremoto, mientras Genaro tenía 10), sociales (Adolfo era el dueño del fundo del lugar, Genaro era hijo de un balsero), comparten una historia común, una vivencia compartida que es el ser prácticamente vecinos por más de 30 años, en un pueblo que aunque hoy es casi inexistente pero que nunca tampoco fue muy grande. De este modo, los dos a su modo son tanto testimonio como un monumento viviente de lo que fueron los antiguos tiempos, hoy transformados en un centro turístico y hotelero, transformación, que como fue advertido, sino debido únicamente a las consecuencias del "Riñihuazo", al menos gatillada y catalizada por éste.

---

166 Acá es más enfática en que jamás se refiere a los techos solos, sino que los menciona porque ahí estaban los animales.

167 *Ibid.*

Se trata de un mundo hasta entonces casi no tocado por la modernidad, y donde la vida se basaba principalmente en la explotación de los recursos naturales, en particular la madera la cual era transportada de forma fluvial a la gran ciudad sureña. Un lugar tocado, de este modo, fuertemente por la catástrofe, la cual en un primer momento con el sismo destruyó, para luego, con la crecida del lago llevarse lo que quedaba, y así plantear la necesidad de construir todo de nuevo en un territorio en donde nada volvería a ser igual.

4.2.1 Los relatos del sismo.

Pero centrémosnos primero que todo en las experiencias mismas que tuvieron los mismos sujetos en el momento del sismo, y como fueron los días siguientes, con la crecida inminente del lago.

No es de extrañar que ninguno de nuestros dos entrevistados en esta zona hayan advertido la posibilidad de una catástrofe así, y es por esto que como ya habíamos visto en parte en los casos anteriores, irrumpe de forma directa en la vida cotidiana de los sujetos, por lo tanto, además de hablarnos del sismo mismo y sus percepciones, también nos hablan de como era la vida común de estos sujetos. Es notorio señalar en este punto que ambos se encontraban en el campo aquél día domingo cuando comenzó el movimiento de tierra. En el caso de don Alfonso, él estaba cabalgando cuando se dio el primer remezón:

> *El terremoto en sí fue espantoso. Nosotros andabamos con un hermano en el campo, a caballo... No se sujetaban, nosotros tuvimos que bajarnos de los caballos, y tomarnos fuertemente de los brazos, para no caernos nosotros mismos. La tierra ondulaba, yo pensaba: <¿En qué momento se abre la tierra, y nos traga?>.*[168]

Similar es el relato de don Genaro, que siendo mucho más joven igual se encontraba en el campo realizando pequeñas faenas, cuando fue sorprendido por el gran temblor:

> *No, yo andaba ahí [señala hacia arriba, un poco más lejos], ahí andabamos buscando las vacas, cuando sentimos el primer remezón y la quebrazón de árboles, si todo esto era todo bosque. Eran árboles mucho más gruesos que estos que están aquí (…) Todo el resto, al suelo(...) No tan sólo una vez [se cayó], si nosotros en el primer remezón, al tiro, y eso que fue el más chico.*[169]

168 Entrevista a Adolfo Figueroa, Lago Riñihue, Febrero, 2007
169 Entrevista a Don Genaro, Lago Riñihue, Febrero, 2007

Ambos tuvieron, cada uno por su parte, la idea de volver a sus respectivas casas. En ese transitar de regreso es donde surge, con mucho mayor fuerza, el segundo movimiento:

> *Fue como 10 minutos a 15 minutos antes [el primer remezón] más menos. Y nosotros cuando se nos sacudió el piso nos asustamos y arrancamos, nos vinimos pa la casa al tiro. Y cuando veníamos llegando a la casa vino el fuerte*[170].

En este accidentado retornar a casa, ambos se asombran del poder de la naturaleza, pero de modos distintos. Adolfo Figueroa le da mayor importancia a cómo el río San Pedro, desaguadero natural del Lago Riñihue, ahora invertía su cause devolviendo las aguas al lago. Esto será lo que más adelante revelará en una primera instancia la existencia de los tacos:

> *Volvimos corriendo, y lo más asombroso fue (…) ver correr el río en sentido contrario, volver para acá, porque traía árboles nadando, digamos en el río*[171].

Aquella imagen desafiaba toda idea de normalidad, y sin duda advertía que desde ahora, y en los meses siguientes esa normalidad tampoco iba a retornar con el calmarse de la tierra. Como ya habíamos mencionado con Doña Digna Rodríguez, la experiencia y la vista terminan por desafiar las leyes más básicas de la naturaleza, predisponiendo al espíritu a lo inverosímil como nuevo estatuto de realidad. Nuevamente el río en reversa indica este tiempo torcido, extraordinario, fantástico, donde todo tiene capacidad de ser posible, y por lo tanto no hay consenso que tranquilice.

En el caso de Genaro, la imagen que lo cautiva[172] (y que también llama la atención a Adolfo) es mucho más inmediata, pero no por ello menos potente. Se trata de las aberturas de tierra, las grietas que se formaron con el gran sismo, que para ojos de algunos representaron una gran amenaza y un gran temor de ser tragados por la tierra. En un viaje previo a la zona me encontré con un señor en Corral que informalmente me contó que era común afirmar que incluso vacas fueron tragadas por la tierra en el terremoto del 22 de mayo. Lo que nos cuenta Genaro es en este sentido muy similar a lo que de igual modo se vio en la costa de la región:

> *Grietas, en la tierra, si. Si nosotros sobre el mismo susto las saltábamos no más. Pa que hubiera caído uno al medio, se pierde pa siempre. Si eran unas grietas grandes, anchas. Deben*

170 *Ibid.*
171Entrevista a Adolfo Figueroa, Lago Riñihue, Febrero, 2007
172 También hace referencia al retroceso del río: “Cuando se tapó el río, el agua retrocedió, y las balsas pasaron pa acá pa arriba”. Aunque, como es visible, se trata de un relato menos apasionado y cargado de asombro.

haber sido unos tres metros (…) No, si pa abajo se veía como oscuro, no se veía profundidad[173].

A pesar de las similitudes en los relatos, hay ciertas ponderaciones distintas entre los dos testigos de los hechos. Sobretodo respecto al poder destructivo del mismo sismo, y no es de extrañar que quién le dio mayor importancia a los fenómenos terrestres fuera Genaro que vio a éste con un poder más destructivo que en la versión de Adolfo, que se centró mas en el rol del agua en la destrucción del pequeño poblado. Don Genaro, este modo sostiene que hubo "muchas casitas que cayeron por ahí"[174]. De modo contrario, Adolfo Figueroa, sostiene lo contrario, y utilizando como mejor ejemplo su propia casa, la cual sobrevivió sin grandes problemas al terremoto mismo, pero la cual precisamente el mismo tranque del San Pedro se iba a encargar de destrozar:

> *A la casa no le pasó nada con el terremoto, absolutamente nada. Los ingenieros me dijeron que le sacara las puertas y las ventanas, cosa que el agua fluyera fácilmente.*[175]

No es de extrañar por lo mismo, que este devenir trágico de esperar a que su casa se sumergiera en el lago haya influido en aquel asombro inicial del río retrocediendo fijándolo con mayor fuerza que cualquier otro recuerdo de entonces. Y es que ambos sucesos se encuentran en una misma duración, en una misma causalidad que hace que uno explique al otro en la anamnesis del sobreviviente del sismo. Más comprensible todavía si nos adentramos en el resto del relato que finalmente termina con la casa destruida bajo el agua. Más allá de los intentos por mantenerla a salvo, la crecida del lecho del lago, así como las condiciones climáticas propias del lugar se encargaron de darle un terrible fin a esta agónica espera:

> *Entonces, cuando estaba el agua, llegó hasta el caballete, más o menos, hasta arriba, hasta arriba del caballete, de la otra casa le estoy hablando, vino el puelche en la noche, yo desperté, en la noche, me acuerdo, y le dije a mi hermano: <Mañana no vamos a encontrar la casa>, dicho y hecho. Llegamos tempranito aquí, estaba nadando toda la madera de la casa. Lo que no hizo el terremoto de removerla, lo hizo la fuerza del puelche, del agua. No quedó nada nada nada, toda la madera quedó nadando en el lago*[176]

Recuerdo ciertamente doloroso, que justifica y refuerza la fuerte imagen que era ver el río en reversa, como una indicación cierta de que no era el movimiento de tierra el gran momento, sino

173 Entrevista a Don Genaro, Lago Riñihue, Febrero, 2007
174 *Ibid.*
175 Entrevista a Adolfo Figueroa, Lago Riñihue, Febrero, 2007
176 *Ibid.*

tan sólo el inicio de un largo periodo de indefinición e inseguridad, donde la vida no podía retornar a la normalidad.

4.2.2 Un relato Extraordinario

El que la pérdida de la casa se trate de una experiencia "traumática" no significa que todo recuerdo asociado a aquello sea simplemente doloroso. Lo maravilloso se expresa de distintas formas, y del mismo modo evoca distintos sentimientos. Más aun si se trata de un fenómeno que en cierto modo ha sido superado, y en el cual el *duelo*[177] ya ha concluido.

De este modo es posible encontrarnos con relatos más alegres, o de estilo más tragicómico que son capaces de mostrarnos que por un lado no solamente un sentimiento que pobló aquellos días, sino que el humor y la curiosidad siguieron existiendo, mientras que por otro que el recuerdo no solo guarda las heridas, sino también otros momentos que mediante otros códigos hablan de lo espectacular de un momento determinado.

Un caso de esto último es otro de los recuerdos que tiene Don Adolfo tiene en relación a su casa y la crecida del lago. Antes de que el agua subiera demasiado, y con la curiosidad de saber cómo estaba la casa y si esta estaba afectada por el agua es que nuestro entrevistado decidió entrar a ella en bote:

> *Les voy a contar una cosa que es inaudita. Yo anduve en bote aquí, adentro de mi casa. Porque pude entrar por aquí po, me mete en el bote ¿no es cierto? No iba a entrar remando. Empujando. El agua estaba hasta por aquí [señala un poco más alto que las ventanas], así que entré. Este era un living comedor inmenso que teníamos. Así que anduve en bote adentro de mi casa. Ahora siento no haber tomado la precaución de que alguien me hubiera tomado una foto, porque eso es increíble (…) Andar en bote adentro de una casa, no lo ha hecho nadie en el mundo*[178]

La última frase es realmente decidora, y reafirma con una gran fuerza lo excepcional tanto del acto de entrar en bote por su propia casa como lo extraordinario de todo lo acontecido en ese entonces. Parece, de este modo, que el acto inaudito de entrar en bote a la propia casa viene a ser reflejo de lo único que era todo el proceso tanto natural como humano que se estaba dando en la zona. Se condice de facto con la tradicional interpretación de que lo hecho en el "Riñihuazo" fue único en el mundo, y con que el terremoto de Valdivia ha sido el más grande de toda la historia.

177 Insistimos en la oposición entre *duelo* y *melancolía*.
178 *Ibid.*

Todos estos elementos se asocian en reforzar y afirmar una idea de excepcionalidad que enmarca un tiempo y territorio determinado, lugar y espacio donde se encontraba nuestro entrevistado y su amenazada casa.

Es también una hazaña que desafía a la naturaleza, una toma de riesgo, negando lo que la naturaleza le ha impedido hacer (volver a su hogar), ese acto desafiante es así también una suerte de *respuesta*, de, mediante lo extraodinario acceder fugazmente a lo cotidiano.

Nuevamente, y esta vez en un sector claramente rural, nos encontramos con la función de la fotografía como una garantía del recuerdo. Esta vez no a nivel personal como ocurría con Digna Rodriguez, sino como una forma externa y objetiva de validar algo que incluso para el mismo relator parecía muy difícil de creer. Para poder tener garantía de dicho relato, a Adolfo Figueroa le parece conveniente haber sacado una fotografía de dicha hazaña, con la cual podría afirmar con toda propiedad que ha sido el único hombre que ha navegado dentro de su propia casa.

A la ausencia de la instantánea, solo queda la fe que se le puede depositar en el protagonista de aquella historia, único espacio y registro donde se puede acceder y rememorar dicho suceso. Nuevamente la fotografía opera como exterioridad, como una suerte de sello que certifica una memoria y un relato, pero que no llega más allá de aquello, no lo guarda y garantiza su permanencia, sino sólo su existencia, la cual tiene que ser completada y contextualizada por quien recuerda y vivió los hechos.

4.2.3 El interregno, la crecida del Lago

Para ambos entrevistados, el terremoto y la inmediata crecida del lago obligó tanto a ellos como a sus respectivas familias a abandonar sus hogares y refugiarse más arriba, donde el lago no fuera amenaza. Fueron tiempos sin duda difíciles por lo mismo, por ejemplo Genaro cuenta que en en la "primera noche nadie durmió" y que tan sólo a los tres días lograron encontrar techo:

> *Que ibamos a ver nosotros [los tacos] si todos arrancando no más, ve que el agua empezó a subir. Eso fue rápido, rapidísimo, si todos empezaron a subir pa' arriba, con las cosas, lo que alcanzamos a sacar no más. Y en la tarde, ya al oscurecerse, las casas ya no se veían (…) innundadas completas, las que no cayeron*[179].

De un modo más acomodado, pero también huyendo, Adolfo Figueroa abandona su casa, al mismo tiempo que traslada a su familia a un lugar más seguro:

179 Entrevista a Don Genaro, Lago Riñihue, Febrero, 2007

Nuestra familia la llevamos a Panguipulli y a Temuco, y nosotros nos instalamos en la casa del administrador que teníamos, mayordomo mejor dicho. Y ahí alojamos[180].

Posteriormente también nuestro otro entrevistado encuentra techo si no en el mismo lugar, claramente en las inmediaciones:

Nosotros estábamos en el fundo de don Adolfo, pero arriba, más arriba. Nosotros en septiembre quedamos arriba, en otra casa, ahí duramos diez años[181].

Así, para Genaro, el abandono de su casa se hizo prácticamente definitivo, y su regreso fue muy posterior, cuando ya incluso habían cambiado las condiciones económicas del lugar. Adolfo volvió prontamente al mismo lugar que siempre había ocupado, iniciando al año siguiente la construcción de su nueva y actual casa, hazaña lograda por sus propios medios, sin ayuda alguna, y por lo tanto acción imposible de ser emulada por nuestro otro entrevistado, que no gozaba de la misma situación económica.

4.2.4 Monumentos y Documentos: los vestigios del Riñihuazo

A la falta de una fotografía que compruebe lo acontecido, hay registros que refuerzan el relato de los ocurrido aquel año. Junto a la memoria que guardan estos hombres que vivieron la tragedia, hay vestigios, huellas dejadas por las mismas transformaciones que ocurrieron que hacen sentir que “esto sí ocurrió”.

La misma actual casa de Adolfo Figueroa es una prueba de aquello, no sólo por el hecho de que está emplazada en el mismo lugar donde estaba su anterior hogar, sino también porque algunas de sus partes son las mismas. Las ventanas que le recomendaron sacar para disminuir la resistencia de la casa frente al agua fueron puestas en la nueva:

Yo le había sacado las puertas y las ventanas a la casa. Las ventanas son de la casa antigua, porque yo se las saqué, y las puse aquí de nuevo[182].

Las ventanas, así se convierten en la continuidad entre un hogar y el otro, y el recuerdo de lo único conservado desde ese otro tiempo. El sobreponerlo puede llegar más allá de la mera economía, siendo quizás algo más que nada simbólico. En este gesto de sobreponer tanto material como espacial se busca retornar a ese tiempo perdido, a esa casa llevada por el puelche, y de

180 Entrevista a Adolfo Figueroa, Lago Riñihue, Febrero, 2007
181 Entrevista a Don Genaro, Lago Riñihue, Febrero, 2007
182 Entrevista a Adolfo Figueroa, Lago Riñihue, Febrero, 2007

colonizar ese espacio de nuevo para sí mismo, como una nostalgia que va más allá de la mera nostalgia. Ventanas que también -y paradójicamente- recuerdan la fragilidad de la vida cotidiana y estable, que en cualquier momento puede sucumbir. Ventanas que se convierten en monumento de la otra casa, en recuerdo a la vez que continuidad.

Pero no sólo las ventanas ofician como monumento, como huella que ha dejado ese tiempo. También la modificación en la geografía del lugar es significativo en este punto. Como es sabido, el cause del Río San Pedro fue modificado por los tres tacos y las obras de Endesa, y es más, las mismas obras han dejado una huella que hasta el día de hoy se puede observar.

Ya había sido informado de esto por los habitantes de la localidad de Riñihue en un viaje anterior a estas zonas, donde me notificaron que era posible visitar el lugar donde las obras fueron realizadas, a la vez que me señalaban qué diferencias podía encontrar con el cauce y cerros originales de la zona. Dicha información fue confirmada por mis entrevistados, esta vez a la otra rivera del San Pedro. Diversas frases confirman aquella modificación: "Aquí el río no quedó como antes (…) Es que ahora uno sube en cualquier parte". "El río se echó a perder". "Antes tenía una fuerza increíble (…) Y los rápidos allí quedaron más peligroso". "[antes] todo navegable"[183].

Don Genaro, del mismo modo, y quizás siendo mucho más enfático en las huellas, nos cuenta lo siguiente:

> Ese último abajo [taco 3], ese era el grande. Y todos se notan, tienen sus cerritos ahí, incluso donde trabajaron en el lado sur, se notan así como escaleritas[184].

Más adelante, me es sugerida la idea de incluso ver con mis ojos dichas transformaciones, lo que significaba un viaje no muy largo, pero necesario de hacer con un conocedor de la zona. Pero más allá de que no sea tan fácilmente accesible, la huella está ahí, disponible a quién quiera recordar, o a quién desee corroborar que en ese territorio hubo un desastre, y que a su vez hubo un importante trabajo humano para poder solucionar dicha situación. Es más, en aquellas 'escaleritas' se puede ver como modificó el paisaje la tan admirada por Castedo 'cadena de palas'. Dichos escalones representan los eslabones que permitieron que la mano de obra a pulso pueda abrir el paso de las aguas entre los tacos.

De esta manera, tanto las ventanas de Don Adolfo, como las montañas y las escaleras en las riveras del San Pedro nos remiten a ese otro tiempo como huellas que notifican lo que realmente ha sucedido.

183*Ibid.*
184Entrevista a Don Genaro, Lago Riñihue, Febrero, 2007

4.2.5 Cuando se vuelve a hablar de la escritura, y de un monumento del pasado.

No sólo los monumentos y huellas del terremoto del 60 nos hablan nuestros entrevistados. Adolfo Figueroa llega mucho más lejos indicándonos la presencia de cierto accidente geográfico que data de mucho antes que la pasada catástrofe. Más interesante es que es capaz asimismo de relacionar monumento con documento; texto con imagen, con presencia. Se trata de vestigios del terremoto del año 1575, relatado por Mariño de Lobera. Al parecer, nuestro entrevistado esta muy bien informado a este respecto:

> *Lo que se comentó en ese tiempo fue que este mismo suceso se había producido en tiempos de la conquista de los españoles. Hay un, eso debe saberlo usted porque es estudiante de historia, Mariño de Lobera, un cronista que traían los españoles. El cuenta que aquí se había formado, digamos, se dio lo mismo, que este río se había trancado. Está establecido, porque si Ud. ve, en el río hay una isla aquí actualmente. En este río hay una isla que es vestigio de esa trancada que sufrió el río en esos años*[185]

Esta frase nos dice muchas cosas. En primer lugar que era sabida la existencia del sismo de 1575 incluso en la zona misma del Riñihue, aunque es probable que en esto haya ocurrido un fenómeno similar a la ciudad de Valdivia, y que el conocimiento del acontecimiento se haya dado después, o al mismo tiempo que el descubrimiento de los tacos.

No hay que desmerecer, aunque se trate de un sector profundamente rural, la influencia de la prensa y su poder de difusión. Fuerza que es además acrecentada por todo el contingente de trabajadores e ingenieros que fueron a trabajar a la obra de Endesa. Este gran contingente de personas venidas de todas partes viene con conocimientos más generales sobre el terremoto, y más de alguno ha leído en los diarios sobre esta antigua crónica.

Sin embargo, lo que precisamente le viene a dar legitimidad y fuerza al relato de Adolfo es el hecho que no sólo se menciona un dato que finalmente todos terminaron manejando, sino que además este se le asocia a un vestigio que legitima tanto la verdad de aquel relato, como también del total conocimiento del mismo por el entrevistado.

No es posible, a menos que se haya tratado de una invención o interpretación posterior, que haya sido totalmente desconocida la existencia de un sismo anterior que haya modificado la geografía de la zona. La asociación entre el relato de Mariño de Lobera y la isla que había en el río no puede haber sido de ningún modo gratuito, y probablemente señala que más allá del mismo relato del cronista, había cierta conciencia en la zona de que algo así había ocurrido antes. Nos

185 Entrevista a Adolfo Figueroa, Lago Riñihue, Febrero, 2007

encontramos así, frente a una dualidad documento/monumento que nos advierte un vinculo secreto, escondido con un tercer elemento: la memoria y la tradición, que fue capaz de juntar y amalgamar ambos elementos en pos de un mismo relato. Dicha tradición puede haber reaccionado ante el relato surgido en los diarios y reforzado por los trabajadores que venían a la zona. Una especie de 'yo se algo de eso' convirtió aquel documento en una referencia que le retornó el sentido a una isla que había lentamente perdido su capacidad de rememorar, pero que ahora, bajo la figura de aquella trinidad, hace partícipes a los lugareños de un escenario en donde lo que estaba sucediendo entonces había ocurrido antes.

4.2.6 Los trabajos de Endesa y la duración de la tragedia.

Del mismo modo que el capítulo anterior consignado a las memorias valdivianas, es necesario hacer también un estudio sobre la 'duración' que dicho evento tuvo en la mentalidad de los entrevistados, y hasta que punto la vida no retornó a la normalidad. Sin embargo, y a diferencia de la ciudad sureña, este pequeño poblado sufrió modificaciones mucho más significativas, que hacen que la línea que divide este estado de excepción de la catástrofe con toda la historia posterior de la localidad de haga mucho más difusa. En otras palabras, la vida se vuelve a la normalidad, pero jamás regresa a su estado anterior. La huella del desastre, al igual que los cerros caídos, las escaleras de tierra, y las ventanas de Don Adolfo, se hacen definitivas. Pero más allá de aquello, veremos como aquella duración se resuelve, aunque no sea de modo igual que antes.

Nos encontramos con que ambos entrevistados han abandonado sus respectivas casas, y ambos viven arriba, en el fundo del mismo Don Afolfo, protegiéndose así de la progresiva crecida del lago. En esos mismos tiempos, un poco más abajo, se encontraba un campamento de Endesa, y más allá, los mismos trabajos en los tacos.

Ambos entrevistados recuerdan muy bien aquellos días de trabajos, en donde se hacía todo para poder desaguar el gran lago. Asimismo recuerdan el gran contingente de personal que había llegado a esta zona para llevar a cabo las obras. “Puro personal veía y herramientas, y despúes fuimos a ver nosotros abajo” nos cuenta Don Genaro[186]. Del mismo modo, Adolfo Figueroa insiste en que el lugar se convirtió en una zona de abastecimiento:

> *Este era el sitio de, como le dijera yo, de abastecimiento, aquí llegaba todo el petróleo, las herramientas. Todo llegaba aquí, y aquí lo tomaban los helicópteros, y se lo llevaban para allá. Por aquí pasaban todo, en balsas, la maquinaria pesada*[187].

186 Entrevista a Don Genaro, Lago Riñihue, Febrero, 2007
187 Entrevista a Adolfo Figueroa, Lago Riñihue, Febrero, 2007

Pero no solo herramientas eran las que permanecían en la zona, sino como también señala Genaro: "Los que venían de relevo venían a este campamento a descansar"[188].

De este modo podemos percatarnos de que ya los mismos trabajos modifican de gran forma la vida de los sujetos de la zona, haciéndose de un modo participes de una historia excepcional. Esto por supuesto sumado a la genuina agonía que era la crecida del lago y la desesperación para que la situación vuelva a la normalidad.

Pero no solo son capaces de presenciar el abastecimiento mismo de las obras, sino que también la curiosidad los lleva también a aproximarse a los mismos tacos.

El mismo Adolfo nos cuenta que prontamente fueron a ver los tacos que se habían producido por el movimiento de tierra, lo que hace notar que más allá de la tardío descubrimiento de la prensa, en el caso de los lugareños el hallazgo fue casi inmediato:

> *Fuimos los primeros, con un hermano y un empleado de un vecino, que nos subimos al primer taco, porque la gente tenía un miedo atroz, creían que los tacos se iban a ir repentinamente, y no se atrevían. Como le digo, fuimos los primeros en subir a un taco*[189].

Esto fue muy distinto a nuestro otro entrevistado, que ya como dijimos, fue mucho más temeroso y precavido en los primeros días después del terremoto, y por lo mismo tardo en ir a visitarlos. Ambos, eso sí, presenciaron de un modo u otro las faenas y son capaces de hablarnos un poco de ellas. Refiriéndose a las condiciones de terreno de los tacos, Genaro nos cuenta lo siguiente:

> *No, eso era puro barro allá, barro, troncos, piedras, y eso era lo que no podían sacar. Porque es un barro que meten la pala uno y se pega la pala (…) tenían que ir por piso, pa que el otro vaya sacudiéndole la pala al otro, y ese tirándole al otro y así*[190].

Similares son las palabras de nuestro otro entrevistado:

> *Invierno, tierra removida, tal como decía usted, formó un lodazar. Entraba un tractor a trabajar, quedaba enterrado, venía otro a sacarlo, enterrado. Y así una cadena de tractores enterrados*[191].

Ambos testigos, de esta manera, presenciaron las obras con mayor o menor tensión de que se solucionara cuanto antes. En el caso de Don Adolfo, la espera fue un poco más desesperada, en

188 Entrevista a Don Genaro, Lago Riñihue, Febrero, 2007
189 Entrevista a Adolfo Figueroa, Lago Riñihue, Febrero, 2007
190 Entrevista a Don Genaro, Lago Riñihue, Febrero, 2007
191 Entrevista a Adolfo Figueroa, Lago Riñihue, Febrero, 2007

primer lugar por su casa que fue amenazada hasta que sucumbió, pero también su fundo estaba a la merced de las aguas.

> *Iba casi todos los días ahí [a los trabajos de Endesa], nosotros estábamos desesperados, sigamos, porque se concluyera luego, a ver si salvábamos la casa*[192].

En esta espera, que transitaba de lo activo a lo pasivo, de la observación a la incertidumbre, es que vivieron los siguientes meses las personas que se quedaron en la localidad durante los trabajos. Muchos partieron hacia otros lugares, incluyendo a la familia de Adolfo Figueroa -que fue a Panguipulli-, y otras tantas más que prefirieron partir a un sector mas seguro. Quienes quedaron, presenciaron, participaron y observaron lo que hoy por hoy es considerada una de las grandes gestas de la historia chilena, más allá de la utilidad o no de la misma obra, discutida incluso por alguno de nuestros entrevistados.

Pero también esta espera tuvo sus difíciles momentos incluso para los trabajadores en la obra, y uno de nuestros entrevistados es capaz de contarnos elementos que no transitan generalmente en nuestra historia oficial. Se trata de la muerte de algunos obreros bajo la inclemencia de las labores, los riesgos de las herramientas que se utilizaban, además de la ya mencionada hostilidad del clima que hacía todo mucho más difícil.

Don Genaro, de este modo, es capaz de relatarnos las dificultades que hubo con uno de los elementos fundamentales para lograr destapar los tacos, más allá de la épica cadena de palas: los explosivos. Y es que ante la imposibilidad de poder trabajar con maquinaria pesada, solo se pudo trabar "a pulso" y con otros elementos como las dinamitas. El problema surge con lo rudimentario que eran los elementos para hacer detonar las cargas. Mechas que eran susceptibles a ser ralentizadas o incluso apagadas por el agua y el barro, lo que hacía de los tiempos de detonación algo totalmente errático[193]:

> *En la cuestión de los explosivos murió gente. Si por es que después no nos permitían a nosotros [entrar]. Muy peligroso, porque muchas veces colocaban tiros y no pasaba nada, reventaban después. Habían tiros que reventaban como a los 3 días después, y eso es lo que nadie entendía de por qué pasaba esto. Eso tiene que haber sido problema de mecha no más*[194].

De hecho jamás se trató de una maniobra controlada, ni tampoco se tuvo claro el desenlace. Sin embargo la espera era sin duda el panorama más desalentador para los lugareños, en la medida de que lo que ocurriera más abajo no era tan relevante como el hecho mismo de la subida del lago.

192 *Ibid.*
193 Nuevamente el terremoto cambia la concepción del tiempo, en este caso del mismo tiempo objetivo que se ponía a la merced de la naturaleza.
194 Entrevista a Don Genaro, Lago Riñihue, Febrero, 2007.

Sin embargo, no por ello dejan de tener una opinión o postura de lo que iba a pasar, o si las obras eran realmente necesarias. De hecho es este último uno de los puntos de discordia que encontramos entre nuestros dos entrevistados, quienes ven distar sus opiniones respecto a las necesidad de las obras de Endesa en la zona.

Don Adolfo se presenta ante nosotros como un sujeto que no ve que las obras en los tacos hayan sido una real necesidad, y que lo mas probable es que los mismos tacos se hubiesen erosionado con progresiva naturalidad. De ese modo se establece en un primer momento como del grupo de quienes piensan que no hubo necesidad de tanto trabajo, aunque veremos más adelante, que más allá de la utilidad material que haya tenido las obras, las considera necesarias y justificadas.

Desde la posición contraria encontramos a Don Genaro, que ve de gran necesidad haber intervenido los tacos, dado que de otro modo hubiese sido un desastre:

> *No lo dejaron irse de un viaje (…) Y gracias a eso yo creo que se salvó Valdivia y Los Lagos*[195].

Pero como se advirtió mas arriba, mas allá de las ponderaciones de la utilidad técnica de la gesta, Adolfo ve clara la necesidad política de lo realizado:

> *Pero sabe que, justificado [los trabajos en los tacos], justificadísimo. Yo estoy seguro que si no hubiera hecho nada, el gobierno habría caído. Porque ¿Cómo un gobierno tan ineficiente que no hace nada, y se queda tranquilo? Estuvo bien hecho. ¿No sirvió? No sirvió*[196].

Adolfo establece una diferencia entre la utilidad práctica y una utilidad estratégica, que se adhiere a la idea que el gobierno no puede tomar riesgos de ese tipo, más aún en una situación tan delicada. Del mismo modo, ve el trabajo como un modo simbólico en donde el gobierno y las autoridades tienen que mostrarse activas, reparando situaciones, o aparecer como que lo hacen.

En realidad entre esta idea y la idea de 'respuesta' que nos propone Castedo no hay una diferencia tan grande con esta. Tan sólo en términos de efectividad existe la disparidad, dado que ambas ideas consideran a los trabajos de Endesa como una forma de actuar en reacción a la naturaleza, intentando controlarla nuevamente. Una acción que no deja de tener un gran peso simbólico, en donde el esfuerzo humano es capaz de doblegar la voluntad del mundo. Adolfo Figueroa en este sentido ve dicho enfrentamiento como una representación más que como acción, como una puesta en escena que era necesaria para mantener la estabilidad. Castedo en cambio lo ve como energía adecuadamente dirigida en pos de doblegar a los elementos.

---

195 *Ibid.*
196 Entrevista a Don Adolfo, Lago Riñihue, Febrero, 2007.

En un punto similar a Castedo está Don Genaro, quién incluso le otorga, con los relatos de la gente muerta en la obra, una dimensión sacrificial a la misma 'Operación Riñihue'. No solamente fue justificado el gasto de energías y recursos, sino también la pérdida de vidas humanas significa un esfuerzo adicional en este enfrentamiento. Similar es a la tradición folclórica en donde la construcción de puentes para su éxito necesita de almas que le exige el diablo.[197] O a la misma idea del sacrificio como derroche energético para poder aplacar la ira de la naturaleza, lo que también hemos visto de cierto modo en la novela de Patricio Manns.

Representación o necesidad, la 'Operación Riñihue' se muestra como un trabajo que busca reaccionar frente a lo sucedido. De ese modo, para Adolfo, que el gobierno haya intervenido ahí es casi la forma de que el gobierno se muestre que es capaz de oponerse a las inclementes fuerzas de la naturaleza, sea real este enfrentamiento o no.

Pero volviendo a los trabajos mismos, y a sus consecuencias más arriba de los mismos tacos, podemos ver que el sentido de duración es bastante distinto que abajo en Valdivia. Mientras que en la ciudad la situación se restableció a las semanas después de la apertura del tercer taco, en la zona del lago la situación fue sin duda más lenta. Mientras que abajo se trataba de un flujo que se normalizó con cierta prontitud para el alivio de muchos, el Lago Riñihue había acumulado ingentes cantidades de agua las cuales fueron liberándose progresivamente. En este sentido la rivera inundada del lago no pudo ser utilizada hasta bastante tiempo después.

De por sí el Riñihue es un lago fluctuante, al punto incluso de tener aproximadamente unos dos metros de variación entre invierno y verano, pero incluso esta fluctuación es insignificante con la gran masa de agua que se alojó durante meses en el lecho del lago.

Respecto a esto, don Genaro nos cuenta que pasó bastante tiempo antes de que la cota el lago vuelva a sus márgenes normales. Un mes demoró de que el agua comenzara a salir visiblemente, y no fue hasta diciembre de aquel año cuando el caudal volvió a la normalidad. Tiempo que coincide con el inició de la construcción de la nueva casa de Don Adolfo el siguiente año, probablemente despúes de que se normalizara todo.

Esto, y al igual que en la ciudad de Valdivia, se sumó a la extraordinaria cantidad de réplicas en los meses siguientes, al punto que como dice el mismo Genaro, “temblaba cada dos minutos”[198]. En este sentido, la tensión de los acontecimientos, al igual que como ocurrió al lago con su agua, fue mucho más lenta y progresiva de liberarse, para volver a la 'normalidad'. Normalidad entre comillas, dado que jamás la localidad volvería a ser como antes[199].

197 Cfr. Vicuña Cifuentes. Julio: *Mitos y supersticiones*: recogidos de la tradición oral chilena” Imprenta Universitaria, Santiago, 1915

198 Entrevista a Don Genaro, Lago Riñihue, Febrero, 2007.

199 Otro elemento que prolonga la noción de duración de la catástrofe es la gran cantidad de piedras y rocas sueltas en la zona, que siguieron cayendo mucho tiempo después, incluso años -hasta 1968 como señala Don Genaro-, lo que

4.2.7 El terremoto y las modificaciones a largo plazo: Una historia local.

Tal vez Adolfo Figueroa sea la excepción a la regla. Se trata de un hombre que ya al año siguiente vivía prácticamente la misma vida que antes: su casa se ubicaba en el mismo lugar que antes, con las antiguas ventanas en su lugar. Su fundo había sobrevivido la catástrofe, y tuvo los fondos suficientes para poder reconstruir su vida. De este modo fue pronto que su familia vuelve y todo vuelve a ser como antes.

El caso de Genaro es distinto, luego del terremoto queda viviendo por los siguientes 10 años más arriba, luego que del fundo de don Adolfo se marcharan a otra casa. Pero la verdad es que ni Genaro ni Adolfo son realmente los casos mas representativos de lo que la gente hizo después del terremoto. Finalmente ambos permanecieron en la zona, soportando todos los cambios que de ahí comenzaron a darse. En cambio, la mayoría de las personas, gran parte del poblado, abandonó el lugar, lo que es fácilmente constatable si uno visita la rivera norte del Río San Pedro. Pocas casas, y más allá del hotel de la zona y sus respectivos turistas, se trata prácticamente de un territorio despoblado.

Don Genaro es muy consciente de todo este proceso, nota que "la mayoría de la gente se fue"[200]. Es capaz incluso de mostrar las diferencias entre la localidad antes del año 60 y como esta se encuentra ahora:

Navarra, Fierro, Aros, Toledo, Muños, Barras y Barras. Eran como 12 casas que habían

-¿Y todos se fueron?

-*Todos*

-¿Para el 60 justo?

- *El único que quedó aquí fue el finado Ramón Barras, y el hijo que quedó también.*[201]

Es de este modo que advertimos que más allá del concepto de duración que hemos tratado hasta ahora, esta localidad no responde del mismo modo que la ciudad de Valdivia, sino que su cambios son mucho más profundos y definitivos. Del abandono momentáneo de muchos para encontrarse en un lugar más seguro, transita a la migración definitiva de gran parte de los habitantes que deciden o marcharse definitivamente o bien no volver más a la zona en que antes del sismo vivían. Aquellas doce casas que habían antes, contrastan fuertemente con las 3 que quedan hoy en día, si excluimos al ya mencionado hotel de la zona:

Aquí era harto poblado (…) No si ahora no hay casa, ahora puedo decirte que ahora esto

hacía de este territorio aun dado a los peligros e inseguridades.

200 *Ibid.*

201 *Ibid.*

es puro matorral ¿Por qué aquí cuantas casitas hay aquí, aparte de las cabañas y el hotel? A ver, dos, tres casas, y no hay más[202]

Cabe preguntarnos ¿Qué pasó precisamente para que las personas decidan no seguir viviendo en este lugar? Más allá del trauma y la herida que puede haber generado el sismo en sí, más allá también de las perdidas de vida que mermaron en menos parte a la zona, se trata de un cambio geográfico que vino a intensificar un cambio económico y técnico que lentamente se estaba dando anterior al terremoto. A esto nos referimos cuando decimos que el sismo gatilló y catalizó una serie de cambios que finalmente convirtieron a la zona en un lugar distinto, si no tanto a nivel geográfico, si a nivel humano y cultural.

Pero fueron precisamente los cambios geográficos los que impulsaron los cambios en la zona, que llevaron a una suerte de crisis y decadencia en la región, sobre todo a nivel económico:

"El río se echó a perder"[203], nos dice don Genaro. Y esta frase es más reveladora de lo que parece, puesto que el Río San Pedro no era simplemente el desaguadero del lago, para la localidad significaba mucho más que eso. Se trataba de una verdadera ruta fluvial y natural que permitía llevar la producción local a la cuidad de Valdivia.

La madera, recurso principal de la zona, era llevada en forma de balsas -o castillos, como se prefiera- por el lago y posteriormente por el río, con destino a Valdivia. Esta modalidad, sumamente económica por lo demás, hacia innecesario cualquier sistema de transporte técnico, y era suficientemente eficiente para la industria maderera del lugar. Por tanto se trataba de un pueblo que realmente tenía una relación de dependencia con el río, y este al fallar, desequilibraría definitivamente la lógica de la localidad.

Y precisamente eso fue lo que ocurrió con el terremoto del 60, los tacos en el río modificaron su cause haciéndolo poco apto para el tránsito de las balsas. Además de este cambio definitivo, es necesario mencionar que pasaron 3 años para que el río encontrara el cause anterior, esto además con muchas diferencias, como la presencia de rápidos, de aŕboles y piedras en el cause: "Y los rápidos allí quedaron más peligrosos, ahí si que quedó más peligroso"[204].

Este cambio en el río es de este modo la principal causa de que la principal fuente laboral de la zona cayera en crisis, y disminuyera notablemente el empleo:

Había trabajo, y después del 60 fue fallando, mermando el trabajo. Y después empezaron a aparecer las máquinas, y ya más difícil[205].

202 *Ibid.*
203 *Ibid.*
204 *Ibid.*
205 *Ibid.*

Como fue ya dicho, trabajo reducido en una primera instancia por el tranque del río, luego por el cause modificado del mismo. Pero dicha modificación no detuvo precisamente la explotación de los bosques de la zona, ricos en maravillosas maderas como el raulí, y por lo mismo un nicho de producción bastante justificable en términos económicos. La gran modificación fue en la forma de transportar dichas maderas a la ciudad. En este sentido es que se puede ver al terremoto como un catalizador de procesos que tarde o temprano se hubiesen dado de igual modo. Son las máquinas las que aparecen como el nuevo elemento que cambia la balanza entre la mano de obra y la naturaleza.

En una localidad donde el balseo era la principal actividad económica, la presencia de maquinaria que pueda llevar a cabo dicha función se presenta como una real amenaza para los que laboraban en el sector. Don Genaro lo sabe muy bien dado que su propio padre fue balsero, en distintos lugares y no tan sólo en el lago Riñihue. Pero aquellos eran otros tiempos y nuestro entrevistado fue bien enfático en cómo la maquinaria era vista como una extravagancia, y como algo totalmente ajeno al paisaje rural del lugar.

Empezaron a hacer los caminos, porque empezaron a llegar los camiones después. Yo ahí el 59 conocí el primer camión.[206]

Todavía más, nuestro testigo no sólo vio un camión muy tardíamente, sino que además muestra como todo el lugar estaba totalmente ajeno a la industralización, los primeros tractores que existieron en la época habían llegado a principios de los 50, y eran muy atrasados en tecnología, al punto de ser casi inútiles para las faenas del lugar. El camino que existía, por otro lado, era simplemente una huella caminera para bueyes y caballos (la verdadera fuerza y sistema de transporte de la época), y que tenía como fin principal ir a buscar harina al molino. Se trata así de una sociedad muy tradicional en donde la industrialización parece haber llegado hasta el momento del terremoto con una mínima intensidad. Esto cambia el año 60, y la misma presencia exagerada de maquinaria pesada -la misma que se trancaba en el barro- parece augurar lo que está por venir: una industria forestal tecnologizada, que no requiere tanta mano de obra, y que no necesita de un sistema de transporte natural, como las balsas, que además de que ya no era posible por las características del río. Nos encontramos con una sociedad en crisis, donde falta trabajo y dinero, no hay forma de ganarse la vida. Pero también vemos un lugar en transformación, donde surgen nuevas perspectivas, asociadas también a la modernidad llegada: el turismo. Como en muchos otros casos, el turismo parece ser el premio de consuelo a los modos de vida que están por desaparecer, y la construcción del hotel en la zona no es la excepción.

206 *Ibid.*

No, después ya no había tanta pega. Después ya empezó la construcción aquí [del hotel]. Esto se empezó el 65, como el 68 empezó a funcionar, la primera parte, la parte alta[207]

Esta vendría ser la modificación definitiva a la zona. La construcción del Hotel Riñimapu, junto a la llegada de los camiones, y la construcción del camino, señalan la llegada de la modernidad a estas apartadas tierras. Con ello, un modo de vida desaparece, y todo el entorno se ve afectado. Incluso el mismo don Adolfo, quien vimos que gracias a su fundo pudo sobrevivir, vendió parte de este a los dueños del hotel, que por lo mismo se encuentra en lo que antes eran sus tierra: "Yo estoy aquí ahora en el territorio del hotel, antes todo esto era de Don Adolfo"[208]. Genaro, como bien dice en la cita, ahora vive en las tierras del hotel, y eso es debido a que trabaja en el mismo recinto, el cual es prácticamente la única fuente laboral de la zona. Cuenta además lo solitario que es el lugar en temporada baja, donde solo quedan algunos empleados del hotel, y los pocos lugareños que van quedando, haciendo patente el cambio que han ocurrido en estos casi cincuenta años.

La población se ha perdido, así también los modos de vida y las tradiciones. Genaro nos cuenta ya sin sorpresa de un intento fallido por armar una balsa ocurrido hace algunos años:

La otra vez vi que unos dijeron: <vamos a hacer una balsa>, claro, hicieron una balsa, pero apenas la metieron al agua se les hundió, claro, porque no la saben hacer[209].

Luego de relatar este hecho, nuestro entrevistado hace una descripción muy detallada de cómo se hace una balsa, haciendo notar que él forma parte de esa tradición perdida, y del mismo modo tomando una distancia con quienes habitan actualmente la zona. Esta pequeña diferencia hace notar a quién recuerda a un mundo perdido, quién sabe de su existencia, pero que sin embargo no puede rememorarlo. El intento de hacer una balsa, al fin y al cabo, es una forma de intentar revivir ese pasado perdido, que es, a fin de cuentas, una forma folclórica de acceder al pasado. Genaro en cambio, no ve la necesidad ni la posibilidad de rememorar el pasado de ese modo, que además se encuentra perdido e imposible de reactualizar, salvo en la memoria. Además, y como bien muestra el caso, hay que tener un autentico acceso a la tradición para poder aunque sea revivir nostálgicamente un modo de vida que no puede resurgir. Hacer una balsa no va a remediar todo lo perdido.

Pero resituandonos en aquella crisis posterior a los años del terremoto, hay una historia que vale la pena mencionar. El mismo Genaro nos cuenta que en los dos años siguientes al sismo la

207 *Ibid.*
208 *Ibid.*
209 *Ibid.*

madera que estaba en el lago y en la ribera quedaron flotando y abandonadas a su suerte. Madera que posteriormente fue reutilizada y vendida por la gente de la zona, quizás con el ánimo de poder sobrellevar las dificultades económicas de entonces:

> *No, después ya aquí, esa madera la habían dado por perdida. Pero como al 62 más o menos, salieron alcanzando mucha gente que estaba vendiendo madera ¿Entonces qué paso? Que las mismas empresas reclamaron esa madera, y mucha gente fue a dar a la cárcel*[210].

Esta historia muestra como a pesar de las necesidades de la gente de la zona, las empresas madereras no tuvieron ningún respeto ni misericordia. Ante la madera que habían dado por perdida en los tiempos difíciles, decidieron luego mediante acciones judiciales recobrarlas, como si se tratara de un robo premeditado, lo que simplemente fue hallado. Esta acción se enmarca en un tiempo en donde todo fue hostil para la gente de la zona, y donde las mejores perspectivas eran sin duda abandonar la localidad, puesto que no se podía trabajar de la madera, ni vivir con ella de ningún modo. El Hotel Riñimapu así viene a ser lo más cercano a una reactivación que tuvo la zona, pero mínima comparado con lo que era antes. Es una reactivación además estacional, lo que hace que sujetos como Don Genaro vivan apenas en ese nuevo entorno que ha cambiado.

El terremoto no sólo significó un movimiento de tierra, ni tampoco una crisis temporal en la zona del Lago Riñihue, tuvo consecuencias definitivas al menos en su zona norte donde después de la catástrofe nada volvió a ser igual, despoblándose la zona, y cambiando significativamente los mismos modos de vida. Tal como la historia de la balsa, los viejos tiempos parecen tratarse de un pasado perdido, imposible de ser recuperado, salvo por la memoria.

4.2.8 De temores y apreciaciones exageradas

A modo de conclusión del presente capítulo -aunque el apartado anterior fue quizás mucho más concluyente-, mencionar en qué medida han afectado a nuestros dos entrevistados el terremoto, y cómo miran la posibilidad que este se repita. Y para finalizar, veremos como el relato de los tacos prolifera al punto que los testigos deben sentirse como 'guardianes de la memoria' a modo que la exageración no le quite lo real a la historia de lo acontecido.

En primer lugar me pareció pertinente preguntarle a nuestros entrevistados de cómo veían la posibilidad de un nuevo sismo, y para mi sorpresa, nuevamente las opiniones fueron dispares.

Para Don Adolfo, conocedor además del relato de Mariño de Lobera, no parece preocuparle la posibilidad de un terremoto de esta envergadura, no porque no le tenga miedo a un movimiento

210 *Ibid.*

de tierra de ese calibre, sino más bien porque no ve posible que se repita, al menos mientras esté él vivo:

-¿Le teme a un nuevo terremoto?
-Dicen que cada cuatrocientos años (…), no hay de qué preocuparse.[211]

Esta actitud goza de perspectiva histórica y claramente se comprueba por ser él mismo quién contaba de la existencia de la antigua crónica. A su vez advertimos algo que ya había sido mencionado antes: a Adolfo Figueroa no teme tanto al terremoto como que vuelva a ocurrir, sino más bien que el lago vuelva a crecer. La referencia a los 400 años es así no tanto una cita a la intensidad del sismo, sino a las consecuencias en el mismo lago. No olvidemos que él sigue viviendo en la rivera, y por lo tanto no es de extrañar que lo que le parezca realmente amenazante sea aquello. Es nuevamente esta diferencia de ponderaciones la que lleva a que la opinión de uno de nuestros entrevistados tome una opinión o la otra. El temor a una nueva inundación es lo que hace justamente pensar a Don Adolfo que dicha situación no debiera volver a ocurrir, lo que es reforzado con el saber con claridad que desde la Conquista de Chile hasta nuestros días, eso ha ocurrido tan sólo dos veces.

El caso de Don Genaro es muy distinto. Como se había visto más arriba, él a lo que más teme no es a la inundación, sino más bien a los movimientos de tierra, los cuales fueron lo que le llamó mas la atención desde un principio. Al preguntarle de este modo si temía a un nuevo terremoto, nos vimos en la sorpresa de que no sólo le preocupa la idea, sino que ya le ha ocurrido tener que encontrarse nuevamente con un evento similar: el Terremoto de Santiago del 85.

Sin embargo este último terremoto a nuestro entrevistado le parece insignificante comparado con el que vivió el año 60. Es incluso capaz de cuantificar dicha diferencia como una forma de expresar lo distintos que fueron. Se trata de una comparación totalmente deslumbrante para los que vivieron el Terremoto de Santiago, dado que justamente este último no vendría a ser nada, ni una réplica comparado con el gran sismo del año 60:

No, los temblores, cosa seria. Porque uno siente cualquier movimiento y ya se empieza a asustar, ya uno vivió la … sabe lo que es un terremoto (…) Y yo ya me he enfrentado con dos, En Santiago también. Yo estaba en Santiago cuando tuvo el terremoto. No me gustaría encontrarme con otro, el tercero ya.

"No, el [Terremoto] de Santiago no tenía nada que hacer con el de aquí. ***-¿No, Por qué?***

211 Entrevista a Adolfo Figueroa, Lago Riñihue, Febrero, 2007.

-No, porque ni siquiera fue el primer remezón (…) No, si el del 60 fue mucho más. El del 85 en Santiago, el del 60 fue como 7 veces más. Imagínese que si uno no aguantaba ni sentado ni parado. Y en Santiago no[212].

Genaro no oculta así su temor a los temblores y terremotos, y es que al parecer el gran terremoto del 60 lo dejó marcado para siempre. Y no puede ser de otro modo si recordamos aquella descripción de la tierra abriéndose, y de la imposibilidad de mantenerse a pie. Ante esa viva imagen no es de extrañarnos las aprehensiones que tiene al encontrarse nuevamente en una situación similar.

Al igual que aquella tierra abierta, al igual que los rastros de las obras de Endesa, en la memoria de nuestro entrevistado siguen en latencia las huellas de lo sucedido, a modo de heridas que no sanan del todo, de momentos excepcionales que sin embargo no vale la pena volver a vivir. Se trata más bien de una infancia marcada por un hecho funesto, hecho además que modificó por completo el mundo en que él vivía. Para él, el terremoto no es un simple movimiento de tierra que tiene principio y fin (el terremoto medido), sino que es un movimiento de tierra que gatilla situaciones, que modifica mundos, que produce replicas más allá de la misma geología. El terremoto en esta zona del Riñihue fue, a fin de cuentas, un 'fin de mundo'.

Como había sido señalado, el mundo perdido sólo permanece en la memoria, que guarda los hechos, los reinterpreta y forma un relato de lo sucedido. Y es Genaro también una suerte de 'guardián de memoria' en el sentido que además de depositarla y cuidarla, también ve necesario ser prudente con los relatos falsos de quienes no estuvieron realmente 'allí':

Resulta que llegaron unos pasajeros aquí, y uno dijo que era amigo del ingeniero que estaba trabajando acá, porque el ingeniero que iba a venir primero, ese lo conocí, un enanito así de chiquitito. Y ese le dió traspaso al otro. Y el dijo que estaba trabajando en el Taco 5, y yo no dije nada, me quedé callado, y una señora me quedó mirando y notó que había algo raro. Como yo me quedé atrás trabajando ahí, la señora después volvió y me preguntó cuántos tacos eran, y yo le dije que eran tres no más. Me dijo <usted por eso se agachó> me dijo. <Si po> le dije yo, me hubieran dado ganas de reírme, pero era él el que iba contando la historia, nada más po".

Siempre [ha escuchado relatos así], incluso boteros han ido al taco 5, han estado en el 4, de adonde.

(...)

Es chamullo, si hay gallos que ni siquiera estuvieron aquí, que no conocían el sector

212 Entrevista a Don Genaro, Lago Riñihue, Febrero, 2007.

acá[213].

Es relevante el hecho del respeto al relato del otro.[214] Sin embargo en cuanto le preguntan, él no duda en corregir el relato que para el a todas luces está erróneo. Este respetar el relato adquirirá sentido cuando nos demos cuenta que a pesar de intentar conservar lo sucedido realmente, eso no evita que uno por 'ejercicio' juegue a crear relatos ficticios del terremoto:

> *Y uno derrepente así echa la talla, pero la talla no más. Derrepente a los mismos cabros des dijo <yo estuve en el Taco 6>. Ya pos, los otros paran la oreja, ya, a inventar su propia historia, también van al 5, al 6, en el 4 se paran ellos. Pero uno le pregunta <¿Dónde están?> Nadie le va a responder parece, porque no existe.*

Este jugar con la memoria es tal vez una forma de ejercitarla y a la vez de recordar jovialmente un evento que fue catastrófico. El contar la historia mal es otra forma de contar la historia correctamente, de saber que se está en un ambiente en donde todos comprenden que se trata de una invención. Se trata de recordar en grupo evadiendo el tema, dejándolo velado, dejando más atrás el taco que realmente generó problemas y que tanta atención atrajo en aquellos tiempos. Es una exageración, que entre los que guardan la memoria, no es otra otra cosa que recordar como realmente aconteció todo.

4.3 Recuerdos de un maremoto: Corral y Niebla

> No, si analizando la situación en general, un descalabro, un *Apocalipsys Now*, qué, si esa película no es ni el pálido reflejo de la situación.
>
> (Demsi)

No fue difícil conseguir recuerdos y entrevistas en la costa de la zona de Valdivia. Al parecer, y al igual que lo que sucede en la zona anteriormente revisada, se trata de una sociedad que valida sus recuerdos mayormente de forma oral. Como había mencionado más arriba, en mi primera visita a Corral, al preguntarle a un señor sobre el terremoto, él inmediatamente se puso a contar historias que otros contaban, como las aperturas de tierra. Luego, en otro viaje, al buscar entrevistados, inmediatamente toda la comunidad conocía quiénes eran las personas que sabían de la

213 Ibid.
214 Esto parecería ser propio de una cultura oral.

catástrofe, y que habían vivido -y sobrevivido- en ella.

Los nombres así fueron prosperando rápidamente. En la ciudad de Corral todos apuntaron a Dennis García (alias Demsi), quién al parecer era el más experto, y a su vez el más dispuesto a relatarnos su experiencia sobre el terremoto, y el posterior tsunami que asoló a aquella ciudad.

Similar ocurrió en Niebla, que a la primera persona consultada fue capaz de darme nombres de quiénes en el pueblo habían vivido el maremoto. Del mismo modo, y en parte corroborando la existencia de una suerte de *sociedad del recuerdo*, los primeros entrevistados rápidamente nos dieron referencias de otros sujetos que vivieron la misma tragedia, y en qué situación se encontraban en aquella. De este modo logramos encontrar a don Cipriano, a don Elías Pérez y a Marcos Rodas. El conocimiento de las experiencias entre nuestros entrevistados llega al punto de que Elías Pérez reconoce y nos relata que él ha conversado sobre el tema con Marcos Rodas, y que ambos han llegado en una conclusión en conjunto de cómo hacerle frente a un maremoto, si es que se vuelve a presentar.

Es en estos lugares, donde todavía el anciano tiene una experiencia que entregarle al más joven; en donde el aprendizaje que no se encuentra en los libros, sino en la palabra hablada, es que nos referiremos en las próximas páginas.

4.3.1 Dónde el temblor los pilla

El terremoto fue grado once y medio, el más grande del mundo compadre

(Don Cipriano)

Nuevamente insistiremos, incluso al riesgo de ser majaderos, que las vidas antes del terremoto transcurrían de una forma relativamente normal, y al parecer no era distinta al de cualquier fin de semana festivo, en un día domingo. Por lo mismo, y en cierto modo, el dónde y qué estaban haciendo nuestros entrevistados en el momento del terremoto es una suerte de instantánea de cómo era la vida en aquellos lugares en un día festivo como ese.

El caso de Demsi es por lo mismo claro. Nuestro entrevistado de la localidad de Corral llega al punto de recalcar que se trataba de un domingo que venía después del feriado del 21 de mayo, y que por lo mismo, en aquel día, la vida se tomaba con mayor relajo que el normal:

En la casa lo pasamos, si estabamos almorzando, si era día de fiesta, qué, no había apuro, si a las dos y media se almuerza. Si estabamos en la sobremesa, echando al tele (sic). Y

empieza ese apocalipsis, cosa seria, ay, ya, se movía todo el mundo[215]

Otro de nuestros entrevistados, don Cipriano, también gozaba del día libre, y como él nos relata:

Íbamos al fuerte [de Niebla], con un amigo (…) Habíamos bailado con unas niñas, unas amigas. Íbamos fuerte abajo, cuando nos pilló el primer remezón, y el segundo nos pilló en los traiguenes, la bajada, aquí mismo[216]

Nuestros dos otros entrevistados, a pesar de tratarse de un día feriado, se encontraban en faenas. Elías Pérez, quien aun era joven entonces (tenía 14 años para el día del maremoto), se encontraba pescando en la Playa Grande de Niebla:

Ese día yo bajé a pescar a la playa, porque todavía no me embarcaba a trabajar en botes, yo soy pescador, no había vacante para mi todavía[217]

Especial mención requiere el caso de Marcos Rodas, ya que este se encontraba pescando lejos, y por razones ajenas a su voluntad, no pudo regresar a Niebla para el fin de semana:

¿Fue en mayo el terremoto? Sí, fue el 22 de mayo. Y había salido, un día salí pal día. Esos días yo vivía en la playa chica, abajo, no había playa allí. Y salí ese día (sic). Dije: <yo voy a ir pal día>, pa volver al mismo día, con otro joven que le dije yo, el René Aguilar, con ese joven salimos. Y me pasaron un bote impecable, no lo había usado nadie, nuevecito, nuevecito. El hombre me dijo que tenía un bote nuevo para que trabaje en la pesca, ya está. Le dije yo: <me lo voy a llevar pa salir a la pesca pa allana> le dije yo, y de ahí voy a seguir trabajando. Y salí ese día con el joven Aguilar. Llegamos allá a Bonifacio. Y el mismo día queríamos venirnos pa Niebla, pa acá, no pudimos, porque nos pescó un viento en contra, y nos devolvimos. Llegamos ahí a una casita... había rucas, no eran casas como cualquiera. Era una ruca, Ahí vivían los dueños, y ahí nos alojamos esa noche.

Y al otro día salimos pa vernirnos pa acá. Nos pilló el viento de ahí, buelta ahí mismo otra vez. Ese fue el segundo día. Al tercer día volvimos a hacer encarar (sic) pa llegar acá (…) íbamos con un pedacito de pan pal día. Volvimos, al tercer día, volvimos para allá, ahí pasó el terremoto[218]

Cuatro testigos, y cuatro situaciones distintas nos encontramos. Dos se encontraban disfrutando el día, uno al aire libre, el otro en un almuerzo familiar. Dos se encontraban pescando,

215 Entrevista a Demsi, Corral, Enero del 2007
216 Entrevista a Don Cipriano, Niebla, enero del 2007
217 Entrevista a Elías Pérez, Niebla, febrero del 2007
218 Entrevista a Marcos Rodas, Niebla, febreto del 2007

uno en la playa (en tierra firme), otro se encontraba intentando regresar de la pesca, allá en Bonifacio, e impedido por el viento tuvo que quedarse allá.

Es el mismo Demsi que nos sugiere la multiplicidad de situaciones en donde los sujetos de la zona fueron sorprendidos por el sismo:

> *Hay diferentes versiones, otros los pillaron pescando, otros lo pillaron en el campo, en la casilla, otros lo pillaron navegando, diferentes cosas, otros lo pillaron trabajando en su casa (…), otros descansando, porque era día festivo. Son diferentes versiones, o sea miles de versiones. A las mujeres la pillaron cocinando, otros durmiendo siesta, otros viendo, tele no existía en esos años, radio, quién va a saber.*[219]

Pero serán estas cuatro historias, hasta el momento representadas en un instante, las que trataremos y profundizaremos, tanto para mediar con las memorias y recuerdos que tienen de los acontecimientos mismos, tanto de los modos de vida que estos sujetos y sus respectivas sociedades tenían. Pero volvamos al momento mismo del terremoto.

Dennis García, quien era comerciante en esos días, estaba en casa con sus padres aquel día, cuando ocurrió la catástrofe. Él es muy categórico en las imágenes que se formaron a partir del movimiento de tierra, y es capaz asimismo, de dramatizar dicha experiencia comparandola con el cine:

> *Momento señores, si esta no es película, no radioteatro, ni teleserie la cosa, esto es real. Se abrió la tierra, se tragó unas personas, pero es real, no es nada película la cosita, como los actores de hollywood, no po, hay que ser realistas. Entonces eso es a grosso modo lo que le puedo contar de una de las tragedias más grandes que ha asolado el sistema.*[220]

Esta comparación con el cine lo hace justamente para destacar la cara real de la catástrofe, tan inimaginable como una película, pero sin embargo real. La figura inverosímil de la tierra abriéndose se nos entrega en otra aproximación, en la comparación con lo irreal. Y es que en cierto modo la catástrofe es cuando lo irreal, lo inverosímil, lo *impensable,* aterriza en lo real, en lo fáctico, en lo cotidiano.

Fue esta emergencia de lo extraordinario lo que de hecho logró que Elías Pérez reaccionara. Este jóven -en ese entonces-, al ver señas que escaparan de su racionalidad decidió irse de la Playa Grande y con eso probablemente se salvó del posterior maremoto que iba a asolar la zona:

> *[Estaba] En la costa, si, en la playa grande. Y... cuando de repente cuando iba a venir*

---

219 Entrevista a Demsi, Corral, enero del 2007
220 *Ibid.*

el sismo, pasé a lavar unos gusanitos ahí, unos gusanitos que usamos de mar, pa pescar. Había una poza ahí, una pozita era tan (sic) profunda más o menos, y yo así mi gusano ahí, y antes de moverlos empezó a hervir ese hoyo, y me sorprendió y quedé mirando <esto, ¿por qué?> Ahh, debe ser que abajo de la arena hay alguna filtración, porque a veces se filtra y... y nada. Si que me causó miedo la cosa, y ya andaba trayendo como 11 kilos de robalito, que se los vendía. 11 kilos de robalito, y cuando vi eso me dio miedo y me vine, di la vuelta arriba. ¿Usted ve la subida de la Playa Grande ahí? ***-Sí-*** *[la más cercana]. Entonces me vine por ahí, cuando iba subiendo ese callejón, vino el terremoto, grande. Y las paredes esas, parece que yo las veía que hacían este movimiento. Cuando subí acá arriba ya, el camino estaba cuarteado, se había partido, llena de... así, atravesado (…) Ese fue el primer remezón que vino. Y el segundo, ya dentrando había una bomba de cancagua fundida en acero, en la casa ahí (3:24), y ellos también, no alcanzé a pasar y se juntó.* [221]

Fue esta agua que aparentaba ebullición en la Playa Grande de Niebla la que hizo que nuestro entrevistado notara que algo más allá de lo cotidiano estaba ocurriendo, y dicha advertencia, muy sutil, muy vaga, fue la que hizo que don Elías se fuera de la playa y volviera a su casa, escapando no del terremoto, pero si del posterior maremoto.

Para el remezón grande, el terremoto de 9,5° Richter que todos conocemos, el ya se encontraba por su casa:

Ese ya fue el más, ese ya venía ya más fuerte. Entonces mi viejos no estaban, mi viejos estaban (sic), él estaba afirmado en un árbol de manzano, y el como era joven me causo risa porque se tambaleaba como un curado”

-Usted estaba en el suelo?

No, yo estaba afirmado en la casa que se movía. Pucha, me dio por dentrar a la casa, entré, se había volcado la estufa, la estufa de la leña se había volcado, estaban las brasas botadas por ahí. Como mi madre había lavado, tomé esa agua y la boté en el piso. Y de ahí vino el otro po, el otro ya ese fue, ahí ya estaba junto con ellos ahí, pero no nos sosteníamos en pié.[222]

Cipriano, al igual que Demsi, fue capaz de relatarnos de cómo la tierra se abría en dicha situación, y lo sorprendente que era:

La tierra se abrió, había que saltar, porque la tierra se abría y se cerraba, se abría y se cerraba[223]

221 Entrevista a Elías Pérez, Niebla, Febrero 2007.
222 *Ibid.*
223 Entrevista a Don Cipriano, Niebla, Enero 2007

Nuestro otro entrevistado, don Marcos, como habíamos mencionado, no se encontraba en tierra firme en el momento del terremoto, sino que estaba en el mar muy próximo a Bonifacio. Esto le da la posibilidad de tener una visión provilegiada y a la vez exclusiva de lo acontecido:

> [Estábamos a] 30, 40 metros de distancia de la orilla. Cuando de repente sentí un ruido yo, oigo un ruido, pero un ruido feo, feo el ruido (…) Y al rato empezó el bote así [a moverse]. En el agua, es raro que se sienta el temblor, no es como la tierra. Yo dije: <tembló mi guachito querido, cómo sera de fuerte pa que en el agua se sienta> (…) El ruido era que iba volteando palos y más palos que estaban en la orilla de costa, todos esos palos abajo, abajo. Era una humazón, una polvadera. Caían los trozos de árboles para abajo, para la mar, caían todos a la orilla, pa la mar, todos los que están en la orillita. Y pasó ese ruido así pal norte, y cuando iba pasando ese ruido, iban cayendo los palos[224]

Dicha experiencia no deja de recordarnos un evento transcurrido casi cien años antes de la catástrofe, un dramático relato transcrito tanto por Haroun Tazieff en "Cuando la tierra tiembla" como por Patricio Manns en "Los terremotos chilenos"[225]. Se trata de la descripción que L.G Billings de lo sucedido por el buque norteamericano *Wateree* durante el terremoto de Arica de 1868. En aquel relato se puede encontrar un punto de vista muy similar al que tuvo Marcos Rodas, y también similitudes en las descripciones mismas, principalmente en cuanto al terremoto mismo:

> *La nube envolvía ya a Arica. Al mismo tiempo que se elevaban, a través de su impenetrable velo, los gritos de socorro, el estruendo de las casas que se derrumbaban y la mezcla de los mil clamores que se producen durante una gran calamidad. Mientras tanto nuestro barco se sacudía como tomado por una mano gigantesca. Después la nube cruzó entre nosotros*[226]

Estos dos distantes testigos de los movimientos de tierra son capaces ambos de notar elementos similares, como lo son la levantada de polvo, el sonido estruendoso del sismo, además de un fenómeno al parecer exclusivo solo de los sismos de mayor magnitud, que es el movimiento inmediato de las aguas durante el terremoto. Las diferencias no son mediadas por la diferencia entre un terremoto y otro, sino principalmente por las características mismas del lugar que observaban. Mientras Billings veía una ya poblada y construida Arica, nuestro testigo se encontraba en Bonifacio, lugar muy despoblado entonces, donde por lo mismo el sonido más distintivo fue la quebrazón y caída de árboles.

Ponderando, nuestros cuatro testigos fueron capaces, desde el punto de vista de cada uno, de

---

224 Entrevista a Marcos Rodas, Niebla, Febrero 2007
225 Manns, Patricio: *Los terremotos chilenos* Tomo I, Quimantú, Santiago, 1972
226 Tazieff, Haroun: Op. Cit. P.132

describirnos cómo fue el movimiento de tierra, y cómo a nivel de fenómeno se expresó. Una vez más no nos topamos con el terremoto conceptual, medido fríamente, sino con el terremoto percibido, y percibido precisamente desde lo más curioso, desde la perspectiva de lo extraordinario. En todos los relatos coincide la idea de que hay algo que sorprende, hay algo que no calza, hay algo que destruye, pone en paréntesis lo cotidiano. Las grietas de la tierra, el agua que se mueve mientras el ruido se hace insoportable, la ebullición de agua en la poza antes que llegue el terremoto: son todas ellas señas de que lo que ocurre no es regular, que la línea de tiempo, de los acontecimientos en cierto modo se ha quebrado, y que el curso de lo previsto -o lo previsible- se distorsiona completamente. Esta sensación va a ser potenciada con la venida de un fenómeno tampoco esperado por nuestros testigos: el maremoto.

4.3.2 Salidas de mar

A primera vista, la mayor diferencia entre este último grupo de entrevistados respecto a nuestros anteriores testigos, es que estos tuvieron que presenciar y sufrir en carne propia otra tragedia que venía junto -o inmediatamente después, como se quiera decir- al terremoto: el tsunami que asoló con gran fuerza las costas de Corral y Niebla en particular, y toda la costa del Pacífico en general.

Tres de nuestros entrevistados tienen una relación especial con el mar: viven de él, son pescadores. Don Cipriano, Marcos Rodas y Elías Pérez, los tres de la localidad de Niebla, se dedicaron desde sus años de infancia a vivir del mar. Es más, uno de ellos, Marcos Rodas, al momento de realizarse la entrevista, llevaba casi 70 años trabajando en la pesca, desde los 8 años hasta el mismo día de la entrevista, que tuve que esperarlo en su casa hasta entrada la noche, cuando llegó de un día en la mar, pescando sierras. En este punto no es de sorprendernos, que aunque jóvenes, dos de ellos estaban pescando ese día; uno desde la costa, otro *mar afuera*[227].

Es de este modo, ese mismo mar que provee tanto a ellos como a toda su población de alimento y elementos para poder sustentar la vida, el que de un momento a otro se vuelve hostil y furioso, incontrolable e impredecible, incluso para quienes han tenido una relación tan cercana con aquel elemento.

Como ya habíamos visto a raíz del terremoto mismo, el asombro es la reacción principal, y lo extraño, lo que rompe con las reglas de la lógica, se vuelve lo más descrito. El maremoto

227 Ocupo este termino dada la corrección de uno de mis entrevistados, Marcos Rodas aclara que la gente de mar, a diferencia de un capitalino como yo, llaman *mar afuera* lo que nosotros llamamos *mar adentro*. Término que parece lógico si es que reconocemos la operación y desplazamiento que realiza un pescador, al alejarse de su hogar en búsqueda de un lugar propicio de pesca. También reconoce la capacidad insondable del mar, no abarcable, que lo convierte en exterioridad y no en interioridad como la gente que media la geografía con los mapas.

asimismo, no fue esperado de ningún modo, y lo que más destaca nuevamente es la emergencia de un fenómeno que no fue advertido por ninguno, y que difícilmente fue explicado.

Por lo mismo, todos, después del terremoto, no se esperaban que viniera después una entrada de mar, y por lo mismo, los que sobrevieron fue en parte por ventura, por esfuerzo y por instinto; pero en ninguno de los casos por conocimiento de lo que iba a pasar. Es así como en nuestros entrevistados, este fenómeno, hoy por casi todos conocido, se les mostrará como algo nuevo.

Y más allá de lo nuevo o no que pudiera implicar este fenómeno, también asombra el hecho mismo, al ser visto por los propios ojos, y al ser aprehendidos por la misma experiencia.

Cipriano era uno de los que no se encontraba pescando en aquel día. Como mencionamos más arriba, él estaba cerca del fuerte cuando ocurrió el sismo. Luego de ese sismo vino el maremoto.

> *Fuimos al fuerte histórico, ahí teníamos los botes, lleno de pescadores, y no había ni un bote (…) el mar reventó pa afuera. Había una corriente compadre, subió, subió y subió no más. ¿Usted ve la mar, no cierto?¿Pa dentro cierto?, ahí reventó la mar pa afuera, subió, subió*[228]

Más adelante en las entrevista, sigue argumentando y describiendo cómo fue aquel maremoto, y que características tenía el mar aquel día

> *Venía una mar compadre, parecía una nube*
>
> *"Subió de la Playa Grande, subió pa arriba eso sí (…) ahí subió donde habían unas minas, hizo pedazos, llevó gente, no tanta, porque menos mal que fue de día..."*
>
> *"Los botes se hizo pedazos, no quedó nada.*[229]

Luego, al consultarle si fueron olas o una marejada, nuestro interlocutor nos afirmó lo siguiente:

> *No, si las olas no se notaban. Llegó una corriente tan grande oye, que llegó, pescó, agarró, papa y caldo lo que pilló. Volteó árboles, si una cosa (sic). Los Molinos, habían unos arboles grandes, pinos, cualquier... una fuerza que tuvo (…) La mar subió primero, subió, subió, después la recogida, después la otra, de aquí compadre, aquí se quedaban hasta los pescados que saltaban*[230]

Como es notorio, este testigo le asigna una gran fuerza al tsunami, pero una fuerza principalmente dada por la cantidad de agua que trajo, y sobre todo por la fuerza que la recogida de aquella agua implicó. Se trata de una fuerza capaz de derribar árboles, de acabar con vidas, llevarse

228 Entrevista a Don Cipriano,Niebla, enero del 2007
229 *Ibid.*
230 *Ibid.*

botes. Incluso fue capaz de barrer con toda una población:

Destruyó todo Corral, todo, Los Molinos, Niebla, abajo. Hay una población, la Caleta del Piojo, pa allá, hay una pampa, en la costumbrista allá, había una población, pa afuera[231]

Postura similar es la de Elías Pérez, quién también le tocó presenciar el maremoto desde tierra firme. Luego de pasado el terremoto, oye gritos de una persona que "dice <¡la mar, la mar!>", por lo que de inmediato fue a ver qué era lo que acontecía. Inicialmente lo que se vio fue que el mar "empezó a hicharse, a subir, a subir, a subir, a subir", hasta casi llegar a la costanera. Sin embargo, este relato es mucho más capaz de mostrar la fuerza que tuvo el maremoto en cuanto fue capaz incluso de llevarse lejos vapores mercantes como el *Canelos* y el *Carlos Haverveck:*[232]

Y aquí afuera habían unos barcos mercantes, en ese tiempo, barcos que hacían el recorrido mercante. Entonces había uno acá afuera, estaba... el Canelos era ese, otro, el Carlos [Haverveck] estaba ahí al frente. Y en ese (sic) vino la correntada que traía eso, y el Canelos lo pasó ahí, aquí al frente, lo pasó, lo pasó igual que si uno pasa una caja de fósforos, tremendo barco, lo paso asiiiií, rápidamente, y ahí en el fuerte, ahí le ví la pura cola no más, cuando dio vuelta, la popa, lo dio vuelta y se lo llevó arriba pa Valdivia, lo metió pa ahí. Y de ahi no supimos más.[233]

También, y al igual que Cipriano, es capaz de contarnos sobre la fuerza que tuvo el mar al recogerse, y cómo desde ese punto amenazaba nuevamente a la localidad:

*Y quedamos en eso, y esa agua toda se fue para arriba, se acumuló arriba y después vino de vuelta, y cuando vino de vuelta el agua, ahí venían casas, madera, lanchas, qué no venía. Y eso se fue todo pa abajo, se llevó toda esa madera pa afuera, y nosotros mirando po, asustados. Fuimos afuera (sic), y afuera vino el... donde se recogió, esto, aquí la playa, eso quedó al seco, así como estamos aquí, pero seco seco, ahí es barro eso, puro barro" **-¿no es arena?-** , "no, puro barro, y el río quedó un estero no más. Todo el río, lo que hacía, se quedó un estero. Nos quedamos ahí todos asustados, y dijeron que la mar iba a salir, era salida de mar, y se iban a arrancar pal cerro la gente. Mucha gente arrancó aquí pal cerro, pero mis viejos aquí decidieron, ellos no. Mi papá dijo <Quedémosnos aquí porque si viene otra vez, se va a adentrar la mar por la playa grande, va a entrar por la playa chica, y ahí nos va a llegar, y esta parte es todavía un poco alto -Dijo-, así que, podemos salvarnos>. Nos quedamos allá, uuu, todos temerosos, ahí no arrancamos, otra gente arrancó para arriba, y esa mar que vino, esa venía casi a la altura del cerro de morro que se veía [Morro Gonzalo] (…) Parece que ahí*

---

231 *Ibid.*
232 Entrevista a Elías Pérez, Niebla, febrero del 2007
233 *Ibid.*

iba a pasar encima, y nada, no pasó ahí y ahí vino el reventón y se vino calmada. [Llegó a la misma altura que la otra ola] (…) Ya traía de vuelta escombros otra vez, ahí vino escombros, que se yo[234]

Se trata, al igual que en otros entrevistados de un relato vívido, que además de las fuertes imágenes que nos cuenta, también es capaz de decirnos cuál fue la reacción que tuvieron tanto él -y su familia- como el resto del pueblo ante la posibilidad de que el agua volviera a salir. Una de las imágenes más llamativas, tanto en este relato como en el anterior, es cómo el mar al recogerse, deja una parte de él en seco, dónde incluso se podían encontrar pescados, que en seco quedaban varados:

¡Los pescaditos! Ese (sic) me lo contaron, los pescaditos quedaron amontonado en la playa, claro, hasta congrios. Habían muertos, pescados, seres humanos, animales, perros, gatos, gallinas (…) barriles de chicha de manzana, pucha, infinidad de cosas[235]

Esa imagen de la playa llena de pescados, de madera, de personas, de animales, de todo tipo de desechos, es bastante elocuente al grado de distorsión que puede generar en fenómeno como éste, que es capaz de cambiar la vida de una población en unas cuantas horas. Todo lo que estaba estable, se derrumba; todo lo que era costa, por un momento se vuelve mar. La razón se pone en suspenso, y la vista busca evidencias de lo sucedido, elementos que durante esa duración, durante ese tiempo, hagan saber que "aquello aconteció". Esas evidencias se encuentran en la playa, como muestra de cómo el mar fue capaz de llevarlo todo, de revolverlo con furia.

Recordemos un segundo uno de los filmes anteriormente revisados. En *La Frontera*, el buzo del pueblo, iba tras los restos que el mar se había llevado. Y a través de esos vestigios lograr dar con la verdadera causa del maremoto. Algo similar ocurre en este caso, cuando finalmente las huellas son los elementos que son capaces de hablarnos de un fenómeno que al instante parece inverosímil, inventado o soñado. Pero en la costa, al ver las maderas amontonadas, los restos y despojos, es donde se puede caer en cuenta nuevamente de lo fuerte que fue la catástrofe, y más aun, que fue real, y trágica en el sentido más puro.

Estas dos descripciones distan un poco, eso sí, de la de nuestros dos entrevistados restantes, ya que estos últimos no sólo se limitan a ver como fueron las olas y que daños produjeron, sino -y sobretodo- en cómo pudieron sobrevivir de dicha tragedia que les apareció de súbito.

Marcos Rodas se encontraba en las aguas de Bonifacio cuando ocurrió el terremoto, y él, dado que no conocía el operar de este fenómeno, no advirtió la pronta llegada de un maremoto. Por ventura se encontraba junto a su amigo, y a unos pescadores de jaibas que estaban en dicha zona,

234 Ibid.
235 *Ibid.*

que luego del terremoto se pusieron a “copuchar”, sin sospechar lo que se venía:

> *Estábamos conversando, y nadie sabía que la mar estaba hinchando, estaba subiendo para arriba. Y yo me fijo, el otro botecito, tenía un mástil de palo de vela, y venía afirmado así en el piedra (…) la mar iba subiendo más (…) Nosotros ibamos subiendo, uno no se daba cuenta, comenzó a hinchar la mar, comenzó a hinchar. El resto no se veía ninguna cosa, se fue el agua, se estaba hinchando.*
>
> *Ya, habían tres botes en tierra, luego llegó un ñato (…) bajó y amarró los tres botes, los amarró juntos(...) Entonces estábamos mirando en el agua, estábamos mirando lo que estaba haciendo el hombre ese (…) No se cómo le llegó una correntadita así, y le fue a sacar los tres botes, les sacó, le iba sacando pal mar.*
>
> *Y <mira, esta sacando los botes>,<oye, ¿qué hacimos?>. Nos asustamos po, pero nadie se le ocurrió de irnos pa tierra po, si que nos quedamos copuchando y conversando no más, quedamos ahí mismo no más. Pucha que fuimos giles (sic). Comenzó a recoger la mar, comenzó a recoger, a recoger. Oye, viene esa recogida, y viene la chupada. Estabamos ahí y dije <Ahh, viene chupando la mar huacho>, y nos asustamos. (…) <Sigamos a favor de la corriente no más>*
>
> *(…)*
>
> *Unas tremendas alturas de mar, no había visto yo, nunca en mi vida, en los años que estoy en la mar no había visto tremendas mares, abarcaba todo el cerro casi, donde venían, todo, todo abarcaban*
>
> *(…)*
>
> *Ahi donde estabamos nosotros reventaba pa arriba y pal pado tierra, Nosotros pasabaos ahí, mira, pasabamos ahí. Ahí en la parte que no reventaba naiden, pasabamos ahí.*[236]

De ese modo nuestro entrevistado y sus amigos lograron sortear con éxito la que al parecer era la primera de tres olas. Luego de aquello, y después de debatir y copuchar nuevamente, fueron a tierra a decidir el curso a seguir:

> *Quedó calmito, igual que el rió Valdivia, ni se movía, así estaba, ni se movía. En tierra, a la orilla, yo me quedé sapeando y dije <¿No vendrá una mar luego, como está tan calmo?>.*[237]

Suben así a la pampa más arriba que al parecer era un lugar más seguro, cuando a Marcos se le ocurre volver a bajar para guardar la vela del bote pesquero:

---

236 Entrevista a Marcos Rodas, Niebla, Febrero 2007

237 *Ibid.*

Pesqué la vela, y la dejé en el bote. Y había una corvina grande en el bote, yo dije: <me voy a llevar estas corvinas>. De repente me gritan de la pampa, nos gritan: <Oye caco, arranca>-me dijo- <viene la tremenda mar>. Oye, cuando miro pa atrás, veo que viene esa tremenda, después que estaba tan calmadita, nada, nada, estaba como el río Valdivia le digo, ni se movía, nada. ¿Y cómo vino esa mar?, vino otra vez. Oiga, y pesco la corvina yo, pesco lo que vi, y arranqué, arranqué con la corvina pa comer, dije yo, si no tenemos qué comer. Entonces me gritaron de arriba: <¡Suelta esa corvina!>, me echaron la grande, por el cuento de la corvina. No la solté, obligado tuve que soltarla poque la mar en cualquier minuto, mientas miré la altura que traía por la orilla, y alcancé a agarrarme en una mata de quilas. Me agarré en la mara de quilas, y la mata de quilas 'paf', pencazo arriba, mis patas iban de allá pa acá. Cuando la mata de quilas se le afloje las raíces ahí mismo me deja, muero ahí mismo. Por la mata de quilas me salvé. Y ahí los cabros llegaron corriendo y me tiraron unos cordeles y ahí me agarré, y me fueron arrastrando pa arriba.[238]

Es de ya evidente que están presentes la mayoría de los elementos que nuestros anteriores intelocures observaron del tsunami, incluso llegando a mencionar en otra parte también la visión de los pescados varados con la recogida de mar. La gran diferencia radica en el punto de vista en la primera ola, y luego cómo ya no se trata sólo de describir la ola o la subida del mar, sino de relatar la supervivencia propia en un contexto en donde la observación ya no es pasiva, sino que la catástrofe en este caso ha llegado completamente a amenazar la vida de nuestro testigo. Ya no describe, por lo mismo, cómo las cosas externas, o lejanas se mueven con la *salida de mar,* sino que cómo sus pies se mueven de un lado a otro producto de las enormes y caóticas fuerzas que genera este fenómeno. Asimismo hace notar la fragilidad, y la relación total de dependencia y arrojo que tenía tanto con la naturaleza como con el destino: dependiendo de unas simples cañas, de la fuerza de sus raices, y de la intensidad que pudiera llegar la marejada. No dependía en ningún caso exclusivamente de sus propias capacidades: fuerza, inteligencia, resistencia. Su destino estaba sellado por cosas externas, y el sólo le quedaba someterse, esperar, y resistir.

Dennis García, muy lejos de ahí, precisamente en Corral, luego del terremoto deicidió bajar a la costanera, imbuido en lo que él mismo considera una suerte de curiosidad juvenil, y un total desconocimiento de las cosas que estaban por suceder. Tanto Dennis como Marcos, cometieron el error de creer que lo excepcional, lo extraodinario, lo anormal había terminado y que desde ese momento todó tendería inercialmente a la normalidad, cuando en realidad se trató de un proceso mucho más complejo y largo. La prueba fehaciente de que eso no era así fue precisamente las tres olas o salidas de mar que provocó el terremoto que habían percibido, y que dejaron a Demsi sin

238 *Ibid.*

posibilidad alguna de escape a alguna zona alta:

Esa es una de las experiencias más grandes que puede tener el ser humano, bueno, en el caso mio, porque a mi me pasó por curioso, por andar, eh, curioseando, novedeando en una tragedia de esa magnitud, y que nunca sabía lo que era un maremoto yo, y me vine por la costanera, por el paseo Paul Harris, pero sin mediar que se venía el mar, porque lo que menos me fijé. Toda la gente corriendo pa los cerros y yo yéndome pal mar. Pero qué, si yo era cabro, qué iba a saber de maremotos, de terremotos, nada, yo tenía 26 años. Piorieta (sic.) caí como si nada, pero cuando yo llegué aquí a la Plaza de Armas, ahí tu conoces, frente al muelle, pa la izquierda (…) Pero yo ahí curioseando po, chuta los gallos, cómo andan, con problemas, gritaban de a bordo... pero no me fijaba en el mar. O sea los barcos se les cortaron las rejetas (sic) cortaron anclas con la marejada. Si ya estaba seco, si no había agua aquí en la plaza, estaba todo seco. Y ahí curioseando, cuando en un medio segundo, veo que viene por el fuerte ya tapando el mar, en el fuerte de San Sebastian, en fuerte, o sea, es decir, la playa la argolla, que son los nombres característicos. Chuta y me doy vuelta, y quiero arrancar por el Paul Harris y ya venía tapando el mar el Paul Harris, o sea me encerró en una especie de herradura. ¿Qué hago? Aquí está el fuerte y aquí está el Paul Harris, pero los dos están con mar, ¿qué voy a hacer? Y aquí estaba el (sic), el edificio que está aquí en la actualidad, me meto en el pasillo, me acuerdo, desde el edificio quería arrancar hacia arriba, no se po, tratar de huir. Pero no, si contra el mar no se puede, imposible. En medio segundo hizo pedazos puertas, ventanas, hizo mil pedazos el edificio. Y ahí me sacó por el techo pa afuera, al tiro frente a Niebla, fue ya más afuera. <Chuta> -dije yo- <y no se nadar, aquí que Dios quiera lo que sea no más>, y me estuve 6-7 horas

-¿Dónde?

En el mar po, arriba del techo, saltando palos, agarrándome, si no se nadar. (…) ¿Y que iba a hacer? Agarrarme. Y afortunadamente, afortunadamente, no llegó ninguna lata, o me degolló, o llegó alguna cuestión y me pega en la cabeza, uuu, ahi no estoy conversando con ud. pos compadre, ¿ah? Jamas había estado.

“Yo era el único compadre que andaba en la inmensidad del mar, pura muerte a los alrededores, muerte y desolación, muerte, muerte, muerte y desolación. Yo era el único compadre que andaba en el mar. La gente me veía si po, (…) en la inmensidad del mar, uno más de los 20, 30 mil que iban a morir. Y qué, si murió, se murió po nomás, que le vai a hacer. Y ahí le hice la peleíta, después me subí arriba de un techo, me costó si po, una hora, dos horas pa subirme arriba de un techo, no ve que ya la hipotermia me estaba derritiendo las piernas, muchas horas en el agua, y el agua aquí es helada, helada tipo la antártica si, o sea las piernas no se sienten, no se siente aquí el torso, que, no se sienten los brazos, así es la muerte. Después uno ya no tiene fuerza pa agarrarse de nada. Y ahí me subí arriba de un techo, y en el techo, afortunadamente después que pasaron las horas, dio en el muelle viejo que había ahí, que era

una de escombros, chatarra y, lo que era un muelle po, pero un muelle hecho mil pedazos, y ahí logré salir. Pero me costó pa salir, desde el techo me costó[239]

He intentado mantener la mayor parte del presente relato por la fuerza que el mismo tiene. Se puede observar que, a diferencia de los otros, la primera persona y la línea de acción supedita completamente a la observación. En ningún momento nuestro testigo tiene la posibilidad de observar pasivamente los acontecimientos, de ver con claridad el recogimiento de las aguas, o la cantidad de marejadas que se dieron. Sólo vio el mar levantarse, y ante ese evento, más que observar le quedó reaccionar, reaccionar instintivamente para sobrevivir. La observación por lo mismo es en un primer momento de carácter totalmente instrumental: ver que la ola estaba hacía las dos direcciones en las cuales él podía huir. No importaba tanto sus características o tamaño, sino cómo estas rodeaban estratégicamente a nuestro protagonista. La observación y el instinto fueron de ese modo fundamentales en una primera instancia. Luego fue la resistencia, la perseverancia, las ansias de vivir.

En esta segunda parte del relato, la observación se vuelve más clave, en orden también de recalcar el carácter épico de la supervivencia. Hace patente el paisaje desolador y desesperanzado en el cual luchaba aún por sobrevivir. Un espacio lleno de desechos en dónde Demsi luchaba contra el frío, contra las mismas basuras que podían impactar contra él, y por lograr subir a un lugar seguro.

La tercera parte, similar a la situación de Marcos Rodas con las quilas, fue de dependencia absoluta a la naturaleza y el destino. Dennis era una suerte de naufrago despojado de la tierra firme y condenado a vagar horas por la mar en dónde él no podía hacer nada salvo esperar y tocar costa. La fortuna lo hace llegar al mismo muelle de Corral, donde logra salir con la ayuda de la gente que lo había visto a lo lejos.

4.3.3 Sobre las causas del maremoto.

Segundos después de lo citado anteriormente, Demsi nos cuenta de una particular situación, que nos remite asimismo a otros relatos que hemos visto anteriormente: si el maremoto/terremoto se debía a causas tectónicas o volcánicas. Ya más arriba[240] habíamos visto como *El Correo de Valdivia* había afirmado la posibilidad de que el sismo se haya debido a la erupción de un volcán submarino, teoría que parecería reafirmada por la creencia que también otros volcanes hicieron erupción

239 Entrevista a Demsi, Corral, enero del 2007
240 Ver P.30

aquellos días, y por la aparición sorpresiva y *ex nihilo*, años antes de la catástrofe, del volcán Carrán. Por lo mismo es que aquel diario da fe en lo observado por la gente del lugar, que a partir de los datos inmediatos que otorgó el maremoto, determinar que se trataba de una erupción volcánica lo que había generado tanta destrucción.

Como elementos a considerar, en esta deducción basada en la observación del fenómeno, estaba la idea de que el agua hervía en su primera salida, a la vez que también el agua de color plomizo parece ser otro de los indicadores de esta aseveración.

Como advertíamos, lo que nos sugiere Dennis es bastante similar a aquellas descripciones, lo que, a pesar de no por ello sugerir que el maremoto fue por causas volcánicas, si da ciertas luces de que se pudiera inferir aquello de lo ocurrido:

> *<Ahí viene un (sic)>, no me conocían, mire que yo lleno de barro, resulta que el maremoto era una cuestión azufrada, se impregnaba en la piel, algo así como azufre, plomo*[241]

Esta descripción se afirma aun más con lo expresado pro el profesor Reccius, y transcrito por Hernández Parker[242], en donde uno de los argumentos que ocupa el académico para sugerir el origen plutónico del evento fue el sabor y olor a azufre del agua marina aquel día.

Esta observación, más no la conclusión es posible entontrarla en más afirmaciones de nuestros entrevistados, por ejemplo cuando Elías Pérez nos cuenta de la extraña situación que lo hizo abandonar la playa: el *hervor* de la poza en la cual estaba buscando gusanos para pescar.

Pero uno de nuestros entrevistados, más allá de sugerir aquellas imágenes que a nosotros nos podría hacer pensar que se trató de un volcán, él nos asegura que las causas reales del maremoto fueron plutónicas:

> *Este volcán reventó aquí en (sic), un volcán marino, reventó aquí en Chaigüín, afuera, como a 100 millas*[243].

Más allá de aquella información, y al revés de nuestros testigos, al preguntarle si aquella idea se debía a encontrarse espuma en el agua, nuestro interlocutor responde:

> *No, no tenía nada, si fue una corriente de mar. Seguro el volcán explotó no más y empezó a subir el mar*[244].

Esta teoría volcánica de la generación tanto del sismo como del maremoto hoy en día es totalmente refutada por la ciencia, desde los tempranos postulados que afirmó Tazieff hasta todos

---

241 Entrevista a Demsi, Corral, enero del 2007
242 Ver P. 31
243 Entrevista a Don Cipriano, Niebla, enero del 2007
244 *Ibid.*

los estudios posteriores que determinan un movimiento por subducción entre la placa de nazca y la continental. Sin embargo, y a este punto retornamos nuevamente, la experiencia, la observación parece pesar mucho más en los lugares en donde la gente vivió los acontecimientos, más allá del grado de ilustración que puedan tener.

Recordemos también la tajante afirmación de la señora Digna Rodriguez al respecto de aquellas ideas que circulaban en la zona[245], en donde trata de *ignorantes* a los que sostienen estas ideas. Esa es sin duda una forma simplista de zanjar un tema que aunque en el terreno de la ciencia tal vez resuelto, en el plano de la experiencia no. Las visiones elocuentes de un hecho trágico que van más allá de lo esperado, de lo normado, y que por la fuerza de la irrupción es capaz de ser interpretado de los modos más diversos, valiéndose principalmente de lo observado. Don Cipriano, por ejemplo, llegó a aquella conclusión considerando que a diferencia de una ola brusca y definida, se trató más bien de la subida constante de mar, la que le llevó a nuestro interlocutor a llegar a aquellas conclusiones, que más que mediar en la ignorancia en geografía, más bien representan lo poco comprensible que se vuelcan fenómenos como éste, los cuales buscan de algún modo u otro de ser interpretado por el sujeto que los vivenció.

Volvemos a recordar a Bergson también es estas circunstancias, y sin duda lo que nos otorga la percepción termina valiendo más que todo el bagaje teórico que un sujeto tenga, y ante la evidencia de que elementos indiquen que el agua tiene una suerte de *devenir volcánico,* no es de extrañarnos que aquellos elementos terminen indicándonos que había un volcán bajo de aquella agua.

4.3.4 Hacia una historia de los poblados, y de sus sujetos.

El sismo, y la catástrofe en general nos permite, al igual que como vimos en con la rivera del lago Riñihue, ver cómo era la vida en esas localidades, cómo se sustentaban, y en qué medida el terremoto vino a modificar aquellas formas de vida.

En este sentido, debemos abandonar el irnos centrándonos únicamente en los distintos testigos de los acontecimientos, y centrarnos más en las localidades en dónde viven, con la finalidad de poder hablar tanto de Corral, como de Niebla, dos localidades que hoy en día parecen ser muy similares, pero que al observarlas bajo el prisma del tiempo, se nos muestran bastante dispares.

La primera evidencia salta inmediatamente al saber un poco de nuestros entrevistados. Y luego de informarnos más, no llega a ser ninguna sorpresa que nuestros tres entrevistados de Niebla sean pescadores, la cual parece haber sido, si no la única, la principal actividad que tenía aquel

245 Ver P.82

poblado (y que aún conserva).

Por el otro lado nos encontramos con Dennis García, comerciante, una profesión que hoy por hoy no debe ser tan masiva en la localidad, pero que gracias a su relato podemos percatarnos que en su momento fue una actividad bastante importante dadas las condiciones que tenía aquella localidad antes de la catástrofe.

El otro elemento a considerar lo da la misma observación, y la constatación de las ruinas que podemos encontrar en Corral de una industria que al parecer existió en el pasado, monumento de que algo hubo, de que alguna actividad industrial tuvo la localidad antes del maremoto. Ruinas mantenidas intactas en su condición de ruinas también nos habla de otra cosa, de una falta de necesidad de volver a ocupar aquel espacio, tanto por su altura respecto al nivel del mar, como por la aparente implosión demográfica de aquella localidad.

Sin embargo, el pueblo parece tener una suerte de resurgimiento, se puede observar una mayor dedicación a la pesca tanto artesanal (una caleta) como industrial (una fabrica de harina de pescado). Otra de las actividades que se observa es un particular reflorecimiento porturario dedicado ahora a embarcar *chips* a distintos navíos.

En Niebla, por otro lado, la observación se vuelve más errática[246], sin poder dar con algo claro. Se ve, eso si, que la pesca es una actividad relevante, y tanto en Los Molinos como en la Caleta el Piojo, podemos encontrar bastante actividad pesquera, la cual junto con restoranes y comercio menor parecen ser los negocios más importantes en temporada regular.

Pero la observación no nos permite indagar los cambios que han tenido los poblados a nivel humano, y conocer cómo eran estos antes del sismo, cómo vivieron aquellos días después de la catástrofe, y en qué medida se vieron afectados por esta desgracia. Para ello no nos queda otra alternativa que nuevamente recurrir a nuestros entrevistados, quienes sin problemas, y naturalmente, nos hablaron de sus localidades. Con aquel fin, y siendo parte del mismo objetivo, indagaremos en parte de sus vidas, que en cierto modo son un reflejo de muchas otras vidas en la localidad.

Comenzaremos con Corral, de la cual que a pesar de tener un sólo entrevistado, tuvo la fortuna de centrarse ampliamente en su poblado, explicando cómo era la vida en el lugar, y cómo esta comenzó a cambiar años antes de la catástrofe, que terminó por darle el último golpe de (des)gracia a lo que era una bullante ciudad.

A diferencia con lo que vemos hoy, Corral era una ciudad tanto portuaria como industrial, y por lo mismo de gran actividad.

---

246 Tanto en Niebla como Corral, en la mayoría de las visitas que he realizado ha sido en periodo estival, lo que por un lado distorsiona la observación, aunque también hace notar cómo ambos poblados han sabido aprovechar el turismo como una importante actividad económica. En Corral, el Fuerte San Sebastían se ha vuelto un atractivo ampliamente visitado por los turistas que van a Valdivia, y en Niebla, las dos ferias costumbristas llenan sus mesas con visitantes dispuestos a comer un buen plato de la zona, incluyéndome ciertamente.

Dennis reconoce haber vivido toda su vida en la región (y prácticamente toda en Corral), por lo que se convierte en un informante privilegiado de los modos de vida del lugar. Dedicado desde un principio al comercio, como habíamos advertido, es capaz de reltarnos como era la actividad del asentamiento desde mucho tiempo atrás, destacando a Corral como el puerto más importante de la zona sur, y que además poseía una de las industrias más importantes de la zona:

> *Puerto Corral era el puerto más importante de la zona sur, por cuanto Puerto Montt no existía en esos años. Aquí en el puerto se movían carga y descarga a nivel internacional, con barcos noruegos, alemanes, de diferentes nacionalidades, griegos, de todas partes del mundo, con cargas surtidas*[247]*.*
>
> *Además estaba Altos Hornos de Corral, la única industria pesada que había en sudamérica en esos años, y estaba además la Indus Level, o sea la ballenera de San Carlos, que proveía todo lo que es el aceite de las ballenas a todo Chile.*
>
> *Y estaban las minas de Catamarún, que proveían todos los elementos para Altos Hornos de Corral, y que era todo un quehacer. El comercio floreciente, todo el mundo trabajando, todo el mundo sonriente. Ni un problema económico, todos buenas cosas, viviendo bien*[248]

Esta descripción, bastante auspiciosa, muestra cómo la vida de Corral un tiempo antes del maremoto era bastante activa. Dennis concluye luego diciendo que “se veía muy feliz, una infancia muy bonita”[249], recalcando lo agradable que era la vida en aquellos tiempos, dándole el toque de una suerte *edad de oro* que tuvo la ciudad en aquellos años.

Y no es de menos pensar en una *edad de oro* cuando los modos de vida se expresan de forma estable y clara, en donde el poblado tiende a crecer y a sustentarse económicamente, elemento que además parece gustarle especialmente a nuestro entrevistado, que constantemente se refiere a aspectos económicos y laborales de su poblado.

Es en ese marco donde también nuestro interlocutor comienza a trabajar, en un apendice necesario en una ciudad con tantas manos que trabajan: el comercio. Al parecer en un principio trabajó directamente para la metalúrgica de Altos Hornos de Corral:

> *No, yo era comerciante, fui comerciante treinta años (…) Algo así como un 'LIDER', o sea, le dábamos alimentación al personal de Altos Hornos de Corral. Eran cuatro mil personas, y les dábamos alimentación y todo lo que es... pulpería se llamaba en esos años (…)*

---

247 Vale recordar, en orden de acentuar lo importante de la actividad portuaria, que antes de la existencias de los *containers*, el trabajo portuario era mucho más complejo, y por lo mismo requería de un personal muchísimo mayor al de los puertos actuales.
248 Entrevista a Demsi, Corral, enero de 2007
249 *Ibid.*

y después la firma pagaba a fin de mes[250]

De este modo, esta bullante ciudad que era Corral le beneficiaba personalmente en cuanto el comercio se convertía en cosa fácil, la población era altísima, y el mismo reconoce haber abastecido a 4 mil personas, una gran cantidad de personas, más aún si observamos el Corral actual.

Sin embargo, la imagen de esas ruinas, caminando por Corral hacia el este, nos sugiere con propiedad que esa industria, Altos Hornos, desapareció, y en alguna medida eso parece haber modificado el curso del lugar.

También nos encontramos con una cifra aterradora que nos da nuestro testigo:

Aquí nosotros eramos 30.000 habitantes hasta el sismo y el maremoto de Corral, y ahora, en la actualidad, somos 8.000[251]

Esto nos hace pensar que el punto de inflexión definitivo fue el mismo maremoto, lo cual no es para nada falso. Pero sin embargo olvidaríamos un gran detalle que si cambió años antes el rostro de la ciudad: el cierre de Altos Hornos.

Pasó lo siguiente, salió Huachipato a la batalla en Concepción, y como Altos Hornos le estaba haciendo la sombra a Huachipato, cerraron esta industria, y se llevaron a todos los ingenieros, las maquinarias para Concepción (…) Eso fue cronológicamente... dos años antes de la tragedia, el 58'. Me acuerdo que la oficina paró a las 6 de la tarde, porque tenía un pito tradicional la oficina. Por última vez a las 6 de la tarde, y no me acuerdo el mes, parece que fue septiembre, tocó el pito por última vez en la vida, y ahí quedó, el desmadre, todo el mundo llorando (…)

No, si después se fue toda la gente. De treinta mil habitantes, empezamos a quedar, churra, veinte, de repente quince, diez. También la actividad portuaria comenzó a bajar, a bajar, a bajar, a bajar. La actividad de la ballenera después cerró sus puertas[252]

Entonces no se trata que únicamente el terremoto acabó con la actividad de Corral, sino más bien era un proceso que ya se estaba dando de forma pausada, pero que fue acelerado por la misma tragedia, algo similar en cierto modo con lo que pasó por la zona de Riñihue.

Sin embargo, la actividad portuaria es probablemente lo que más se vio afectado con el terremoto, en donde Corral perdió su capacidad de puerto de gran calaje, además de de golpear duramente a su población.

A una ciudad que ya se estaba sumiendo en una depresión, el sismo y el tsunami, dieron el

250 *Ibid.*
251 *Ibid.*
252 *Ibid.*

golpe mortal, disminuyendo la población y las posibilidades para poder desenvolverse económicamente en la localidad. Esto potenciado con las mismas maniobras de emergencia de llevarse lejos a los niños y otras personas durante los meses siguientes a la tragedia, además de los otros que partieron y no volvieron con el temor de que algo así vuelva a ocurrir. La suma de todos estos elementos hizo cambiar drásticamente el destino de la ciudad de Corral, que efectivamente, y por desgracia, dejó de ser ciudad.

De una ciudad llena de luces, luego se pensó desparecida al ser atacada con violencia por las salidas de mar, al punto que otro de nuestros entrevistados -Marcos Rodas- llega a contar lo siguiente:

> *Y ahí el caballero dijo: <Cómo sería>,dijo,<que Corral ahora se perdió> dijo el caballero, porque <Aquí, mira>,dijo, <Aquí yo miraba pa Corral, se veía todas las luces, todo, todo se veía de aquí, ahora no se ve una luz, parece que se perdió Corral> dijo*[253]*.*

Esa referencia a una ciudad iluminada que ya no se veía se complementa con lo dicho por don Cipriano:

> *En Corral quedó la escoba, eso sí. En Corral llevó casas, llevó gente, gente que se subía arriba de sus casas(...) Esa mar llevó motores, barcos, que no hizo*[254]

Fue así, con esa gran potencia destructora, con la cual el maremoto terminó por modificar completamente la vida en Corral. Y lo más duro de aquello se vivió en los días siguientes a la catástrofe, en dónde muchos perdieron sus casas, además de no sentirse seguros en la costa:

> *Todo el mundo a la zona Quitalutos, a la cordillera de la costa, todo el pueblo, para mientras (…) No, no, siempre se ha llamado Quitalutos y Chaigüín y Huape, lugares indígenas; Huape, Chaigüín y Quitalutos, la zona ahí (…) y ahí se arrancharon por mientras. De aquí pa arriba se debieron tomar como dos horas de viaje pa arriba*[255]*.*

Mientras casi todo el pueblo se dirigió a aquella zona a resguardarse de las posibles amenazas que podían volver, nuestro entrevistado logró encontrar asilo en una casa más alta y en buen estado, que irónicamente resulta ser su casa actual, y lugar también de la entrevista:

> *Vinimos a vivir aquí, a esta casa. No si no eran casas nuestras, si aquí vivían unas alemanas, y aquí nos acogieron, si no había casa, ahora, ¿dónde, iba a ir a los árboles a dormir? Sin comer, sin techo, sin café, sin té, sin nada. Pero no importa, bajo techo, y temblando, y temblando,temblando, vuelve y vuelve, tres meses. ¿Qué pasa? La tierra tiene que*

253 Entrevista a Marcos Rodas, Niebla, febrero del 2007
254 Entrevista a Don Cipriano, Niebla, enero del 2007
255 Entrevista a Demsi, Corral, enero del 2007

asentarse otra vez, para que se quede ahí y no hayan más movimientos. Tiene que asentarse la tierra nuevamente, para quedar como era antes, porque un fenómeno [como] eso, olvidense.[256]

Sin embargo ese vivir en la casa de otra persona no fue para nada cómodo, y él mismo nos señala que "habíamos como diez, quince personas aquí", pero dadas las circunstancias, eso no era para nada sorprendente. Es más, es bastante sospechable que todas las casas en altura que quedaron en buen estado tuvieron una vida como aquella, donde el hacinamiento era lo común mientras se planteaban los allegados dónde ir a vivir.

Una de las cosas que más destaca nuestro testigo es lo difícil que fue vivir en aquellos días, y el poco abastecimiento que había en ese momento. En una de las citas anteriores ya se refería a la falta de té, de comida, de alimentos en general. Vuelve a insistir en esto más adelante en la entrevista:

> *Seis, siete meses sin dormir, y sin luz, sin comida, sin puchos, sin café, sin té, sin azucar, sin nada (…) sin agua, sin nada, sin ni una cosa. Con la camisa veinte, treinta días, con el pantalón dos meses, y con un par de zapatos, si es que había, seis meses. Pero si no hay nada po, si en la tragedia no hay nada, no hay ni una cosa, nada, ni plata, nada*[257].

De este modo es más que evidente como la normalidad en el pueblo desaparece y queda suspendida por mucho tiempo, sin poder regresar. En cierto modo el abastecimiento retorna, más no la normalidad por completo, con la llegada de los buques de la Armada, quienes logran entregar alimentos y servicios básicos a la población. Pero paradógicamente esa misma ayuda fue la que también contribuyó por modificar para siempre la vida de la localidad:

> *Cómo se iban a ayudar mutuamente si no tenía nadie nada, pa nada. Los barcos de la armada llegaron ahí, <Ya señores, ¿quién se quiere ir?> Gratis todos. Unos a Valparaíso, otros a Santiago, otros a la zona central, otros al norte (…) listo, chao, se fueron todos. Se fueron todos, el O'Higgins, el Prat, el Cochrane (…)* [esto pasó] como dos meses después. Y todos a almorzar a bordo, y todos a tomar once a bordo, ahí se arregló la situación. Todos a comer a bordo, pan, todo, almuerzo, once, cena. Y ya de a poco se fue normalizando la situación[258].

Este doble movimiento, por un lado de abastecer con lo necesario, pero por otro ofreciendo a sus habitantes moverse a otra localidad, fue la que tanto normalizó como modificó la vida del lugar, haciendo que muchos corraleños permanezcan definitivamente en otros lados.

Incluso nuestro mismo entrevistado se fue tiempo después para Valdivia, donde permaneció

---

256 *Ibid.*
257 *Ibid.*
258 *Ibid.*

un año, por lo que podemos inferir que la otrora ciudad quedó por un tiempo prácticamente desierta, y más aun cuando no todos regresaron, quedando muchos en otros lugares. De ese modo, un movimiento que había comenzado el año 58 con el cierre de Altos Hornos culmina dos años después con el tsunami y terremoto que asoló la zona, generando cuantiosas muertes y a su vez un éxodo masivo de habitantes.

Esto sumado a los problemas portuarios que generó el mismo maremoto, hizo que cambie el panorama para siempre, que la población se mermara en forma siginficativa, y que costara mucho tiempo en volver a tener una vida normal, y una actividad definida, luego de los meses siguientes, que como vimos, fueron especialmente duros para los habitantes de la zona.

Con algunas diferencias y similitudes fue lo que paso en la vecina localidad de Niebla, separada de Corral por la desembocadura del río Valdivia, y hoy comunicadas directamente por sus embarcaderos a no más de treinta minutos de duración de viaje.

Niebla, a diferencia de Corral, nunca fue una gran ciudad, ni un poblado significativamente grande, y parece no haber cambiado tanto su formas de subsistencia en los últimos sesenta años. Sin embargo cambios más subterráneos, *microsísmicos* incluso, se dieron al interior de esta sociedad.

También modificaciones que no han dejado huella, lugares desaparecidos, pero que a diferencia de las ruinas de concreto de los Altos Hornos, no hay nada que señala lo ido, lo perdido.

Cómo se dijo al principio del apartado, Niebla se nos aparece como una localidad que tiene una clara dependencia con el mar, y parece ser la pesca y la recolección de mariscos la actividad por excelencia de la zona.

Nuestros tres entrevistados, todos ellos pescadores, prueban que al parecer lo natural en ese entonces era desde muy jóvenes dedicarse a *vivir de la Mar*. Marcos Rodas desde los ocho años empezó a pescar, y a hacerse a la mar. Nos relata que

> *Pescaba pesados aquí en Los Molinos, allá me andaban trayendo, mis hermanos, me amarraban (…), me amarraban pa que no me salte el pescado, mucha fuerza (…) en esa fecha comencé a pescar*[259]

Sorprendente es para la mentalidad actual y citadina, que conoce los Derechos de los Niños, escuchar una historia de un pescador que antes de los diez años se dedicara a aquellas faenas. Lo más asombroso es que no se trata del único caso, también Elías Pérez, a los 14 años, se dedicaba a la pesca, aunque aun no *mar afuera*, más que nada porque no tenía aun un cupo para él en algún bote. Ellos mismos nos contaron que era una motivación grande el entrar a la pesca, porque a diferencia de la vía educativa (ir al colegio, etc), la pesca traía ganancias inmediatas, y al parecer

259 Entrevista a Marcos Rodas, Niebla, Febero del 2007

era bastante atractiva en esos años, y la pesca relativamente abundante. Frente al camino incierto de aprender, se encontraba otro camino, más seguro en cuanto a sus éxitos, pero infinitamente más inseguro en cuanto a sus riesgos, que era hacerse a la mar.

De este modo, y al igual que estos tres jóvenes-niños en el año del maremoto, toda -o casi toda- la población tendía naturalmente a dedicarse a las faenas pesqueras. De este modo había en todos ellos también una relación muy fuerte y apegada -de amor y de respeto- por el océano.

Es este mundo el que se ve golpeado por el maremoto. Es este mundo, que a pesar de vivir del mar, no sabía que fenómenos como esos podían venir. Conocían grandes olas, conocían marejadas, pero jamás algo de aquella magnitud. Sin duda aquello reforzó el respeto que de antemano le tenían al mar.

Pero cambiemos de tema por un segundo, y hagamos una mirada al Niebla actual, para encontrarnos con elementos que sin duda llaman la atención. Si visitamos hoy la localidad en verano, nos encontraremos con dos ferias costumbristas: una en la Playa Grande, otra en la Caleta del Piojo. La segunda de estas es un espacio vacío totalmente deshabitado, una vega que entre líneas nos sugiere algo. Ese espacio vacío es un silencio, una omisión consciente, de un espacio hoy no considerado seguro. Y si nos ubicamos en ese espacio, y miramos más arriba, encontramos gente viviendo en los cerros, como el mismo Marcos Rodas, en un lugar donde anteriormente estaba prácticamente deshabitado.

Al igual que en Valdivia y las alturas de los edificios -exceptuando unos cuantos pocos que sí son altos, en especial el recientemente hecho hotel del casino de la ciudad-, la distribución urbanística de Niebla nos habla de un trauma, esta vez no de la excesiva altura y del movimiento de tierra, sino todo lo contrario, la baja altura en dónde construir y el riesgo de que en algún momento sean esas construcciones alcanzadas por el mar.

Esa vega que hoy es la costumbrista, era una población según nos cuentan nuestros testigos, una población que desgraciadamente fue barrida por el tsunami, y que al parecer fue signo suficiente para que no se vuelva a construir ahí. Eso es lo que ya vimos que dijo Cipriano [260]. Elías Pérez llega más lejos con aquella argumentación, mostrando que además al mar ganó terreno definitivamente en esta zona, amenazando aún mas la población que allí se encontraba:

> *Ahí se quitó harto terreno el mar. De ahí quedó hasta así donde está la Caleta El Piojo dice usted, esa eran poblaciones de gente pescadora que vivía ahí, todo eso, quintas, habían quintas de cerezas, manzanas, las ciruelas, gente que vivía ahí, todo eso la mar lo levantó así cuando se la llevó, la mortandad de gente que quedó igual*[261].

---

260 Ver P. 122
261 Entrevista a Elías Pérez, Niebla, febrero del 2007

Parece que en esas mismas zonas fue donde vivía anteriormente Marcos Rodas, que actualmente -como ya dijimos- se encuentra en una altura mucho mayor:

> *No, mi casa estaba por ahí no había ni una cada, nada. Mi señora, cuando llegué [de Bonifacio], estaba arriba en el cementerio (…) Los carabineros echaron a toda la gente que estaba damnificada, los echaron todos pa arriba, pal monte. Porque podía pasar lo mismo, puede venir de repente la marea*[262]

Esto se complementa a otro de sus comentarios, que hace extendible el desastre a toda la zona costera:

> *Las casas de ahí de la orilla no había ni una casa, nada, nada. Todo de Los Molinos pa acá, todo este sector que tenía casas por la orilla, se fueron cortadas todas*[263]

Bajo la luz de los relatos, podemos percatarnos de dos movimientos: uno temporal y otro definitivo.

El temporal es el relatado por el mismo Rodas, dónde los carabineros en una certera maniobra preventiva, decidieron reubicar a los pobladores en una zona más alta y segura. No se podía correr el riesgo de no tener a la población preparada para una nueva catástrofe, que perfectamente podía ocurrir en los días siguientes, sobretodo si se recuerda lo inexplicable e irruptor que significó el maremoto.

El definitivo fue el progresivo asentamiento en las zonas más altas, en desmedro de las más bajas. El "podría pasar lo mismo, puede venir de repente la marea" de don Marcos se hizo prácticamente una norma de construcción en el lugar, y ciertamente es difícil ver construcciones en el pueblo bajo la línea -hoy imaginaria y por un momento real- de la llegada de las aguas.

En Corral no ocurre lo mismo, y podemos ver muchas casas en una altura muy baja, aunque la mayoría sigue estando en las altura de los montes, resguardadas de las eventualidades marinas. Pero aunque en la construcción se ve aquel pequeño descuido, la ciudad en los últimos años ha implementado toda una suerte de señalética que permite al que esta en las zonas bajas ascender rápidamente a una altura segura en caso de un maremoto.

Pero volviendo a Niebla, y al relato del mismo Rodas, vemos que en el instante, en la *duración* de la catástrofe, los carabineros fueron claves, y en la localidad fueron uno de los factores escenciales en la evacuación oportuna de las zonas bajas, reduciendo así el número de víctimas fatales significativamente.

Otros, y es el caso de algunas de las víctimas, desoyeron las recomendaciones tanto de

---

262 Entrevista a Marcos Rodas, Niebla, febrero del 2007
263 *Ibid.*

Carabineros como de los otros pobladores que les aconsejaban dejar sus casas y pertenencias e ir al monte. Don Elías nos cuenta de aquello:

> *Pero aquí fue tremendo, toda la gente pensaba que era fin de mundo. Gente muerta, como le digo. En Los Molinos se fue un viejito con su casa, se fue en la puerta de la casa, afirmado, porque no quiso dejar la casa, Miren la ignorancia, las casas después se hacen, se fue*[264].

Fueron los carabineros, como señalamos, quienes lograron evacuar la zona. Y ellos, junto al farolero de la zona, fueron los que hicieron de autoridad en la zona cuando esta quedó abandonada, y arrojada a su suerte por algunos días. Al igual que en Corral, no hubo asistencia los primeros días, pero a diferencia de su vecina ciudad, Niebla tanto se organizó como también tuvo la suerte de que en sus playas fueran a varar elementos que les fueran útiles para poder seguir sobreviviendo, por lo mismo, la vida fue relativamente menor en penurias en aquellos días que al otro lado del río Valdivia.

> *Si murió harta gente aquí, aquí vecinos murieron hartos, porque Carabineros aquí había dotación que era... 4 carabineros: un cabo y tres subalternos. Y el cabo mandó a esos subalternos cuando se armó la cuestión, los mandó a decirle a la gente, avisarle, en el tiempo que tuvieron, avisarle que abandonen las casas. Y muchos viejitos no quisieron abandonar sus cosas, así que esos la mar los mató, y después nosotros mismos íbamos buscando los cadáveres debajo de los árboles, árboles grandes, tremendos árboles que la mar botó a la orilla, viejitos, gente metida, niños también metidos debajo. Esos los sacábamos nosotros, los más jóvenes. Yo ahí andaba metido, yo era un niño, pero ahí me me andaba metido ya porque ya me podía un quintal de harina, ya me lo podía ya, si que... A mi primero cuando me metieron a la cuadrilla me hicieron como una prueba, que acaso podía o no podía, y ahí acarreaba harina*[265].

Más allá de la tremenda fuerza de lo relatado, y de lo duro que debe haber sido para un niño ver aquella horrorosa escena, la cual habla elocuentemente de lo *caído* que estaba el mundo en que se vivía, también habla de los intentos y de la organización que tuvo el pueblo, en formar cuadrillas para poder restablecer la situación lo antes posible, y así obtener alimentación, madera para construir viviendas y dar sepultura a los seres queridos.

> *Formábamos cuadrillas entre todos los que trabajábamos, juntábamos las maderas, todas las maderas de arriba paraban allí en ayuda de los que habían perdido sus casas, de la rivera, eso quedó limpio*
>
> *“No, la harina estaba toda mojada por encima, pero se hace una capa y adentro estaba seca, si*

264 Entrevista a Elías Pérez, Niebla, febrero del 2007
265 *Ibid.*

que esa la juntabamos, y la echabamos en unos cajones, pero duraba poco, ya que había estado húmeda. Lo otro era que tenía olor a petróleo. Si que así nos sostenimos, estuvimos trabando en eso , de ahí el farolero hizo cuadrillas, y en esas cuadrillas entre yo también, como tenía 14 años ya, si que entré ahí en las cuadrillas.[266].

Elías, como él mismo relata, se alistó en el grupo para trabajar en dichas labores y poder conseguir harina y otros elementos de la playa. Siendo niño aun, el único requerimiento fue tener la fuerza necesaria para poder llevar a cabo dicha labor, y ésta la logró realizar con éxito.

Marcos Rodas también nos relata, desde su punto de vista de un sujeto recién regresando a su tierra después de la catástrofe, cómo observó también las maniobras de recuperación de la harina que estaba varada, y que aun en parte era útil:

Nos encontramos con gente de una carretada con harina, quintales de harina llevaban. Dije yo: <¿A dónde sacaron tanta harina esta gente?>. Y veníamos pasando pa acá, y cualquier carreta, llenas de harina. Llegamos a Los Molinos y estaba la lancha esa. La mar, los pilló el terremoto, el maremoto. De Valdivia habían llegado a dejar harina a los buques, y ahí fué cuando pasó el terremoto (…) Vararon las lanchas con todo, con harina, y ahí la gente comenzó a sacar[267].

Esta situación rápidamente derivó en el tradicional acaparamiento, como nos cuenta unos de los cuadrilleros:

Y ahí estuvimos trabajando, y de ahí nos llegó ayuda de... Esto empezó a llegar al mes, mes y medio(...) [Se las arreglaron] solo no más, con eso. Pero con esa mantención de la playa, con la harina que sacabamos. Después ya la empezaron a racionar, porque en todas partes, como siempre no más, el que más saca, ese acapara. Así que Carabineros, el cabo de Carabineros, un cabo, ese nos empezó a ver quién tenía harina, el que tenía 20 quintales y punto, le dejaban cinco, el resto para las otras personas que vivían más arriba, personas de edad, y qué se yo. Y ahí cuando empezó a llegar la ayuda, ya yo andaba metido en esas, en las cuadrillas, y ahí sacaba víveres para la casa, porque mi viejo ya estaba fregado de las piernas, así que no podía trabajar[268].

Sin embargo, el mismo Elías reconoce él mismo haber acaparado, y haber tenido 50 sacos los cuales fueron requisados por las autoridades para ser distribuidos. Pero otra de las cosas que nuestro entrevistado acaparaba nos habla de esa doble realidad que tenía aquel sujeto: era a la vez

266 *Ibid.*
267 Entrevista a Marcos Rodas, Niebla, febrero del 2007
268 Entrevista a Elías Pérez, Niebla, febrero del 2007

un niño y un adulto.

Adulto por encontrarse en el medio de una gran responsabilidad, por estar trabajando antes del terremoto, el mismo día del sismo, así como en los días siguientes como un cuadrillero. Pero más allá de que físicamente tenía cierta fuerza y vigor, y aun teniendo en su mente muchas más responsabilidades de las que tiene un niño de aquella edad actualmente en un ambiente urbano, tenía en el fondo una mentalidad infantil, lúdica e interesada en otras cosas.

De ese modo, estos mismos jóvenes cuadrilleros, que por un lado buscaban abastecer a su sociedad con productos necesarios, también se organizaron para poder administrar y cuidar un bien preciado que ellos habían encontrado: la leche condensada. Tarros de leche condensada que al igual que la harina, habían quedado varados en la playa, y que ellos, los niños y jóvenes del lugar abrían y disfrutaban, nutriéndose ciertamente en aquel mismo acto, pero sin comunicar su hallazgo a los más grandes. Es más, y haciendo algo que hoy tanto avergüenza como causa gracia a nuestro entrevistado, idearon un macabro plan, tanto infantil como de una mentalidad basada en la catástrofe, para poder resguardar su preciado tesoro:

> *¿Sabe lo que hicimos pa que no nos vean los tarros de leche [condensada]?* ***-¿Qué?-*** *Antes habían unos overoles que usaban los que trabajaban en las lanchas y los acuarios, tenían un overol completo de mezclilla, una mezclilla gruesa. Así que esa, ¿sabe lo que hicimos? Lo llenamos de arena ese overol, lo llenamos de arena, buscamos donde antes venían unas botellas, de vino bueno parece que eran, los metían en un tubo de paja, si que esos tubos los pusimos brazos, qué se yo, y buscamos unas almohadas viejas por ahí. Total que lo adornamos bien, y dejamos el muerto atravesado aquí en la playa pa abajo, en la bajada ahí, para que las señoras cuando vayan se asusten. Y claro, veían el bulto, y decían que había un muerto, las señoras no pasaban pa este lado, se iban pal otro lado, y nosotros sacábamos toda la leche que quedaba*[269].

Pero un elemento que nos da el mismo interlocutor para matizar el aspecto infantil de dicha acción es demostrar que no sólo ellos hicieron eso, y que los adultos también obraron de forma similar, aunque no del mismo modo macabro en que lo hicieron los niños. También resulta infantil lo que buscaban los niños en comparación con el preciado *tesoro* que tenían los mayores del lugar: un gran barril de chicha el cual guardaron para ir bebiéndolo durante los días siguientes al sismo:

> *Los viejos ahí estaban tomando chicha, con unos tarros, estaban todos curados. Todos curados, unos lloraban, otros cantaban (…) Ni por que estaban asustados dejaban de chupar, quizás cuanto tiempo tuvieron su barril de chicha ahí, un tonel grande, con 500 litros*[270].

---

269 *Ibid.*
270 *Ibid.*

Este estado descrito por el entonces niño, hoy ya un adulto mayor, muestra un poco como se sobrellevaba la vida en aquellos instantes, y al parecer ese alcoholismo que practicaban los mayores, hasta algo de terapéutico haya tenido. También coincide con lo dicho por Dennis García al otro lado del río, quien ve en la actitud festiva y carnavalesca un elemento propio de la personalidad del sureño:

> *Pero miles de historias, miles de anécdotas, los grupos tienen anécdotas, las personas tienen anécdotas, porque el chileno de la desgracia hace tallas, porque es así la idiosincrasia. <Murió mi papá, murió mi mamá, pero ah, vamos al Quitapenas>, hueveando, tomando unos tragos, por decir. <Hoy murió, y qué le vamos a hacer>, la vida sigue, hay que comer, hay que vivir, y así. Es que el sureño es sufrido, entonces no toma las cosas muy en serio como otras personas (…) hay que retomar el rumbo y seguir, si nosotros no somos muertos. Porque hay un dicho, que Uds. no lo saben, porque yo soy viejo en esta lid, hay un dicho que dice "El muerto al hoyo, y el vivo al bollo. Qué quiere decir eso, que el muerto murió y el vivo tiene que seguir luchando, disfrutando, del aire, del bosque, de las playas, del mar, qué se yo, miles de cosas, de viaje, de los amigos, de miles de cosas. Entonces ese dicho es muy acertado*[271].

Dicha actitud es en cierto modo una forma de protegerse frente a esta duración que no culmina, que se mantiene en suspenso, y en dónde el dolor asimismo no es algo que ya se haya superado del todo. Los pequeños propósitos, los planes mínimos sirven para mantener el objetivo de seguir. El alcohol a su vez funciona como herramienta de desborde en un ambiente contenido, tenso. El llorar y el reír se vuelven así parte de un mismo movimiento, el desahogo, el liberar la tensión acumulada que aumenta y aumenta mientras se distancian las expectativas de que todo pronto vuelva a la normalidad.

Normalidad que volvía lentamente, y casi de manera imperceptible para el que vivía en la zona, quién dificilmente veía un progreso en este aspecto. Esto sumado a las constantes réplicas acusadas por nuestros entrevistados, hacía que la situación no se mostrara de especial estabilidad.

Visión privilegiada la tiene nuevamente don Elías, quién luego de un tiempo fue reubicado en Santiago, y luego cerca de Rancagua al inscribirse de descuido en los programas de la Armada para re-localizar a los niños de la zona. Más allá de las historias dramáticas que el mismo sufrió en aquel periplo, sobretodo por el abuso del dueño de uno de los lugares de acogida (una *escuela rural)* que el mismo Elías cuenta que los "hacían trabajar como a los negros, así". Luego de afortunadamente ser recibido por un sacerdote que lo reubicó cerca de Rancagua, por la mina El Teniente, volvió a su tierra, luego de dos años, y pudo percatarse de que la situación desde entonces

271 Entrevista a Demsi, Corral, enero del 2007

había cambiado[272]:

Acá ya estaba todo normalizado, ya se había arreglado la cosa, y toda esa gente que había perdido sus cosas, ya le habían hecho casitas nuevas y feas (sic), unos famosos rucos. Eran unas planchas de zinc que tenían como 4 metros, algo asi, entonces eran de aquí mismo pa arriba, los rucos ahí (…) Y así estaba toda la gente cuando volvimos, en esos rucos, todavía, ya trabajando normal, ya habían botes pesqueros[273].

Tendencia a la normalidad que se reafirma con lo dicho por Cipriano Ochoa, quien ve como la pesca se normalizó, aproximadamente un año despúes, lo que coincide también con el tiempo de las réplicas:

Después empezamos a salir a la pesca, a buscar pescados, un poco más allá de Los Molinos, ganábamos plata y estábamos contentos. Ya no nos acordábamos del terremoto, y de ahí a pasarlo bien no más po. Yo le sufrí compadre, pero bien bien[274].

De este modo la vida fue retornando a su curso, recobrando la inercia perdida, sin embargo, ninguno de los dos poblados resultó quedar igual que antes. Corral cambio radicalmente y mermó significativamente su población. Niebla, y aunque no al mismo nivel, también tuvo un gran grupo de habitantes que emigró a otras zonas. Como dice Elías, algunos "se fueron para no volver nunca más al lado de la orilla del mar", que "mucha gente vendieron sus casitas, sus cosas y se fueron"[275].

También el mismo Elías Pérez nos hace notar otro fenómeno que pasó en la localidad, y que al parecer está ligado a otros cambios que ha ocurrido en la localidad y que aun no hemos percibido.

Y es que al igual que en la rivera del Riñihue, el terremoto coincide con la antesala de un proceso modernizador que durante estos últimos cincuenta años ha modificado visiblemente a las localidades rurales de nuestro país.

En primer lugar la pesca se ha modernizado, al igual que el contacto con la actual capital de la Región de los Ríos:

Ahora la pesca está moderna aquí, nadie pesca a remo, todo motorizado. Está distinta la cosa como antes, a remo. Antes remábamos un día, una noche, para poder ir a vender pescados a Valdivia. Ahora no, los compran ahí mismo, plata al tiro. Usted si está está falto de cosas puede ir a comprar, pillando pescados, va a comprarlos al tiro al supermercado en

272 Entrevista a Elías Pérez, Niebla, febrero del 2007. El tema de la reubicación de Elías en la zona centro del país da sin duda incluso para un texto aparte. Desgraciadamente, y por motivos de extensión, ha quedado relegado para eso, para un futuro texto o ensayo.
273 *Ibid.*
274 Entrevista a Don Cipriano, Niebla, enero del 2007
275 Entrevista a Elías Pérez, Niebla, febrero del 2007

Valdivia, porque en micro va en un ratito, antes habían unos vapores que que tacatacatá, a leña, habían, el calderero, de Corral- Valdivia, échale leña, andaban a vapor po, a vapor funcionaban las máquinas, había otro a carbón de piedra, ese mismo echaba como tres horas de aquí, del muelle a Valdivia, y cuánto en micro, media hora a más tardar[276].

Esta modernización, la cual a nivel gubernamental siempre se ha planteado de forma positiva *a priori*, nuevamente muestra que no se trata de un fenómeno pasivo, sino inmensamente violento, al punto de llegar a ser tan violento en el impacto de un pueblo como el mismísimo maremoto que asolaron a estas dos localidades revisadas. Es así como el presente turístico del poblado, lleno de cabañas y restoranes, guarda en sí un oculto gesto de violencia que se permitió gracias al acercamiento técnico con la capital provincial (en ese entonces). Esto permitió que gente de Valdivia llegue a comprar terrenos abusando de los pocos conocimientos de transacción moderna y del moderno derecho de propiedades que los lugareños tenían, para simplemente tener un terreno a un precio irrisorio:

Ahí venía gente de Valdivia, por ejemplo, ya pongámosle, pongámosle que venía uno que tenía un negocio, y decía <quiero un pedacito de terreno para hacerme una casita, para venirme en el verano. ¿Cuánto me pides?> Los viejos no conocían la plata, <ya, les doy un quintal de harina, o les doy cinco meses, les voy a dar la mantención>. Llegaban, ponían la firma, se le arruinaban de todo. Eso pasó aquí harto, y para allá las cosas igual. Así que así se fueron teniendo estos terrenos. Ahora ya, esta gente que tiene terrenos son toda gente de afuera, que han venido a tomarse los terrenos de los viejos. Viejos tontos igual, perdieron todas sus cosas[277].

Y es que el encuentro entre dos culturas nunca omite la violencia que ejerce la postura hegemónica (en este caso la moderna) contra la que termina claudicando al no entender las reglas del juego de la primera (sociedad tradicional). Encuentro de culturas que nosotros llamamos *modernización*.

Pero más allá de la idea de progreso por los cuales algunos de los cambios fueron dictados, el mismo sismo nos hace apelar al viejo mito del *auge y caída*, de la *edad de oro* perdida, ya no de las civilizaciones, sino de los pueblos y ciudades. Localidades que en algún momento pueden ser significativas como lo fue Corral, para luego devenir pequeña, y viceversa. Dennis García postula aquella transitoriedad de los poblados, con la esperanza de que Corral tenga una segunda *edad de oro*, él mismo ve que los destinos de los lugares son erráticos, como errático y aleatorio fue la emergencia de la desgracia: pudo haber ocurrido en cualquier parte.

---

276 *Ibid.*
277 *Ibid.*

Así son las ciudades, de repente se pueden levantar en dos patadas, o se pueden ir más abajo, o se pueden ir más arriba, nadie sabe, solamente Dios sabe. Así como Puerto Montt. Puerto Monnt era un villorrio 30 años atrás, y ahora van a ver Puerto Montt, tremenda ciudad, ven. Con edificios de altura, buenas veredas, avenidas, restoranes, hoteles. Lo mismo puede pasar aquí, es más chico no más[278].

4.3.5 Experiencias y aprendizajes: (Monumentos y documentos 3).

Todos nuestros entrevistados coinciden en que jamás advirtieron que algo como el maremoto podía ocurrir, y es que nadie jamás le había advertido de que luego de un terremoto, podía ocurrir después una *salida de mar*. Frente al desconocimiento tuvieron que reaccionar nuestros entrevistados, los que los llevó a todos a las más inusuales reacciones. Demsi fue el caso paradigmático de ello, y decidió ir a caminar a la costanera luego de ocurrido el sismo, sin sospechar siquiera que podía salirse el mar: “nunca sabía lo que era un maremoto”[279] fue lo que dijo al relatar su desafortunada caminata por la costanera. También nos dice que:

No po, si yo no tenía experiencia en eso [maremoto]¿Quién? Nadie, nadie va a saber (…) nadie hablaba de eso. Ni mi viejo que era de 70, 80 años, no tenía experiencia de nada. Nunca me hablaron de un tsunami, maremoto, nada, terremoto, nada, si yo tenía 26 años, mi hermano tenía como 14, que iba a saber la empleada, que iba a saber de maremotos, terremotos, los viejos tenían que habernos comentado a nosotros, los mayores, <esto pasa>,que se yo, <señores tengan cuidado>, quién va a saber po, ahora estamos, chi, ojo al charqui, el mar maldito, ojo al charqui. Hay movimiento, churra, el mar, ya listo, se baja al tiro el mar, deja todo botado, no si aquí rajan todos (sic)[280].

En Niebla, Elías Pérez nos cuenta que “claro que no teníamos ni idea, de temblores si po, temblorcitos que pasan a veces, pero nunca nuestros viejos nos dijeron <años atrás han habido terremotos, han habido maremotos>”[281] . Y de este modo vemos que por la falta de experiencia anterior, prácticamente nadie sabía de la existencia de estos fenómenos, y menos su vinculación con los eventos telúricos.

La comunicación de estos eventos entonces surge a partir de la conciencia de ellos y aunque uno de nuestros entrevistados dice no querer contarle a sus familiares de aquellos acontecimientos (Marcos Rodas), su familia parece de todos modos estar informada de lo que él vivió y pasó. Pero

278 Entrevista a Demsi, Corral, enero del 2007.
279 *Ibid.*
280 *Ibid.*
281 Entrevista a Elías Pérez, Niebla, febrero del 2007

asimismo, Marcos Rodas no duda en contarnos a nosotros lo ocurrido, y asimismo conversarlo con otros sujetos que han vivido la misma experiencia y rememorarla. Es así como un amigo de él, Elías Pérez, conozca a la perfección su historia, de cómo sobrevivió el maremoto, e incluso de lo que harían si aquella catástrofe se vuelve a presentar:

> *Así que esa fue la historia de nosotros, anduvimos por allá, de ahí llegamos acá, nos fuimos quedando, quedando, quedando. Fuimos armando la familia, y hasta aquí quedamos. Pero siempre decimos nosotros, yo converso con [Marcos] Rodas, somos muy amigos, si nos sorprendiera el terremoto en la mar sabemos lo que vamos a hacer, nunca tratar de venirnos pa la orilla, sino que irnos a la altura que podamos no más, porque afuera dicen que no pasa nada*[282].

Este aprendizaje, claramente basado en la experiencia de Rodas, de cómo el sorteó al menos la primera de las marejadas gracias a estar *mar afuera*, es que don Elías sabe cómo afrontar dicha situación si es que está navegando.

El mismo Elías Pérez nos cuenta que él a su vez le cuenta a sus nietos sobre la situación, y con ello pretende educarlos por si la situación vuelve a ocurrir:

> *Si, por ejemplo a mis nietos les cuento. Les cuento la historia porque ellos me preguntan, les cuento la historia. Hay uno que tiene ya doce años, así que ese le digo yo. Y le gusta salir, y yo no lo quiero dejar, no lo quiero sacar para nada(...) Y le digo yo <que si alguna vez te llega a pillar eso, ¿qué sería de tu vida?, si que no lo llevo nunca a la mar*[283].

En aquella enseñanza vemos también una cierta aprehensión del mismo Pérez con que sus nietos sigan la misma vida que él sigue, argumentando que “Es muy duro vivir en la mar”[284], y que por lo mismo prefiere que sus nietos estudien antes que repetir el mismo patrón que lleva su familia ya por generaciones. Pero esta aprehensión al mar también se debe justamente a la violencia que esta entidad es capaz de mostrar, y que tuvo como punto cúlmine el mismo maremoto del año 60. Apreciación de la fuerza del mar como temible también compartida por Cipriano Ochoa, quien afirma que “la mar es cosa seria, la mar cuando quiere comer, mira (sic), barcos grandes se los come cuando quiere”, aun cuando también dice que “esto [el maremoto] pasa una vez a los cien años[285]. Rodas también nos señala, como un gesto de *no olvidar*, que “nunca había pasado un susto tan grande como los que pasé, y no se los doy a nadie”[286].

Dennis García señala que hay que matizar sin embargo el temor que se le pueda tener al mar,

282 Entrevista a Elías Pérez, Niebla, febrero del 2007
283 *Ibid.*
284 *Ibid.*
285 Entrevista a Don Cipriano, Niebla, enero del 2007
286 Entrevista a Marcos Rodas, Niebla, febrero del 2007

que por un lado hay que vivir, pero por otro tener conciencia de las amenazas que el entorno presenta:

> *Hay que estar sumamente atentos, claro, si está todo el año atento, te volvís loco también. <Cualquier hora viene el maremoto>, chuta (…) eso no sería vida tampoco. Entonces... pero hay que estar atentos*[287].

De este modo, una generación que no sabía que era lo que estaba ocurriendo aquel día 22 de mayo de 1960, ahora es capaz de comunicar sus experiencias, respetar en una medida justa al mar, y saber cómo proceder en caso de que una catástrofe así vuelva a ocurrir. La misma población del lugar, del mismo modo, conoce a estos sujetos que como advertimos al principio del capítulo, son ya figuras conocidas, al igual que sus historias y de cómo ellos reaccionaron a la catástrofe. Se han convertido, informalmente en una suerte de "guardianes de la memoria", que a su vez se transforman en testimonio puro de que eventos de esa índole pueden llegar a ocurrir en esas costas, y de los daños que eso significaría, tanto en vidas humanas como en daños materiales.

Al igual que la cota de construcción en las casas de Niebla, y de los carteles en Corral, la experiencia de estos ancianos deviene en documento oral y testimonial que advierte tanto los peligros de la zona, como asimismo la fragilidad que puede a llegar a tener la vida. Una suerte de experiencia trágica que hace recordar constantemente a nosotros los humanos lo frágiles que somos frente a la naturaleza, y que frente a eventos que nos superan, sólo resta resistir, y ocupar estas experiencias como conocimiento, como *mito útil*, como instinto adquirido, para poder reaccionar adecuadamente frente a los caprichos de la naturaleza.

Y es que la sociedad es básicamente eso, aprendizaje, acumulación de conocimientos para vivir, aprendizaje de historias, de fábulas que permitan al sujeto desarrollarse en su ambiente. El olvido, propio de un evento no recurrente, puede traer trágicas consecuencias, como las que fueron visibles en el maremoto, dado que primordialmente se desconocía lo que estaba sucediendo, y el aprendizaje de aquella experiencia, por lo mismo, se hace postumo, y en un principio lo que mantuvo vivo a nuestros entrevistados fue el instinto y los deseos de seguir viviendo.

Afortunadamente, ello ahora no es así, y parece ser que esta sociedad, primordialmente oral en cuanto a la transmisión de la experiencia, ha aprendido definitivamente (eso esperamos) a mantener una memoria de los dolorosos eventos ocurridos hace casi cincuenta años. Es deber ahora de los hijos, reproducir las historias contadas por sus padres, es deber de los nietos aprender. Y que el tiempo entre catástrofe y catástrofe no sea factor de olvido, y que la sociedad que se enfente al próximo maremoto sepa cómo fue que sobrevieron Dennis García, Cipriano Ochoa, Elías Pérez,

287 Entrevista a Demsi, Corral, enero del 2007

Marcos Rodas, y muchos otros que estuvieron ese día resistiendo ante lo que ellos mismos pensaban que era *fin de mundo*. Aprender de las decisiones acertadas, y notar las decisiones erróneas. Tener presente que antes hubo gente capaz de hacerle frente a una situación de tal magnitud, y que en el recordar no sólo está preservar los valores de una sociedad, sino la sociedad misma.

La sentencia es severa: olvidar en las costas de Chile es fatal, y la memoria se convierte en la mejor arma frente a los caprichos de la naturaleza y del mar. Sociedades orales, como las de Corral y Niebla por lo mismo tienen una misión: transmitir sus experiencias, mantenerlas siempre vivas, presentes, para que no vuelva a ocurrir que un grupo de jóvenes no sepan qué esta ocurriendo y queden, como se decía en la época, *a merced de los elementos.*

Esto ya había ocurrido antes, y eso es lo que nota postumamente Elías Pérez:

> *Nosotros no sabíamos nada, pero año a año, después de eso, ya conversando con otras personas, decían que años, muchos años atrás, había habido, y saben por qué yo siempre tengo esa... me fijo porque aquí en el río, del Valdivia, el otro, del Naguilán para allá, nosotros ibamos a los choros, trabajábamos en los choros antes. Y en los cerros, en los cerros que hemos visto derrumbes, más o menos, pónganle a, cerros que tengan como 10 metros de alto, de arriba para abajo, a los 4 metros hay unas de conchas de marisco, capas así. Y eso digo yo, que eso fue a base de lo que contaban los viejos antes, que había habido ya un maremoto*[288].

Nuevamente nos encontramos frente al monumento, mudo pero presente; pero que en conjunto con el documento, con la experiencia transmitida, se vuelve parlante, a la vez que hace patente lo ocurrido. El monumento, en este caso particular, se convierte en una referencia tardía de lo que pudo ser un recuerdo constante de que en las huellas de las tierra se podían encontrar heridas, invasiones marinas que con cierta -a la vez que poca- regularidad, van formando estratos de conchas en las costas. Estratos que nos dicen que en algún momento, remotamente lejano -o remotamente cercano- la costa, por algún momento devino mar, que por algún tiempo las relativamente estables fronteras entre mar y continente se confundieron y borraron.

Pero ese aprendizaje fue tardío, y no fue complementado con el documento, con el testimonio de quienes vivieron aquella otra catástrofe, y que hayan transmitido, exitosamente, de generación en generación sus conocimientos. Pero frente a ese descuido pasado, hoy nos encontramos con una sociedad que si ha sabio trasmitir su experiencia de forma exitosa, por muy dolorosa que esta sea, y que es también capaz de poder resignificar aquellos monumentos en el relato de una regularidad, azarosa pero al fin regularidad, que es la presencia de maremotos en las costas. Nuestros cuatro entrevistados, más que prestar su testimonio para la redacción de este texto,

288 Entrevista a Elías Pérez, Niebla, febrero del 2007

también (y muchísimo más importante que aquello) han contado su experiencia, las han hecho pública a la población del lugar, que sabe por lo mismo, vivir con un mayor respeto hacia el mar, que se presenta en esas localidades como dadivoso, pero también impredecible, cruel y caprichoso. A esto en parte de debe que Elías Pérez no desee que su nieto viva del mar.

EPÍLOGO: MARZO 2010

El 27 de febrero reciente, Chile tuvo que enfrentarse nuevamente con un terremoto. En cierto modo se esperaba, y algunos especialistas lo auguraban. Aquel mismo día, fue también otra figura la que se volvió a repetir: el tsunami en las costas. Destructivo, violento, golpeó nuevamente las costas de esta patria.

5 y media de la mañana, Santiago: Soy uno de los afortunados que tuvo prontamente electricidad, prendo el televisor. Canal 11 abre sus señales y transmite desde la ONEMI el mensaje de la presidenta Michelle Bachelet. Ella dice que no va a haber maremotos, que aquello está descartado: no hay alerta de tsunami.

Para alguien que ha dedicado los últimos años al tema, dicha noticia fue de gran alegría, y recuerdo haberle comunicado a mis padres que afortunadamente todo iba a estar bien en las costas de nuestro país. Recuerdo hasta haber gritado de alegría. Sabía muy bien que el país había aprendido del gran sismo del sesenta a prever los maremotos, y que a raíz de eso había generado un sistema de alerta, el cual era muy confiable.

Las horas pasan, y se confirman mareas. Pasan otras horas y las mareas resultaron ser marejadas. Así las olas crecen y crecen hasta llamarse unívocamente un tsunami. La decepción fue mayor. Alguien que ha dedicado un texto y años de estudio al aprendizaje de la catástrofe, al valor de la experiencia y el recordar, no podía comprender cómo ese aprendizaje no fue adquirido por las autoridades, por los especialistas. El dolor era mayor al recordar que las víctimas del 60 habían muerto en vano, que no hubo aprendizaje de esa entonces imprevista situación.

Pero pensaba asimismo, que sin importar la extensión del maremoto, los habitantes de Corral, Ancud, Niebla, Puerto Saavedra, deben haber esperado que algo así pudiera pasar luego de un sismo fuerte. Sin saber aun la intensidad de la *subida de mar* en Corral y Niebla, sabía que Demsi, Elías, Cipriano, Marcos, sus familiares, amigos, cercanos, el pueblo todo, debió haber ido a las zonas más altas, seguras. Todo esto lo pensaba cuando las olas ya habían pasado... la presidenta habló cuando la primera ola había pasado.

Cuando supe que gracias a Carabineros nuevamente se evitaron muertes en los lugares más afectados, entendí que la *experiencia*, que la memoria era sin duda la mejor aliada contra fenómenos como éstos. Finalmente la alerta del SHOA no puede hacer más que una sociedad que entiende el fenómeno, y que esta preparada para hacerle frente. Las muertes fueron pocas precisamente porque esta vez, a diferencia del año 1960, la gente sabía que los maremotos existían, y que era probable que éstos se den luego de un sismo de mayor intensidad. Si no funcionó en lo más mínimo la alerta tecnológica, al menos la alerta *histórica* funcionó regularmente bien, aunque

no lo suficiente.

Educar, transmitir experiencias, aprendizajes logrados de las hazañas de quienes afrontaron con coraje y cautela los tristes eventos, mantener a la población prepararada para aquellas eventualidades; todo ello es muchísimo más importante que un sistema de altera electrónico (al menos en la costa continental).

Espero que este texto sea capaz de transmitir aquellas memorias, de quienes vivieron los sismos del 60, y que sean *experiencia viva*, para que contribuya, aunque sea de un pequeño modo, a que nunca más el pueblo chileno se encuentre desprevenido ante un evento como éste.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

-BACHELARD, Gastón, *El Aire y los Sueños*, F.C.E, México, 1958

___*La intuición del instante*, F.C.E, México, 1999.

-BARTHES, Roland, *La cámara lúcida*, G. Gili, Santiago, 1983

-BENJAMIN, Walter, *El Narrador*. en: *Iluminaciones IV*, Taurus, Madrid, 1991.

-BERGSON, Henri, *El pensamiento y lo moviente*, Espasa-Calpe, Madrid, 1976.

___"Henri Bergson, Memoria y Vida" (Comp. Gille Deleuze). Alianza Editorial, Madrid, 1987

-CASTEDO, Leopoldo, *Hazaña del Riñihue. El terremoto de 1960 y la resurrección de Valdivia*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

-CAILLOIS, Roger, *El Hombre y lo Sagrado*, F.C.E, Mexico, 1942.

-HERNÁNDEZ PARKER, Luis, *Catástrofe en el Paraíso,* Editorial del Pacífico, Santiago, 1960.

-KAY, Ronald: ,*Del espacio de acá*, Editores Asociados, Santiago, 1980

-LE GOFF, Jacques, *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*, Paidós, Barcelona, 1991.

-LEITHÄUSER, Joachim, *Catástrofes, el hombre en su lucha contra los elementos*, Luis de Caralt, Barcelona, 1959

-MANNS, Patricio, *Buenas noches los pastores*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

___ "Los terremotos en Chile", Quimantú, Santiago, 1972

-MUDROVIC, María Inés, *Historia, Narración y Memoria*, AKAL, Madrid, 2005.

-ONG, Walter:, *Oralidad y Escritura, tecnologías de la palabra*, F.C.E, México, 1987

-RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Editorial Trotta, Madrid, 2003.

-RODRIGUEZ, Digna, *La ciudad Sumergida*, Acuarela en el Río II, Sociedad Imprenta Wesald, Valdivia, 1996

-SONTAG, Susan, *Sobre la fotografía*, Alfaguara, Buenos Aires, 2006.

-SUBIRATS, Eduardo, *El continente vacío* Siglo XXI, México, 1994.

-TAZIEFF, Haroun, *Cuando la tierra tiembla*, Siglo XXI, México , 1970.

-URIBE ECHEVARRÍA, Juan, *Cantos a lo divino y a lo humano en Aculeo, folckore de la provincia de Santiago*, Editorial Universitaria, Santiago, 1962.

-URRUTIA DE HAZBÚN, Rosa, *Catástrofes en Chile: 1541-1992*, La Noria, Santiago, 1993

-VICUÑA CIFUENTES, Julio, *Mitos y supersticiones: recogidos de la tradición oral chilena,* Imprenta Universitaria, Santiago, 1915

-VILLALOBOS, Sergio, *Vida fronteriza en la araucanía: el mito de la guerra de arauco*, Andrés Bello, Barcelona, 1995.

-VIÑAS, Atlántida, *Pioneros y visionarios de la salud valdiviana: Hospital regional (1940-1972),* América, Valdivia, 1997

INTERNET:

-SHOA, “Como sobrevivir a un maremoto, 2000,

AUDIOVISUAL:

CASTEDO, Leopoldo, “La Respuesta”, Instituto Fílmico Universidad de Chile, 1961

GEDDA, Francisco, *Al Sur del Mundo*, “Por los ríos y bosques valdivianos”, UCTV, 1985.

LARRAÍN, Ricardo, *La Frontera,* 1991

MANNS, Patricio, *Arriba en la Cordillera,* 1991

SCHWENKE & NILO, *Schwenke & Nilo I*, 1983
___, *Schwenke & Nilo II*, 1986
___, *Schwenke & Nilo VI*, 1997

ENTREVISTAS:

CORRAL:

-Demsi (Dennis García), enero del 2007

LAGO RIÑIHUE:

-Adolfo Figueroa, febrero del 2007

-Don Genaro, febrero del 2007

NIEBLA:

-Cipriano Ochoa, enero del 2007

-Elías Pérez, febrero del 2007

-Marcos Rodas, febrero del 2007

VALDIVIA:

-Atlántida Viñas, enero del 2007

-Digna Rodríguez, enero del 2007